

Movilidades extracontinentales : personas de origen africano y asiático en tránsito por la frontera sur de México	Titulo
Cinta Cruz, Jaime Horacio - Autor/a; García Aguilar, María del Carmen - Prologuista;	Autor(es)
Chiapas	Lugar
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas	Editorial/Editor
2020	Fecha
Thesis no. 10	Colección
Inmigración internacional; Redes migratorias; Movilidad humana; Política migratoria; Migraciones; África; Asia; América Latina;	Temas
Libro	Tipo de documento
" http://biblioteca.clacso.org/Mexico/cesmecha-unicach/20200915041310/Movilidades-extracontinentales.pdf "	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.org





Jaime Horacio Cinta Cruz

Movilidades extracontinentales

Personas de origen africano y asiático
en tránsito por la frontera sur de México



Movilidades extracontinentales

Personas de origen africano y asiático en tránsito
por la frontera sur de México

Movilidades extracontinentales

Personas de origen africano y asiático en tránsito
por la frontera sur de México

Jaime Horacio Cinta Cruz



Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

325.0972
C55

Cinta Cruz, Jaime Horacio

Movilidades extracontinentales. Personas de origen africano y asiático en tránsito por la frontera sur de México / Jaime Horacio Cinta Cruz —1a. ed.— Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2020. 195 páginas: 17x21 centímetros (Colección Thesis; 10)

ISBN: 978-607-543-109-3

1. Migración internacional (africanos y asiáticos) — Aspectos sociales y políticos — Tapachula, Chiapas. 2. Migración internacional — Problema de seguridad (violencia) — Tapachula, Chiapas. 3. Migración internacional — Tránsito y movilidad (personas refugiadas y migrantes) — Tapachula, Chiapas.



Colección Thesis, número 10

Primera edición: 2020

ISBN: 978-607-543-109-3

D.R. © UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
la Av. Sur Poniente 1460, C.P. 29000
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
<http://unicach.mx>

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y
CENTROAMÉRICA
Calle Bugambilia 30, fracc. La Buena Esperanza, C.P. 29243
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
Tel. y Fax: (967) 678 69 21
www.cesmeca.mx
Impreso en México

Cuidado de la edición: María Isabel Rodríguez Ramos.
Diseño de portada y maquetación: Jaime Horacio Cinta Cruz

La obra ha sido dictaminada y discutida por pares en apego a los procesos de aseguramiento de la calidad editorial del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

A las personas refugiadas y migrantes que
no se rinden ante las adversidades de la
vida y buscan sobrevivir en este mundo a
veces tan injusto.

A las personas de origen africano y asiático que dedicaron
parte de su valioso tiempo durante su estancia en Tapachula
para la realización de este libro. Sin ellos indiscutiblemente
este trabajo no se hubiera realizado.

A mis padres Jaime Eduardo y Xochilt,
y a mis hermanas Margarita y Vanessa.

A mis amores Jessica y Sofía.

*Cuando emigra el joven, emigra la esperanza.
Cuando emigra la mujer, emigra la vida.
Cuando emigra la familia, emigra el tejido social.
Cuando emigra el indígena, emigra la historia.
Cuando emigran los niños, emigran las raíces de la ternura humana.*
Padre Pedro Pantoja, Casa del Migrante de Saltillo.

Agradecimientos

A mis padres Jaime Eduardo Cinta Solís y Xochilt Cruz Díaz, por su apoyo incondicional.

Al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH), a su planta académica y administrativa y a la Coordinación Editorial, en particular a Isabel Rodríguez.

Al equipo interdisciplinario del proyecto “Flujos migratorios en la frontera norte y sur de México y en tránsito hacia Estados Unidos: dinámicas de movilidad y políticas de contención”, financiado por el CONACYT y dirigido por la Dra. María Eugenia Anguiano Téllez, investigadora de El Colegio de la Frontera Norte. En particular, un agradecimiento especial a la Dra. María del Carmen García Aguilar y al Dr. Daniel Villafuerte Solís, investigadores del CESMECA, que formaron parte del proyecto mencionado, al que me incorporé con la investigación que hoy se publica como libro.

Al Dr. Jan Rus por sus orientaciones y recomendaciones a este trabajo.

A Hermila Hernández “Mamá Asha” y su familia, quienes me brindaron un gran apoyo para realizar parte de este trabajo en su restaurante.

A la Dra. Astrid Maribel Pinto Durán, a la Dra. Martha Luz Rojas Wiesner y a la Dra. Mónica Rosalba Aguilar Mendizábal por todo su apoyo.

A todas las personas, familiares y amigos que apoyaron para que este libro alcanzara la luz. Agradezco especialmente a Jessica Cuadra, Luis Ordoñez, Octavio Díaz, Daniel Rodríguez, Juan Iván Martínez, Carlos Rekso, Rafael Sánchez, Alejandra Domínguez y Cecy Carvajal.

A las y los miembros de la Red Académica Latinoamericana sobre Refugiados por los aprendizajes adquiridos en nuestros encuentros anuales.

Índice

Prólogo. María del Carmen García Aguilar	15
Introducción	23
CAPÍTULO I	
Breve acercamiento a la teoría migratoria	31
El capital social y la teoría de redes	38
El derecho internacional de los derechos humanos: asilo y políticas migratorias	46
Sobre la cuestión de la metodología en las migraciones internacionales	50
CAPÍTULO II	
Las migraciones asiáticas y africanas en el concierto internacional de la movilidad humana	57
Las migraciones en África	59
Las migraciones en Asia	61
Refugiados en el mundo. Principales tendencias en África y Asia	63
Migraciones extracontinentales de origen africano y asiático	65
Las migraciones asiáticas y africanas en América Latina	67
Migraciones extracontinentales en Sudamérica	77
El caso brasileño	78
El caso argentino	79
Los casos boliviano y peruano	80
El caso ecuatoriano	80
El caso colombiano	81
La experiencia en los países centroamericanos	82

CAPÍTULO III

Un acercamiento a las personas de origen extracontinental en Tapachula

	89
La dimensión estadística de la migración extracontinental	90
La frontera sur de México: breves notas para su comprensión	94
Dinámica de las personas de origen extracontinental en Tapachula	96
Aproximaciones y caracterización de las personas de África y Asia en Tapachula	101
¿Por qué llegan a Tapachula?	103
Dejar la estación migratoria Siglo XXI	106
Sobre el envío de dinero	116
Partiendo al norte. El siguiente viaje	118

CAPÍTULO IV

Proyectos y experiencias de las personas de origen africano y asiático. Las redes migratorias

	123
¿Por qué salen de sus países?	125
Los casos de África	125
Los casos de Asia	131
La importancia de las redes migratorias en el viaje	132
Redes migratorias de las personas de origen africano	133
Redes migratorias de las personas de origen asiático	138
Rutas migratorias y redes de tráfico: riesgo y vulnerabilidad	139
Rutas migratorias directas hacia América	141
Rutas migratorias hacia América con escalas	148
Expectativas en el lugar de destino	158
Percepciones de la gente local y de las personas extracontinentales.	
Entre la ignorancia, la xenofobia y la tolerancia	160
Las movilidades extracontinentales y las caravanas de personas refugiadas y migrantes en Tapachula	164
La no expedición del permiso de salida	165
La caravana de personas africanas	167
Retornos desde México a países de origen	168

Reflexiones finales

Referencias

Sobre el autor

173
183
195



STATE OF ERITREA

Legal tender of Eritrea

AB9791167



AB9791167

ONE NAKFA



Handwritten notes: 2009, 14-11-2010, 2010, 24.5.2015

Handwritten notes: ERMAN, WE ARE NICE, WE ARE NICE, WE ARE NICE

Prólogo

María del Carmen García Aguilar

Prologar el libro *Movilidades extracontinentales. Personas de origen africano y asiático en tránsito por la frontera sur de México* es recuperar una experiencia vivida por su autor, Jaime Horacio Cinta Cruz. Nacer y crecer en Tapachula, poseer la sensibilidad analítica para explicar y comprender lo que inicialmente era un hecho, sorprendente primero y regular después, fueron los elementos que influyeron para que su autor emprendiera una investigación social, que es también política. El extrañamiento de Jaime Cinta de la sociedad local, del gobierno y de los organismos internacionales ante la llegada recurrente de “negritos” que no eran caribeños, dio paso a preguntas que exigieron situar sobre la mesa el “estado de la cuestión”, que resultó parcial e insuficiente, pues en el sur de México las migraciones extracontinentales se asumían como emergentes, en una frontera que pronto se tuvo que adjetivar como “multinacional”. A ella estaban llegando personas de múltiples nacionalidades, entre ellas, de países de los continentes de Asia y África, que abonan a las migraciones intercontinentales sur-sur.

La pregunta inicial, desde dónde iniciar el análisis, convoca a la teoría y su campo problemático que, en el caso de las migraciones, está espacial y temporalmente tensionado. Se trata de un fenómeno de escala mundial que se retroalimenta con los campos continentales, regionales y locales; no obstante, una teoría de alcance mundial puede prescindir de realidades relativamente menores, pero ello no ocurre cuando la teoría es desafiada por realidades migratorias de espacios y escalas menores que exigen explicitar desde dónde y cómo se interpretan y se comprenden.

En este libro se registra un esfuerzo por inhibir estas tensiones teóricas desde dos estrategias: optando por decantar la analítica de estudio desde los conceptos de alcance medio como los de sistema migratorio, mercados duales, capital social, redes sociales, redes migratorias y causación acumulativa, entre otros que, como indica Portes (2004), permiten articular teoría e investigación empírica. Lo que considero la contribución más certera del libro es que el autor asumió el ejercicio del diagnóstico sociológico y etnográfico, que no es un hecho menor, pues constituye la reconstrucción de historia y de vida que permite comprender a los migrantes asiáticos y africanos en su condición de personas de tránsito que temporalmente *están* en Chiapas, la entidad fronteriza ubicada más al sur de México.

El texto ofrece, así, la reconstrucción de un contexto riguroso de las migraciones asiáticas y africanas en el concierto mundial de la movilidad humana, desvelando una práctica que no está en el lugar de la escala del tiempo de su registro, como suele pensarse, y no lo está por la multiplicidad de espacios sociales que le activan, esto es, desde dónde se sale, por dónde se transita y hasta dónde se llega. La traducción de la experiencia migratoria pareciera obviar el sentido de *libertad* en la decisión de migrar, en tanto se decanta mayormente en las solicitudes de asilo, y en la condición de desplazados internos. El autor particulariza la historicidad de las migraciones internas y externas de África y Asia en el mundo, y llega a la inmigración y transmigración de ambas en América Latina y el Caribe, troncando con los países centroamericanos como puertas de entrada a la frontera sur de México, la cual se piensa como la última frontera para alcanzar el sueño americano. Es la historia del migrante transnacional, cuyo peregrinar lo torna en un sujeto *sin lugar* que, inhabilitado de toda libertad, afronta espacios sociales e institucionales dis-locados, cuando no el quiebre del entorno que precariza la vida total (Abbas, 1997).

Sin ser un fenómeno totalmente nuevo, ambas experiencias se explican por la irrupción de los flujos tradicionales de tránsito o de llegada hacia Europa. El incremento de ambos flujos empezó a verse como una amenaza para las sociedades receptoras, y la respuesta fue y sigue siendo la detención y la expulsión, así como la criminalización para quienes ya están dentro como indocumentados. Para el autor, esta es la explicación plausible para que asiáticos y africanos hayan decidido emigrar con fines de tránsito a la región de América Latina, salvo que desde los atentados del

El 2 de septiembre de 2001 en las fronteras de la región, particularmente en las de Guatemala y México, se imponen con igual o mayor fuerza las estrategias de seguridad nacional, que estigmatizan a la persona migrante como posible “terrorista” y, por ende, como enemigo al que se le debe impedir que llegue a su destino.

Desde estas visitaciones, el autor nos conduce a lo que es el centro de su investigación: el *ser* y *hacer* de los migrantes asiáticos y africanos en la ciudad de Tapachula. Pone en juego sus capitales y presupuestos, en tensión recurrente con la cultura de la sociedad local receptora, y explica los sentidos de las acciones de unos y otros. Desde estas relaciones interactivas e intersubjetivas tensadas, y desde un marco relacional convivencial en clave de vida cotidiana, Jaime Cinta aporta una lectura comprensiva de los múltiples sentidos imaginarios que hacen posible un vivir social en la contingencia y la recurrente tensión que la define.

Desde sus actores y la sociedad local registra la vorágine cotidiana del centro de la ciudad de Tapachula, con una capacidad interactiva y simbólica que hace del sujeto asiático o africano una persona que produce vida individual y social, dotada de capacidad para construir su propio modelo espacio-temporal, sin que este derive en un modelo fincado en la *decisión racional*. Lo que era extrañeza deviene cotidianidad y, en ella, la presencia y la acción de africanos de Somalia, Eritrea, Ghana, República Democrática del Congo, Camerún, Nigeria y Senegal, y asiáticos de la India, Nepal, Bangladesh y Pakistán, hacen un conjunto que altera en positivo y en negativo la ciudad tradicional receptora de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, en el marco de una intensa movilidad transfronteriza laboral y comercial, y de una migración con fines de tránsito.

Desde este marco de experiencias múltiples se llega a la comprensión de los significados que tienen las llamadas “cadenas migratorias”, que socializan y transfieren información, recursos y logísticas y que culminan en la decisión de emigrar y en hacer posible el tránsito. Son cadenas básicas que explican la migración como “causación acumulativa” (Massey *et al.*, 1998). Desde el espacio local, es visible esa relación entre quienes llegan y los locales que desarrollan reacciones y comportamientos diversos, incluyendo un sentido mercantil dotado de percepciones que los acerca a una relación de solidaridad e incluso de amistad. Son “los de abajo” de allá y “los de

abajo” de aquí, que dotan de significación a una vivencia y a un “orden” que traspasa los elementos de tiempo y espacio marcados por los poderes globales y nacionales.

Sin embargo, las capacidades de resiliencia de los sujetos migrantes y las múltiples estrategias sociales que hacen posible el proyecto migratorio se ven acechadas por escenarios *securitarios* en los países receptores y de tránsito, que cuestionan el derecho mismo de asilo. Sin duda el factor de más peso está en las transformaciones de la economía de los países receptores y en la crisis de estas. La desindustrialización, tercerización y financiarización alteran radicalmente el primado neoclásico del equilibrio entre oferta y demanda de fuerza de trabajo.

Saskia Sassen registra que, en la globalización, la migración comporta tres tendencias: la geoeconomía de los movimientos migratorios internacionales, la conformación de mecanismos que vinculan a los países de origen con los países receptores, y la exportación organizada de mano de obra, sea legal o ilegal (Sassen, 2012:172).

Los migrantes asiáticos y africanos que llegan a la frontera sur de México visibilizan una tendencial construida desde el *adentro* y *el afuera* de los procesos y modelos que entrañan una interpretación legitimada de la globalización. El “adentro” desde las figuras del asilo, y el reconocimiento de desplazado interno, que los coloca en el ámbito de la normativa jurídica internacional/nacional, decantada en el derecho internacional de los derechos humanos y en las cartas constitucionales de los países adheridos a este; desde el “afuera”, creando espacios y tiempo desde la astucia y la habilidad para entrar al juego de los entramados de las políticas migratorias dislocadas por sus mismos responsables. Un mínimo de derechos se le reconoce al migrante cuando se hace presente en la frontera del país al que le demanda el asilo.

No obstante, la normativa fincada en el respeto de los derechos humanos no opera: los que llegan a territorio mexicano son retenidos en el tránsito por las fronteras de Guatemala y México; el Instituto Nacional de Migración (INM) les obstaculiza la expedición del oficio (salvoconducto) de salida para trasladarse a los estados fronterizos de México, y de igual manera la entrada y la tramitación de asilo en el lugar en el que lo solicitan, Estados Unidos, se suspenden por el mandato soberano de “estado de excepción” (Agamben, 2010).

En suma, uno de los aportes más importantes del libro es que abre el complejo escenario de las migraciones intercontinentales —Asia/África/América—; el diag-

nóstico es amplio y convoca a interrogantes que promueven una agenda de investigación. No es una tarea menor porque exige la ruptura de la des-subjetivación, fomentada arduamente por las ciencias sociales, para recuperar la rehabilitación de la subjetividad tan necesaria para la comprensión del rumbo y del sentido de las transformaciones del mundo en tanto obra humana. La movilidad y migración internacional es una de ellas.

Cierro este pequeño texto invitando a leer este libro escrito por un joven chiapaneco, de una generación paradójicamente incierta, a partir de una idea de Lechner (2015), la cual consiste en colocarnos en el escenario de la política, que es lo público y, por ende, lo político, y exige una lectura que, más allá de reducirse a sus elementos institucionales y estructurales, requiere de la incorporación de emociones, creencias e imágenes, cuya imbricación nos permite orientarnos en “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”. Este desafío analítico lo enfrenta hoy el derecho internacional de los derechos humanos, estos últimos saboteados por la decisión soberana de imponer el “estado de excepción” que, como indica Agamben (2010), se torna legítimo para el Estado que lo asume. Asimismo, aplicar un sistema político-jurídico internacional consensuado entre los Estados miembros, que define gestión, control, regulación y gobernanza en apego al respeto de los derechos humanos, se torna letra muerta, y desde su baratura se politiza un fenómeno que es primeramente humano.

En 2014 el presidente Barack Obama llamó “crisis humanitaria” a la situación de miles de niños detenidos en su país en condiciones indignas, en una sociedad que se asume democrática. Hoy, a la crisis humanitaria que persiste y se normaliza en tiempos de Trump se suma la crisis sanitaria por el coronavirus, que para el gobierno mexicano significa proteger, por decir lo menos, a poco más de 200 000 personas “sin lugar”. Son quienes en la frontera sur esperan la expedición del oficio de salida para trasladarse a los estados fronterizos, pero también los que ya están en los estados fronterizos de México que fueron regresados de Estados Unidos y permanecen en espera de respuestas a la solicitud de asilo; y son también migrantes que Estados Unidos expulsa de su territorio, devueltos a México para el posterior retorno a sus países de origen. Y también están quienes desafían a la misma pandemia e ingresan a México, como tradicionalmente lo hacen, y asumen los riesgos de forma individual

o grupal con o sin el servicio de los tradicionales coyotes. Finalmente, se suman los varados en las estaciones migratorias, mayormente del sur, con fines de deportación.

Referencias

- Abbas, Ackbar (1997). *Hong Kong, Culture and the Politics of Disappearance*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Agamben, Giorgio (2010). *Estado de excepción. Homo Sacer II. I*. Valencia: Pre-Textos.
- Lechner, Norbert (2015). *Política y subjetividad*. Obras IV. México: FLACSO, Fondo de Cultura Económica.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kovaoci, Adela Pellegrino y Eduard Taylor (1998). “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte”. En Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, Fundación Hogar del Empleado, pp. 189-264.
- Portes, Alejandro (2004). “La sociología en el continente: una convergencia pretérita y una nueva agenda de alcance medio”. En *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 3, julio-septiembre. Disponible en: <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/5992>
- Sassen, Saskia (2012). *Una sociología de la globalización*. Barcelona: Katz.



STATE OF ERITREA

Legal tender of Eritrea

AB9791167



AB9791167

ONE NAKFA



Handwritten notes: 2009, 14-11-2010, 2010, 24.5.2015

Handwritten notes: ERMAN, WE ARE NICE, WE ARE NICE, WE ARE NICE

Introducción

Esta investigación sobre las personas de origen africano y asiático en tránsito por la ciudad de Tapachula, Chiapas, se originó inicialmente por lo extraño del fenómeno y por la necesidad de explicar y entender las reacciones y el comportamiento de la población local ante la cada vez mayor visibilidad de estas personas en la ciudad. El desconocimiento de estas migraciones, en un contexto de violencia y de inseguridad local, posibilita lecturas que pasan del asombro a apreciaciones e interpretaciones en las que se conjugan reacciones y percepciones tanto negativas, como de indiferencia o de interés con abierto sentido mercantil.

La ausencia de conocimiento sobre esta realidad migratoria, en una ciudad que es estratégica en la frontera sur de México, alentó la investigación, que tiene sus antecedentes en el año 2010, cuando la presencia de personas africanas en Tapachula llamó poderosamente mi atención. No obstante, no fue sino hasta el año 2014 cuando concreté la realización de un trabajo académico de primera aproximación y caracterización de estas movilidades humanas. En ese mismo año, con el fin de seguir profundizando en la temática, decidí realizar un segundo abordaje, considerando también como sujetos de estudio a personas asiáticas. En este sentido, en el año 2016 presenté un segundo trabajo que me permitió ampliar el conocimiento del tema de estudio y en el cual está basado gran parte de este libro.

La movilidad extracontinental en la frontera sur de México es un tema emergente en el ámbito de los estudios migratorios internacionales, que mayormente se han enfocado en las migraciones centroamericanas y de otras regiones del continente americano. No obstante, en las últimas décadas se viene reconociendo que esta región es un espacio migratorio multinacional (Villafuerte y García, 2005), esto es, donde concurren personas de múltiples nacionalidades, entre ellas de origen africano y asiático, hecho que, de alguna manera, constituye un nuevo fenómeno en América Latina: las migraciones intercontinentales sur-sur.

Bachelard (2000) señala que el primer obstáculo de la investigación es la observación básica. En este caso, la complejidad de la definición misma del objeto de estudio en el caso de esta investigación resultó una tarea primaria frente al desconocimiento de dos continentes que, si bien comparten con América Latina una identidad histórica colonial y el dominio imperial del capitalismo colonial y global, las diferencias también son sustanciales. Mi tarea inmediata consistió en abrirme a un conocimiento de la historia contemporánea sobre ambos continentes, enfatizando la historicidad de las migraciones y la movilidad de sus poblaciones, que me permitiera entender no solo las corrientes migratorias hacia los países del Occidente y sus tensiones contemporáneas, sino también los nuevos proyectos migratorios hacia América, particularmente en dirección a algunos países latinoamericanos y a Estados Unidos.

Este ejercicio contextual, más descriptivo que analítico, lo desplazé también a la migración extracontinental sur-sur, lo que me permitiría entender las razones y los fines de este emergente, pero continuo, movimiento migratorio africano y asiático hacia América Latina, un flujo que difiere de la historia colonial y moderna de estas regiones, para situarme en las migraciones extracontinentales del siglo XXI. Esta investigación se tradujo en un breve recuento analítico sobre el estado de la cuestión en América Latina, en el que hice énfasis en las múltiples tensiones y las hipótesis más importantes para intentar explicar la intensificación cuantitativa del fenómeno migratorio intercontinental. Pesan las explicaciones relacionadas con el reforzamiento del control, la suspensión de la migración regular y la criminalización de la migración irregular de los países europeos, principales destinatarios de trabajadores y población en general africana y asiática. En síntesis, el cierre y las políticas securitarias de Europa son causas de que africanos y asiáticos emprendan trayectorias migratorias hacia países de América Latina con el fin de llegar principalmente a Estados Unidos o a Canadá para establecerse con fines laborales o de vida.

En esta tarea de precisar los puntos de partida de la investigación, los primeros ejercicios de trabajo de campo me llevaron a establecer una estrategia analítica y metodológica que me permitiera recuperar el fenómeno de estudio en su mayor grado de articulación, conjugando ese ir y venir entre la realidad concreta —el estudio de caso— y los procesos meso y macro, que la modulan o definen. La elección de dos

campos de observación concreta resultó pertinente para el entendimiento de un fenómeno que rebasa en mucho los hallazgos registrados en la ciudad de Tapachula, Chiapas. Partiendo de situarme en una relación de diálogo con las personas africanas y asiáticas, que implicó a la vez una especial estrategia de comunicación por los problemas de idioma, estos campos a los que hago referencia fueron la construcción del proyecto migratorio y la experiencia vivida hasta llegar a la ciudad de Tapachula, ambos mediados, en distintos grados, por el peso que jugaban las redes migratorias a lo largo de una riesgosa y a veces trágica travesía.

Las entrevistas me posibilitaron, en la medida de sus alcances y límites, saber que una minoría tenía la intención o el objetivo de establecerse definitivamente en México solicitando el reconocimiento de la condición de refugiado, pero que la meta central de la mayoría era llegar a y establecerse en Estados Unidos o Canadá, y que la estrategia para alcanzar dicho objetivo era el asentamiento temporal en Tapachula, para en esta ciudad solicitar y obtener permisos de salida por cualquiera de las fronteras mexicanas y posteriormente solicitar la condición de refugiado en Estados Unidos o Canadá.

Dada la imposibilidad de realizar un trabajo de campo en los distintos territorios de tránsito, la investigación que presento en este libro se sustenta en trabajo etnográfico y sociológico en Tapachula, con centro en los actores y sus experiencias cotidianas narradas por ellos mismos. Observar, escuchar, preguntar, indagar sobre el cómo interpretaban y percibían su vida presente y sus horizontes de futuro inmediato abonaron el campo de los significados y de las intenciones. En mi lectura analítica, que consistió en evaluar lo dicho por estos actores, intenté recuperar, en la medida de lo posible, los pisos donde se asentaban y sedimentaban dichas subjetividades, esto es, algunos procesos estructurales y contingenciales más amplios que guardaban ciertas correlaciones con lo narrado.

La estructura analítica de mi investigación está nucleada por ese deseo de saber sobre un fenómeno que hace poco resultaba un tanto desconocido, por lo que me di a la tarea de formular algunas preguntas que me sirvieron de guía: la llegada recurrente de personas de origen africano y asiático a la frontera sur de México ¿es una expresión de cambios estructurales en las migraciones, en un concierto internacional afianzado por la globalización, o constituyen proyectos individuales

que no alcanzan una dimensión colectiva y política? ¿Qué factores endógenos y exógenos pesan en la decisión de emigrar hacia el continente americano? ¿Cuál es la respuesta de los gobiernos de los países de tránsito y destino? ¿Existen políticas migratorias precisas que definan, regulen o controlen las migraciones africanas y asiáticas? ¿Difiere el trato de las autoridades migratorias hacia las personas de origen africano y asiático del tratamiento a migrantes de América Latina? ¿Qué significa para la sociedad de Tapachula la presencia de estas personas? Sus espacios de socialización, ¿constituyen expresiones de formación de redes sociales, configuradas en el espacio local, o van más allá de este? ¿Cuáles son las reacciones de estas personas respecto al comportamiento de la sociedad local hacia ellos?

En suma, mi objeto de estudio se centró en personas establecidas de manera temporal en Tapachula, con las que mantuve un diálogo para hacer una reconstrucción analítica de sus proyectos migratorios y de su experiencia en los espacios por los que transitaban, así como lo que hicieron y vivieron en esta ciudad. El reto no fue solo la reconstrucción analítica de una experiencia migratoria en la que se encontraban en juego diversos capitales para hacerla posible, sino también el peso importante que asumían las formas o habilidades individuales o grupales para sortear los contextos de tránsito adversos.

La estructura expositiva la ordené de lo general a lo particular. El primer capítulo se refiere a las orientaciones teóricas y metodológicas de las migraciones internacionales, y a su particularidad “irregular”, en el entendido de que el fenómeno migratorio internacional hoy se caracteriza por su sentido contingencial, a diferencia del pasado, cuando los sistemas migratorios definidos otorgaban un sentido de regularidad y homogeneidad a los flujos y movimientos de personas. En la actualidad, por el contrario, los proyectos y las experiencias migratorias están sujetos a la imprevisibilidad y a la incertidumbre derivadas mayormente del estatus de “irregular” y, con ello, la conversión de los individuos en “ilegales”. Recuérdese que, frente a las nuevas migraciones, los estudiosos del fenómeno reconocen la imposibilidad de establecer una teoría o disciplina dominante que lo explique y facilite su comprensión. Aunque hice énfasis en el trabajo etnográfico y sociológico, es evidente que la economía, la política, y en particular el derecho —el derecho público internacional—, constituyen vectores teóricos y normativos que configuran el fenómeno migratorio.

El segundo capítulo, un texto que se pensó primero como capítulo adjunto, en tanto se trató de hacer una síntesis contemporánea de la situación de África y Asia, derivó en un trabajo más particularizado, dedicado con exclusividad a recuperar la dinámica actual de las migraciones africanas y asiáticas en el escenario de las migraciones internacionales. En este capítulo se aporta una breve síntesis de la migración de ambos continentes hacia América Latina, en particular su paso por los países centroamericanos para llegar a la frontera sur de México.

El tercer capítulo forma parte de los resultados del trabajo de campo realizado en Tapachula, en el que, a través de la observación y el involucramiento cotidiano con los sujetos de estudio, se describen las dinámicas de estas personas durante su asentamiento temporal en la ciudad.

El cuarto capítulo se aboca al análisis de los resultados obtenidos de entrevistas realizadas a personas de origen africano y asiático en distintos periodos de los años 2014 a 2016. En este apartado se privilegian los proyectos y las experiencias migratorias y, en el marco de estos, se recupera la importancia que ejercieron, en toda su complejidad, las redes migratorias. Este capítulo también aborda los cambios y las dinámicas establecidas después de las caravanas de personas refugiadas y migrantes que transitaron por la frontera sur de México, principalmente por Tapachula, Chiapas.

El apartado final de conclusiones es un ejercicio en el que intento registrar y ponderar las tensiones entre la teoría y la norma, con la realidad migratoria objeto de estudio. El modelo de sociedad global neoliberal indiscutiblemente es contrario a los vectores fundamentales de un modelo de Estado constitucional democrático y a un derecho internacional público fincado en el respeto irrestricto a los derechos humanos y los derechos fundamentales. Sin lugar a dudas, como trasfondo de las experiencias migratorias de las personas africanas y asiáticas se encuentra la fuerza de estas transformaciones de orden político, esto es, de política y derecho nacional e internacional. No obstante, tanto el proyecto como la experiencia migratoria están tejidos, además, con la capacidad y los capitales del migrante como individuo, y con los hilos múltiples de sociedades y grupos sociales que hacen del fenómeno migratorio un campo mercantil, sujeto a instituciones públicas “dislocadas” que lo permiten y fomentan.



STATE OF ERITREA

Legal tender of Eritrea

AB9791167



ONE NAKFA



AB9791167

Handwritten text: "EMANICA", "7.18.17", "WENEST", "24.5.2015", "109", "14-11-2018", "2018".



CAPÍTULO I

Breve acercamiento a la teoría migratoria

Resulta sumamente complejo construir un marco teórico particularizado de la temática migratoria, en particular en cuanto a los problemas que se plantean en esta investigación. No obstante, la temática y los problemas de investigación no se explican en sí mismos, pues son parte del amplio campo de la migración internacional, que de diversas maneras modula o determina en distintos grados los desarrollos particulares, trátase de regiones, países, sistemas o subsistemas migratorios, o de procesos y fenómenos del campo migratorio, desde sus actores, hasta sus transformaciones o cambios. Quisiera indicar con ello que esta investigación trata de una realidad social configurada en el marco de la migración mundial, la cual ha sido objeto de teorizaciones que han tendido a complejizarse en atención a la regularidad y a los cambios, en distintos gradientes y escalas espaciales y temporales.

Brevemente, recordaré que teorías migratorias como la teoría neoclásica, la de los sistemas mundiales y la teoría de los sistemas migratorios ofrecen un marco de escala macro que tiende a fundamentar conceptualmente procesos que, a nivel mundial, optan por explicarse en clave sistémica —global, mundial—, esto es, la migración en sus escalas meso o micro ocurren porque forman parte de una dinámica amplia que es y ha sido teorizada.

Así, los estudios sobre la migración como fenómeno mundial se sustentan en grandes teorías. La *teoría neoclásica*, que supone un sistema mundial cuya economía —capitalista— define y hace viable la migración internacional, fue la primera teoría desarrollada para el estudio de la migración. De acuerdo con ella, la decisión

de migrar se basa en factores macro debido a las determinantes estructurales de la sociedad de destino, y a factores micro que se fundamentan en el momento en que la persona, en la sociedad de expulsión, analiza si le conviene o no migrar (Arango, 2003); desde esta premisa se explica por qué las personas se trasladan de un sitio a otro buscando áreas en las cuales el salario sea más alto que en el lugar de origen, siendo las causas de las migraciones el crecimiento demográfico, las condiciones de vida precarias, la falta de recursos mínimos para la subsistencia, la ausencia de un mercado laboral y la violencia privada y política.

Prácticamente observé todas estas causales como factores de empuje de la migración africana y asiática que llega a Tapachula, particularmente las relacionadas con la pobreza, la violencia y la guerra, la represión política y la violencia religiosa, que en la mayoría de los casos alcanzaba a la esfera gubernamental, cuando la persona profesaba una religión distinta a la establecida por el gobierno en turno. En el mismo tenor, esta teoría sostiene que las personas migrantes deciden ir a lugares donde consideran que les irá mejor en relación con los empleos, el salario, la disponibilidad de tierras y las libertades políticas (Castles y Miller, 2004). En este sentido, la mayoría de las personas extranjeras en las que se enfoca este estudio decidieron recorrer largas distancias desde sus países para llegar a Estados Unidos o a Canadá, polos de atracción en los que ven una oportunidad para trabajar. Finalmente, esta teoría supone un sistema mundial cuya economía —capitalista— define y hace viable la migración internacional, bajo principios de economía mercado, desde que se producen las migraciones y la movilidad de trabajadores, lo que supone la existencia de países de expulsión y países de recepción.

De igual manera, cabe destacar la *teoría de los sistemas mundiales*, que fue planteada por Immanuel Wallerstein en 1960. Se sustenta en la noción del sistema mundial y se sitúa en el plano de los grandes procesos macrosociales y de larga duración (Arango, 2003). Esta teoría explica cómo las economías industrializadas necesitan mano de obra del extranjero, y por esta razón se establecen estrategias a partir de políticas que favorecen la entrada de población en edad laboral para ocupar los puestos de trabajo, procedente de países que no tienen condiciones de desarrollo económico. Se trata de esa relación históricamente asimétrica y desigual entre países desarrollados del norte y subdesarrollados del sur, que no solo garantiza la explotación de las

materias primas de los países del sur para el beneficio de los del norte, sino también la provisión a los primeros de contingentes de migrantes laborales procedentes de los segundos. De esta manera, la teoría de los sistemas mundiales explica que la expansión globalizadora del capitalismo ha provocado desequilibrios laborales y económicos en los países menos desarrollados y ha motivado que un sector de la población tenga que migrar como fuerza de trabajo a otros países.

Si bien hay una diferencia entre la teoría neoclásica y la de los sistemas mundo, para ambas el origen de las migraciones internacionales está en relación directa con el desarrollo del sistema capitalista, en el que la variable económica es central. En la misma dirección, recuperando los cambios de la segunda mitad del siglo XX, emerge la *teoría de los mercados duales* o teoría del doble mercado laboral, que sostiene que la migración “necesita explicarse no solo por las diferencias de ingresos en los dos países, sino también por factores como la oportunidad de un empleo seguro, la disponibilidad de capital para la inversión y la necesidad de manejar el riesgo por largos periodos” (Castles y Miller, 2004:37). Para esta teoría, la migración internacional se produce a partir de la demanda de mano de obra de las sociedades industriales, para que los trabajadores migrantes ocupen los empleos que son rechazados por las personas autóctonas de esas sociedades, ya sea porque son trabajos mal pagados, peligrosos o inestables. Esta carencia de mano de obra es la que motiva a los trabajadores extranjeros a migrar debido a que el salario es mayor al que obtendrían en sus sociedades de origen (Arango, 2003). Esta es una de las razones por la que personas de África y Asia deciden ir a América del Norte; sin embargo, hay que aclarar que esta atracción laboral no siempre es la causa principal de estas migraciones.

Las macroteorías mencionadas de alguna manera posibilitan la construcción de una teoría que articula las escalas espaciales y temporales en atención al estudio de las migraciones internacionales. Se trata de la *teoría de los sistemas migratorios*. Hein de Haas (2007), en atención a autores como Portes y Böröcz (1998) y Kritz, Lean y Zlotnik (1992), sostiene que los sistemas migratorios:

[...] consisten en países o —lugares dentro de diferentes países— que intercambian cantidades relativamente considerables de migrantes y que también se caracterizan por mecanismos de retroalimentación que conectan el traslado de personas entre países y regiones, incluso dentro ciudades, con flujos cono-

mitantes de bienes, capitales (remesas), ideas, representaciones e información [...] El principal supuesto de la teoría del sistema migratorio es que la migración altera las condiciones sociales, culturales, económicas e institucionales, en los dos extremos, receptor y de origen; es decir, todo el espacio de desarrollo dentro del cual operan los procesos migratorios (De Haas, 2007:87).

En una línea similar, Massey *et al.* afirman que “los flujos migratorios adquieren cierta estabilidad y estructuración a lo largo del tiempo y el espacio, permitiendo la identificación de los sistemas de migración internacional estables” (2008:466). Castles y Miller (2004), al igual que otros teóricos, sostienen como postulado básico de los sistemas migratorios que los movimientos migratorios se producen como una consecuencia de la interacción, por un lado, de macroestructuras, siendo estas las relaciones institucionales a gran escala, entre las que se incluyen la economía política del mercado mundial, las relaciones entre Estados y las prácticas llevadas a cabo por los países de origen y destino para controlar la migración y, por otro lado, de microestructuras, que no son más que las redes, las prácticas y las creencias de los migrantes, en las que están incluidas las redes sociales formales e informales creadas por ellos mismos como estrategias, ya que en general se considera que son estas redes las que sostienen y autosostienen los movimientos migratorios (Castles y Miller, 2004).

Podría decirse, entonces, como lo hace De Haas (2007), que la teoría de los sistemas migratorios constituye un avance conceptual significativo al estructurarse como una teoría que, sin dejar de reconocer los vectores económicos y sistémicos, otorga importancia al conjunto de vectores que operan en los procesos migratorios, esto es, a todas las esferas implicadas en la migración, desde el lugar de origen hasta el de recepción, que no solo son de tipo económico, sino también sociales, culturales y, fundamentalmente, políticos.

La complejidad de la teoría de los sistemas, que conjuga las distintas escalas espaciales y sociales que cruzan la migración internacional, enfrenta, por la multiplicidad de fenómenos y procesos implicados, dificultades para instituir en ese marco una teoría de las migraciones. Para Herrera (2006) la teoría de los sistemas migratorios está conformada por teorías como la de los sistemas mundiales y la de redes; para Castles y Miller, el abordaje conceptual o teórico de los sistemas migratorios

incluye: “una amplia gama de disciplinas y cubre todas las dimensiones de la experiencia migratoria, en tanto lo que se busca es analizar sistemas migratorios regionales con el fin de examinar el origen y el destino de la migración y estudiar los nexos entre estos” (Castles y Miller, 2004:39). Massey *et al.* sostienen, además, que: “los flujos migratorios adquieren cierta estabilidad y estructuración a lo largo del tiempo y el espacio, permitiendo la identificación de sistemas de migración internacional estables” (Massey *et al.*, 2008:466).

En suma, debe reconocerse que la lectura de la migración internacional como sistemas migratorios ha constituido desde la segunda mitad del siglo XX la plataforma desde donde se instituyen las políticas migratorias internacionales, sean estas bilaterales, multilaterales e incluso internacionales. Resulta ilustrativo, como modelo teórico y como experiencia de práctica y de política internacional, el sistema migratorio México-Estados Unidos, del que existe una producción académica importante sobre las múltiples relaciones entre ambos países por parte de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) y de otras instituciones académicas dentro y fuera de México. Otro ejemplo es el sistema migratorio Centroamérica-Estados Unidos, con la multiplicidad de sus tensiones recientes (García y Villafuerte, 2014; Mosqueira, 2014).

Con un grado de mayor complejidad, la perspectiva sistémica explica también la expansión del sistema migratorio europeo, cuyos países, receptores de migrantes, establecen políticas migratorias con los países de Asia, y particularmente de África. Desde este sustento conceptual se explica la evolución del sistema migratorio del norte de África, un sistema histórico que transcurre desde la migración colonial y poscolonial, pasando por el incremento de trabajadores huéspedes (1962-1972), la demanda abierta por el auge y la crisis petrolera de 1973, hasta el parteaguas de la Guerra del Golfo en 1991, las nuevas migraciones hacia el sur de Europa, constituidas por migrantes transaharianos, y la migración actual, en la que es posible registrar la concentración de migración magrebí en Europa occidental y egipcia en los países árabes productores de petróleo (De Haas, 2006).

De alguna manera, la literatura sobre sistemas migratorios no registra que se trate de un modelo interpretativo homogéneo, pues las experiencias migratorias internacionales varían entre los países y las regiones, en donde pesan las historias y las configuraciones relacionales entre los países que son fronteras y los que, por razo-

nes económicas, definen políticas que regulan los flujos migratorios. En este sentido puede aducirse que ello no invalida sus aportes como teoría que cruza las escalas espaciales y sociales. No obstante, en las últimas décadas estudiosos de las migraciones registran que, frente a las profundas transformaciones que han experimentado las migraciones internacionales como producto de los grandes cambios en la economía mundial, la teoría del sistema migratorio se torna incapaz de explicar los procesos, fenómenos y comportamientos migratorios actuales, en los que se registra una reestructuración institucional y económica que altera los patrones y las formas tradicionales de la migración. En una vertiente teórica de avanzada, se registra la propuesta del concepto de “movilidad espacial”, que considera el conjunto de desplazamientos de las personas sin importar la duración o la distancia física (Maguid, 1993; Pellegrino y Calvo, 1999; Standing, 1984), para dar lugar a una tipología más amplia de migrantes que no necesariamente se comportan como la teoría sistémica espera que lo hagan.

En el centro de las dificultades que enfrenta la teoría de los sistemas migratorios, pero también otras teorías sobre el fenómeno de estudio, se encuentra el sentido inestable, dinámico, plural e impredecible que hoy define la migración internacional, el cual obedece a decisiones gubernamentales de los países tradicionalmente receptores; esto es, el comportamiento que en la actualidad define el proyecto y la experiencia migratoria obedece a cambios institucionales de los países receptores del norte. Sus impactos devienen en las dificultades para identificar y clasificar los distintos movimientos migratorios, pues las causas de la emigración no solo son las que apunta la teoría neoclásica, y tampoco el fenómeno migratorio se define por la búsqueda de equilibrios económicos entre países emisores y receptores, es decir, por la relación entre oferta y demanda de fuerza de trabajo. De igual manera, el sentido de regularidad y las tesis de los sistemas mundiales registran tensiones a la hora de explicar el fenómeno migratorio internacional actual, aunque sus postulados han posibilitado ampliar las propuestas, como lo hacen Sassen (1994) y Portes (1999).

Parece que las críticas a las teorías que brevemente he analizado entrañan la ausencia del reconocimiento analítico de los múltiples flujos que se sostienen sin los marcos jurídicos legales, lo que los coloca en la imposibilidad de su comprensión analítica y explicativa. Sin embargo, Portes y otros autores insisten en el sentido

“articulado” del fenómeno de la migración internacional y en la definición precisa de los conceptos de espacio y sociedad; el primero de ellos trasciende la concepción de espacio externo y el segundo la visión cerrada de unidad social. Como señala el mismo Portes (1999), la migración incluye elementos como la conquista, la coerción, incentivos monetarios y la cultura de los países de recepción, factores internalizados en procesos complejos que influyen sobre la decisión de emigrar.

Si se reconoce que tanto el proyecto como la experiencia migratoria están precedidos de circunstancias que hacen posible esta última, entonces nos encontramos en condiciones de recuperar una mirada analítica y articulada que rescata conceptos y categorías clave de teorías macro y meso que permiten fundamentar la mirada analítica micro. De hecho, una propuesta con esta perspectiva articuladora que es significativa en los estudios migratorios es la *teoría del capital social* y sus múltiples concreciones empíricas en las redes sociales, que adquieren el estatuto de teorías. Con fines de precisión teórica, en los puntos que siguen abundaré en los conceptos de capital social y de redes sociales porque considero que ambos son claves para el entendimiento de mi objeto de estudio y porque, además, han permitido el desarrollo particularizado de los estudios sobre el campo de las migraciones en la sociedad y en el mundo global actuales.

Esta perspectiva relacional se opone a o minimiza la *teoría de la decisión racional*, que es propia del individualismo metodológico, en tanto supera la definición de las migraciones como decisiones individuales *per se* y recupera la importancia y el papel que juegan distintas unidades colectivas en dichas decisiones. La teoría del capital social, en la que el término de capital social se considera un concepto medio (Massey *et al.*, 1998; Portes y Böröcz, 1998; Portes, 2004), facilita recuperar la diversidad de actores (posibilitadores) que proveen información y condiciones de viabilidad que hacen factible la decisión de emigrar.

Esta teoría plantea que la migración se sostiene por una “cadena migratoria” que parte primero de la socialización y la transferencia de información, que dota de conocimiento básico al posible migrante. A ello se suman, como parte de esta cadena, los apoyos materiales y logísticos de grupos de personas cercanos —familiares, amigos, paisanos— que ayudan en los distintos pasos necesarios para emigrar. Según Massey *et al.* (1998), en suma, son estas cadenas las gestoras básicas que explican la

migración como “causación acumulativa”, lo que es posible debido a la existencia de un campo relacional abierto por los migrantes ya establecidos y a la mencionada red familiar, de amistad o de paisanaje. Esta es la concreción del concepto de capital social, que es configurado por redes “informales” que hacen posible el proyecto y la experiencia migratoria. Para Massey, la *teoría de la causación acumulativa* de los flujos es viable por estas cadenas migratorias primarias.¹ La tesis que sostiene esta teoría es la autonomía o independencia que pueden tener los flujos migratorios ante coyunturas económicas adversas o por la imposición de políticas migratorias restrictivas en los países receptores.

Son numerosas las investigaciones realizadas en torno a las cadenas migratorias producto de redes sociales primarias, en las que los lazos y las sociabilidades familiares y comunitarias son determinantes en la decisión de emigrar. La importancia de su análisis radica en que, pese a la diversidad de experiencias en atención a factores étnico-culturales derivados de los lugares de origen y recepción, la migración, y la inmigración en su particularidad, se define como un proceso de construcción social, es decir, como una práctica social.

El capital social y la teoría de redes

Autores como Arriagada (2003) y Trigilia (2003) sostienen que el tema del capital social fue tratado en sus orígenes desde las ciencias sociales, específicamente a partir de los setenta del siglo pasado, desde la visión de la sociología y la antropología social, aunque a través de los años el tratamiento del tema ha ido tomando diferentes enfoques y posturas.

Para el análisis de la migración, el capital social se ha convertido, como lo señala Alejandro Portes (1999), en un elemento que permite entender las formas de cooperación o interacción social de los migrantes con sus familiares o con otros grupos sociales, por lo que está intrínsecamente relacionado con el tema de las redes sociales (Durand y Massey, 2003).

¹ En los estudios migratorios, la causación acumulativa es considerada como una teoría, sin embargo, en la teoría económica es un principio propuesto por el economista Gunnar Myrdal, que Massey Douglas amplió y reforzó para explicar las migraciones (Arango, 2003; Herrera, 2006).

Para Alejandro Portes, el capital social es: “una fuente de control social, de apoyo familiar y de generación de beneficios transmitidos por redes extrafamiliares” (Portes, 1999). Así, las redes migratorias y las conexiones dentro de las redes constituyen formas de capital social en las que los migrantes pueden tener acceso a bienes tangibles y no tangibles. Sobre esto, Durand y Massey (2003) sostienen que la principal característica del capital social en la migración es que puede convertirse en varias formas de capital, sobre todo financiero, lo que facilita pagar el trayecto migratorio o encontrar empleo en el lugar de destino para enviar remesas o hacer ahorros. De manera semejante, Arango (2003) considera el capital social como un medio para acceder a bienes económicos como el acceso a un empleo o a mejores salarios.

De esta manera, la posesión de capital social en cualquiera de sus expresiones contribuye positivamente al proceso migratorio tanto en el origen, como en el tránsito y el destino. Lo interesante de esto es que, en el proceso migratorio, el capital social potencia la migración a través de las redes sociales, que son necesarias para minimizar los costos económicos, psicológicos y sociales que se presentan durante la trayectoria (Durand y Massey, 2003; Gualda, 2004).

De acuerdo con Gurak y Caces (1998), la literatura existente sobre redes sociales en el proceso migratorio tiene sus antecedentes en 1960, particularmente en los estudios sobre migrantes rurales a entornos urbanos desarrollados. En algunos trabajos sobre esta temática se argumentaba que los migrantes rurales estaban vinculados en agrupaciones constituidas por redes de parentesco y comunitarias que constituían: “la base de la comunidad organizada y servían para vincular a los emigrados con las comunidades de origen” (Gurak y Caces, 1998:80). Esto, sin duda, ayudó a conocer que los migrantes se adaptaban fácilmente a la sociedad receptora a partir de la ayuda de sus parientes y amigos que se encontraban en la sociedad de origen y en la receptora.

Lo que trata de explicar la teoría de redes migratorias es que los primeros migrantes que se movilaron no contaban con redes en el destino final de su trayecto en las que pudieran apoyarse, lo que propiciaba una migración de riesgo y económicamente costosa. Sin embargo, para quienes partieron después la movilidad fue distinta debido a la previa experiencia de los primeros, quienes incidieron para minimizar los riesgos en la movilidad y los costos financieros, así como para que los nuevos

migrantes obtuvieran empleos en el destino final. Esto generó la consolidación de redes de apoyo y solidaridad, traducidas en redes migratorias (Arango, 2003; Massey *et al.*, 2008; Portes, 1994).

Una definición clara y precisa de las redes migratorias es la que propone Joaquín Arango, quien las considera como:

Conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas (Arango, 2003:19).

De manera semejante, Castles y Miller mencionan que las redes migratorias se pueden establecer a partir de distintas relaciones sociales de los sujetos, las cuales incluyen: “[...] las relaciones personales, patrones de organización familiar y del hogar, los vínculos de amistad y comunitario y la ayuda mutua en asuntos económicos y sociales” (2004:40).

Como se ha indicado anteriormente, las redes migratorias benefician a los candidatos a migrar ya que se reducen costos y riesgos en la movilidad gracias a la ayuda otorgada por los miembros de las redes a las que pertenecen. Algunas de las funciones de las redes migratorias son las siguientes:

[...] amortiguar el peso que tienen sobre los migrantes los costes y la ruptura vital que supone la migración, aislar a los migrantes de la sociedad de destino y mantener sus vínculos con la de origen; determinar hasta cierto punto, quienes son los que emigran de las comunidades y las familias; influir en la selección de los lugares de destino y de origen; condicionar la integración de los migrantes en la sociedad de destino; servir como canales de información y otros ítems y prestar estructuras normativas; por último, dar forma al volumen y a la importancia de la migración (Gurak y Caces, 1998:79).

Massey et al. también explican que son las redes las que aumentan la probabilidad de migrar, lo que conlleva que, en el momento en que la red se expanda, la migración se auto-perpetúe:

Una vez que el número de conexiones en red en un área de origen alcanza un umbral crítico, la migración se convierte en una auto-perpetuación debido a que cada acto de un emigrante reduce los costes del siguiente para un número determinado de amigos y familiares, y algunas de estas personas se ven, por tanto, inducidas a emigrar, con la consiguiente expansión del grupo de personas con lazos en el exterior, y la consecuente reducción de los costes para un nuevo grupo de personas, provocando que alguno de ellos emigre, y así sucesivamente (Massey *et al.*, 2008:459).

Considerando la autoperpetuación de la migración a partir de las redes migratorias, Castles y Miller aluden a que estas:

[...] aportan, además, la base para los procesos de establecimiento y formación de comunidades en el área de inmigración. Los grupos migrantes desarrollan su propia infraestructura social y económica: lugares de oración, asociaciones, tiendas, cafés, servicios profesionales como los abogados y médicos, amén de otros servicios (Castles y Miller, 2004:41).

De esta manera se comprende que las redes migratorias, además de conformar comunidades de migrantes, también conforman espacios sociales que son parte de la dinámica establecida por los que ya han pasado, si se trata de lugares de tránsito, o por quienes ya se han instalado permanentemente si se trata de destinos finales. En definitiva, estudiar los procesos migratorios bajo la perspectiva de las redes contribuye a llenar el vacío que otras teorías migratorias no pueden explicar (Castles y Miller, 2004).

Hasta este punto es importante destacar dos premisas. La primera es que las redes migratorias pueden diferir de funciones de acuerdo con la complejidad de la migración, ya que esta puede ser interna o internacional. Al establecer esta diferenciación, autores como Gurak y Caces (1998) y Massey (1988) argumentan que las redes en la migración internacional desempeñan un papel más importante y, sobre todo, presentan una complejidad mayor que las redes en una migración interna, pues existen en la movilidad internacional otros elementos como los controles en las fronteras y los costos de traslado, tanto de tiempo como de capital económico.

Otra de las premisas de la teoría de redes es su explicación de las causas de la migración. De acuerdo con esta teoría, la migración internacional se institucionaliza gracias a las redes, lo que propicia que en algún momento los movimientos migratorios se independicen de los factores macro o micro que los causaron (Massey *et al.*, 2008). Respecto a este punto, Gurak y Caces argumentan que:

Las redes migratorias evolucionan gradualmente a medida que los migrantes descubren o desarrollan nidos en las áreas de destino y se desarrolla un patrón de migración circular. Con el tiempo la red evoluciona aún más en el sentido de un mecanismo muy eficaz de reducción de costes para los futuros migrantes. Una vez que esto ocurre se considera que la migración ha desarrollado una energía que le permite funcionar con independencia de los esfuerzos de las fuerzas y las políticas originarias que deben controlar (Gurak y Caces, 1998:89).

A pesar de las diferentes relaciones sociales que pueden encontrarse en las redes, se considera que las relaciones familiares y comunitarias son las redes fundamentales en el proceso migratorio (Arango, 2003; Castles y Miller, 2004). Por un lado, la familia en ocasiones es la responsable o la que decide a quién y a cuántos miembros enviar a otro país. Desde esta perspectiva, la familia, junto con la comunidad, contribuye con el capital financiero para pagar los costos de la migración (Arango, 2003; Gurak y Caces, 1998).

Las funciones que desempeñan las redes migratorias son variadas, y entre las más importante destacan: “proporcionar albergue, trabajo, orientación en los procedimientos burocráticos y apoyo en las dificultades personales” (Castles y Miller, 2004:41), por lo que hacen más confiable y seguro el proceso migratorio tanto para los que lo realizan como para sus familias. Por ende, la creación de redes sociales en la migración es importante para facilitar la movilidad de los migrantes desde el lugar de origen hasta el de destino, sin importar qué tan lejos estén ubicados (Arango, 2003; Wihtol, 2013).

Es relevante destacar el hecho de que esta teoría enfoca su análisis desde el plano micro y los planos meso y macro, lo que permite entender de manera integral los mo-

vimientos migratorios internacionales y, sobre todo, proporciona un enfoque teórico metodológico para abordar los estudios sobre migración (Massey *et al.*, 2008).

Autores como Pedone argumentan que enfocar los estudios sobre migración desde la perspectiva teórico-metodológica de las redes migratorias ayuda a que el fenómeno sea mejor comprendido porque la información se obtiene directamente de los testimonios de sus protagonistas, pues: “se trata de elaborar una reflexión que considere a los inmigrantes como sujetos capaces de crear y llevar adelante estrategias migratorias para moverse entre contextos micro y macro estructurales” (Pedone, 2002:1). En consonancia con esta idea, Domingo y Viruela (2001) mencionan que, al tratarse de cuestiones sociales, las estadísticas no son suficientes para entender de qué manera se ha realizado la migración, por lo que abordar un fenómeno migratorio bajo la perspectiva de las redes migratorias ayudaría a conocer de manera directa las percepciones de los actores sociales y así poder construir una trayectoria que permita entender todos los apoyos obtenidos tanto en el momento de la decisión de emprender el viaje, como en el tránsito de la migración.

Por otro lado, y de acuerdo con Wihtol, en el proceso migratorio existen otros tipos de redes que, si bien no pueden catalogarse como redes recíprocas o de solidaridad, de algún modo contribuyen al movimiento migratorio. Se trata, por ejemplo, de los vínculos de: “empresarios transnacionales, de proximidad lingüística, y redes asociativas o religiosas o incluso la organización del tránsito entre quienes han hecho de la frontera una fuente de ingreso” (Wihtol, 2013:21-22). En este punto destaca el hecho de que las redes migratorias no siempre son restrictivas, en especial las conformadas por familiares o amistades, sino que también pueden tener un sentido más amplio, al traducirse en redes que buscan un fin económico, catalogadas en lo que se ha llamado “la industria de la migración”. Respecto a este punto, Gurak y Caces (1998) argumentan que, si bien en un principio las redes en la migración son de carácter familiar, puede llegar un momento en que se necesite algún tipo de ayuda o recurso que en esta red no se pueda ofrecer y ante tal situación se tenga que pedir apoyo a otras personas o grupos.

Sobre lo anterior, Castles y Miller (2004) enfatizan que en los procesos migratorios existen vínculos que desempeñan una función de mediadores entre los migrantes y las instituciones políticas y económicas, que se posicionan en una escala

mesoestructural. Estos mediadores pueden ser tanto personas, como grupos o instituciones; sin embargo, tales mesoestructuras no fungen siempre como redes de solidaridad o de apoyo, de hecho, es posible que perjudiquen a los migrantes ya que en ocasiones pueden tratarse de explotadores, traficantes o tratantes de personas. Esto lo ejemplifica Joaquín Arango en la siguiente cita:

Asimismo, en este amplio marco pueden tener cabida, como se ha señalado, otras instituciones que actúan de intermediarias —desde redes de contrabando a organizaciones de carácter filantrópico o humanitario— que, con distintos propósitos y objetivos, ayudan a los migrantes a superar las dificultades de entrada (Arango, 2003:19).

Estas situaciones suceden con mayor frecuencia entre los migrantes irregulares que, como afirma Arango, tienen que superar las barreras de entrada tanto en las fronteras de los países establecidos en la ruta migratoria, como en el destino final, recurriendo a lo que se denomina industria de la migración.

Este término, industria de la migración, alude a una red de personas que lucran con quienes se movilizan para obtener ganancias económicas. En este sentido, considero la definición de Hernández León como la más precisa para entender el concepto y cuáles son sus elementos:

La industria de la migración es el conjunto de servicios privados especializados que facilitan y sostienen la movilidad humana internacional y los comportamientos sociales que le son propios: la comunicación entre los inmigrantes y los familiares que dejan atrás, la transferencia de recursos entre países de recepción y envío de migrantes y los desplazamientos geográficos a través de las fronteras, entre otros. Los servicios en cuestión se ofrecen y cobran en efectivo por empresarios de la migración. Dentro de sus actividades se encuentran el tráfico y reclutamiento de mano de obra, el préstamo de fondos para costear los gastos, el transporte, el envío de remesas monetarias y en especie, la producción y distribución de documentación falsa, la asesoría legal, la promoción de destinos migratorios (a través de oportunidades laborales, de vivienda y negocios) y la comunicación entre los inmigrantes y sus lugares de origen (Hernández, 2008:31-32).

La cita anterior permite destacar que las personas dedicadas a la mercantilización de la migración pueden estar relacionadas tanto con agencias de viajes, como con reclutadores de mano de obra, intermediarios, agentes de alojamiento o abogados; sin embargo, los sectores dedicados a la mercantilización pueden ser más amplios e incluir, por ejemplo, a traficantes de personas y contrabandistas, que ven en el cruce ilegal de migrantes a través de las fronteras internacionales un fuerte negocio. Aunado a ello, existen otros entes como los bancos y personas que laboran en los sectores gubernamentales que también forman parte de esta industria (Castles y Miller, 2004).

Un punto relevante que Castles y Miller argumentan sobre la industria de la migración es que, en el momento en que empieza el viaje, surge “una variedad de necesidades que requieren servicios especiales” (2004), lo que conlleva la necesidad de adquirir los bienes y servicios destinados a satisfacer esas necesidades. Para los efectos de este trabajo me detendré brevemente en las redes de tráfico en la migración.

Para Rodolfo Casillas la migración es: “un proceso sociocultural polimorfo donde emerge, se desarrollan y se reproducen redes delictivas que solo son entendibles al considerar el entorno social en que surgen y activan” (2011:69). Aunque esto suene extraño, hay dinámicas migratorias que requieren de la ayuda de redes de tráfico que puedan operar de manera visible e invisible; el hecho es que estas redes satisfagan una demanda (Casillas, 2011). Para los efectos del presente trabajo retomaré la definición de redes de tráfico de Casillas, quien argumenta que son: “[...] organizaciones criminales que operan de manera clandestina recurriendo a técnicas violentas como medio de control y desarrollo en la búsqueda de la consolidación de espacios para maniobrar, conquistar territorios y expandir operaciones” (2011:55).

De algún modo, y en ocasiones, las redes de tráfico han contribuido a facilitar el proceso migratorio de personas sin documentos que tienen la necesidad de evadir los controles de las fronteras internacionales, puesto que los traficantes conocen rutas y disponen de estrategias y mecanismos para lograr el objetivo de la migración irregular (Casillas 2011; Castles y Miller, 2004).

Lo dicho hasta aquí supone que en la migración se pueden identificar asimetrías en cuanto a las posibilidades de contar con información y ayuda, ya sea por experiencia propia o mediante el uso de redes migratorias. Mientras algunos por medio de la

experiencia o el previo conocimiento facilitado por sus redes conocen el camino a seguir, además de los riesgos y los peligros, otros no cuentan con dicha información, lo que propicia que a veces el migrante tenga que quedarse en algún punto del tránsito. Pedone (2002) destaca la suma importancia que detentan en la migración elementos como la calidad, la cantidad y los modos en que circula la información, y enfatiza que estos determinan qué tan fácil o difícil llegue a ser el acto de migrar. Esta lógica recae en la idea de que no todos los migrantes poseen igual información, pues mientras algunos siguen los patrones de una misma ruta migratoria, otros desconocen parte de esta ruta y en el tránsito crean estrategias para seguir viajando, lo que propicia que la movilización sea más riesgosa y la trayectoria más larga. Es por eso que, en tales procesos, la posibilidad de crear y consolidar redes sociales constituye un mecanismo de transmisión de conocimientos y de apoyo hace más fácil la salida, el tránsito y la llegada de los migrantes (Arango, 2003; Castles y Miller, 2004).

El derecho internacional de los derechos humanos: asilo y políticas migratorias

La construcción de la institucionalización de la migración internacional está formalmente sustentada en la configuración de una comunidad internacional, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), desde donde se acuerpa el derecho internacional público y, en el marco de este, el derecho internacional de los derechos humanos, que debe ser, de manera imperativa, incorporado en la Constitución política de todo Estado-nación miembro. Se trata en todo caso de un cuerpo legal de alcance internacional acordado y consensuado entre los Estados miembros, cuyo marco constitucional refiere como fundamento la figura del Estado democrático (García, 2011).

Así, el análisis de esa gran dimensión que es la política migratoria internacional —gestión, control, regulación, gobernanza— queda supeditado a la figura del Estado-nación y a la conjugación de sus elementos como el territorio, la soberanía y el gobierno. En su particularidad, no obstante, García indica que, en sentido estricto, la existencia previa de normativas que le otorgan significado parte de lo siguiente:

[...] la protección de los trabajadores migrantes sólo ingresó a la agenda del derecho internacional de los derechos humanos a partir de la Convención

Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familias, aprobada en diciembre de 1990 por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entrando en vigor el 1º de julio de 2003. A este instrumento le siguió la creación de dos relatorias: la Relatoría Especial de Trabajadores Migratorios y sus Familias, creada en 1996 por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de los Estados Americanos (OEA), y la Relatoría Especial sobre los Derechos Humanos de los Trabajadores Migrantes (RTMONU), creada en 1999 por la Comisión de Derechos Humanos (CDH), hoy Consejo de Derechos Humanos de la ONU (CODH) (García, 2011:82).

En el marco de los trabajos de la ONU sobre el tema migratorio, esta autora destaca la creación, en 1999, del puesto de Relator Especial para los Derechos Humanos de los Migrantes y, en el mismo tenor, de la Convención contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus dos protocolos complementarios: el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, especialmente mujeres y niños, y el de Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire (García, 2011:82).

Este amplio campo del derecho internacional que define el marco del derecho internacional de la defensa de los derechos humanos y de los derechos fundamentales del migrante está, como ya se indicó, supeditado a la ratificación de los Estados y a su integración en las legislaciones nacionales de los Estados miembros. Este es el punto medular que explica la gran distancia entre esas normativas y la realidad concreta que, a decir de Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Instituto Nacional de Migración (INM), es lo que “estaría explicando por qué no existe una distinción de derechos de la migración dentro del sistema de derechos internacionales”, y también por qué la relación entre el poder de los Estados nacionales y los derechos humanos internacionales es “una relación difícil” (OIM e INM, 2009, citado por García, 2011:83).

Para fines de la presente investigación es necesario reconocer que, en el contexto global en el que hoy operan las migraciones internacionales, el derecho internacional de los derechos humanos exhibe una crisis profunda, la cual se extiende a los derechos de los migrantes internacionales. Es una crisis que impacta al marco de referencia conceptual desde donde se analiza la dimensión política de las migracio-

nes internacionales, pues en la actualidad resulta impráctico establecer un análisis con un fundamento teórico que en la realidad no funciona. Y no funciona, de acuerdo con García, porque las políticas migratorias se fundamentan en una concepción de securitización instituida en el campo de la seguridad nacional, que hoy atraviesa el comportamiento de la gestión, el control y la regulación de las migraciones internacionales, aduciéndose la centralidad de la seguridad nacional, por lo que, como indican García y Villafuerte, “las fronteras en tiempo de globalización se están fortificando para evitar la contaminación y el peligro” (2014:102).

Sin duda los ataques terroristas de septiembre de 2001 en Estados Unidos —que fueron la punta de lanza—, junto con la emergencia de otros fenómenos como la crisis económica y la intensificación de la llegada de migrantes por causas múltiples a los países del Occidente desarrollado, propiciaron la politización de las migraciones con impactos totalmente negativos para la población migrante. Esta ruptura del marco formal liberal democrático que fundamentaba el tratamiento de las migraciones internacionales, tanto de países de origen, como de tránsito y de destino, no fue un hecho coyuntural, sino que es un cambio sistémico que altera y destroza, como indican García y Villafuerte, todas las directrices del ordenamiento democrático de las migraciones internacionales y sus complejas relaciones entre países expulsores, de tránsito y de destino. La tesis a este respecto es conclusiva:

En los últimos años hemos asistido a un proceso de restricción de los flujos migratorios, particularmente en los países del norte y algunos del sur. Estados Unidos y los países europeos han venido endureciendo su política migratoria para desestimular la entrada de población indocumentada, la xenofobia y el racismo se han extendido rápidamente por todos los países de destino hasta convertirse en una práctica social por parte de la población nativa (García y Villafuerte, 2014:102).

Este contexto de securitización de los Estados se expande de manera violenta al tratamiento de un campo migratorio marcado por los impactos de la globalización que, ante la reactivación de un capitalismo de “desposesión” y la emergencia de la globalización de la violencia y del crimen organizado, sin disminuir la importancia

de la violencia política y sus guerras, están propiciando un éxodo de magnitudes masivas que ha trastocado los términos del asilo.

La figura del asilo es el nicho jurídico para apelar a un tratamiento con sentido humanitario y de justicia, al derivar de una migración de carácter forzado, como ocurre entre las personas de África y Asia, que buscaban llegar principalmente a países europeos a través del mar Mediterráneo y de otras rutas migratorias, y ahora lo hacen hacia el continente americano amparados en la protección de los derechos humanos contenida en esta figura jurídica.

Con el propósito de alcanzar mayor claridad conceptual, vale recuperar a Castles quien, si bien articula la migración forzada con el asilo, precisa una distinción:

La migración forzada (o involuntaria) incluye un conjunto de categorías legales o políticas. Todas implican a personas que han sido forzadas a escapar de sus hogares y buscar refugio en otra parte. El habla popular tiende a llamarlos a todos «refugiados», pero legalmente ésta es una categoría legal bastante restringida. La mayoría de los migrantes forzados huyen por razones que no son reconocidas por el régimen internacional de refugiados y muchos de ellos son desplazados dentro de su propio país de origen (Castles, 2003:3).

Así, mientras un migrante abandona su lugar de origen de manera voluntaria, se moviliza dentro o fuera de su país y regresa cuando lo desee, un refugiado se siente obligado a huir por situaciones que amenazan su vida y debe trasladarse a otro país para buscar protección internacional; un caso diferente es el de los desplazados internos quienes, a diferencia de las personas refugiadas, se movilizan forzosamente dentro de su país.²

El tema de los refugiados está inscrito en el marco jurídico del derecho internacional, y particularmente en el sistema internacional de protección de los refugiados.³ En concreto, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) es la agencia de la ONU encargada de velar por los derechos de los refugiados,

² Véase: <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2016/3/5b9007344/preguntas-frecuentes-sobre-los-terminos-refugiados-y-migrantes.html>

³ En este trabajo se hará referencia a personas refugiadas o a solicitantes de la condición de refugiado.

además de proteger y buscar soluciones permanentes a sus problemas (ACNUR, 2001).⁴

Tanto en la literatura como en la práctica existe una discusión respecto a quien es una persona refugiada. Para el ACNUR, una persona es refugiada desde el momento en que huye de su país por violencia generalizada o por cualquier otro motivo que amenace su vida y cruza una frontera internacional para buscar protección.

En este estudio se identificó, a partir del trabajo de campo, que las personas de origen africano y asiático que llegaban a Tapachula, en Chiapas, se incluían en el marco de una migración forzada por motivos de carácter político o religioso y, por ende, no podían regresar a sus países; asimismo, se identificaron personas cuyos motivos para migrar eran únicamente económicos. Por razones evidentes, concordamos con Castles, quien menciona que en contextos de movilidad hay personas que tienen motivaciones mezcladas porque: “a la vez buscan refugio de la persecución o la violencia y un mejoramiento económico” (2010:56). El carácter de persecución o violación a los derechos humanos será considerado como el más importante para este análisis, sin dejar de tomar en cuenta algunos casos de migrantes que van a Estados Unidos motivados por la búsqueda de trabajo. Cabe recalcar que las personas de origen africano y asiático que llegaban a Tapachula eran migrantes en tránsito y, a la vez, algunas eran solicitantes de asilo que buscaban obtener la condición de refugiado en sus destinos finales —Estados Unidos o Canadá—. Asimismo, aunque en un porcentaje menor, se identificaron casos de personas que deseaban solicitar asilo en México.⁵

Sobre la cuestión de la metodología en las migraciones internacionales

Así como no existe una teoría de las migraciones única, no existe tampoco una sola metodología para el estudio de las migraciones. La naturaleza misma del fenómeno migratorio propicia la inevitabilidad del análisis desde un enfoque multidisciplina-

⁴ Para mayor información consultar la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, disponible en: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/0005> y el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967, disponible en: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/BDL/2001/000>

⁵ Información obtenida durante el trabajo de campo.

rio, sin que ello implique negar las particularidades teóricas y metodológicas de la investigación que atienden los espacios y sus contenidos en las diferentes escalas territoriales y sociotemporales. Esto último permite el desarrollo de una investigación que, sin perder su naturaleza multidisciplinaria, posibilita la explicación y la comprensión articulada de sus componentes. De esta manera es posible una producción amplia y vasta de investigación que impulsa el desarrollo conceptual y metodológico particularizado en los diversos componentes del gran tema de las migraciones internacionales, entre los que destacan algunos como: los sistemas migratorios, las migraciones laborales, las remesas, el capital social de las migraciones, la configuración de las redes migratorias, y los proyectos y experiencias migratorias, entre otros.

En el caso de la presente investigación, si bien la metodología se fue gestando en atención a las exigencias de la realidad en sus distintas escalas, se priorizó un campo particular que privilegió la construcción de una metodología situada en la escala micro, esto es, definida por la exigencia de un análisis presencial, de diálogo y a partir de entrevistas con personas de dos continentes lejanos que llegaron a Tapachula, y a las que la población local identificaba como “migrantes”, portadores de ideas ajenas y extrañas a la cultura local. Ello me situó en el campo del conocimiento de las prácticas, saberes y decires, que implica adoptar estrategias que permitan la construcción de un marco de relaciones presenciales.

Habida cuenta de una prolífica producción de textos de ciencias sociales que tienen tras de sí una experiencia amplia de investigación, registraré solo el extenso debate que las ciencias sociales han desarrollado sobre las tensiones que priman en el pensamiento de lo social, entre las que destacan las posiciones polares entre: individuo/colectivo, macro/micro, estructura/superestructura y objetivo/subjetivo, para derivar en la irrupción de este reduccionismo, que abre un campo de posibilidades articuladoras, el cual deviene en una investigación social que reconoce la complejidad de lo social como un todo dinámico ajeno a todo determinismo (Salles, 2001). No es un hecho menor que estos esfuerzos metodológicos hayan culminado en la importancia que hoy tienen las ciencias sociales como ciencias de la comprensión, al activar conceptos básicos como los de “interpretación” y “comprensión” —el

primero como forma explícita del segundo—, y hacen del lenguaje el soporte de la interioridad humana.⁶

La producción científica de la comprensión es amplísima (Dilthey, Gadamer, Simmel, entre otros). Detengámonos en la sociología de Max Weber, para quien la comprensión es el fin buscado por dicha ciencia, esto es, la búsqueda de la conexión y significación cultural de sus manifestaciones individuales en su configuración actual, y: “[...] las razones por las cuales ha llegado históricamente a ser así, y no de otro modo” (Weber, 1904, citado por Andrade, 2002). Para Weber, la “explicación causal” es el nodo de la comprensión. Son las conexiones y sus regularidades concretas las que permiten, a través de la comprensión, interpretar el sentido de la acción. Implica una determinada toma de posición emocional, o bajo una comprensión cognitiva, implica el rango de un juicio —el reconocimiento de una conexión real, cuya comprensión es válida— (Weber, 1903, citado por Andrade, 2002).

Recupero finalmente la tesis de que la comprensión solo es posible de forma que el sujeto ponga en juego sus propios presupuestos. El aporte productivo del intérprete forma parte inexorablemente del sentido de la comprensión, a la vez que la inevitable y necesaria distancia de los tiempos, las culturas, las clases sociales y las razas —o las personas— señala el momento suprasubjetivo que da tensión y vida a la comprensión (Andrade, 2002).

En este estudio me centro en una investigación particular y asumo una metodología que conduce y sitúa el análisis en el campo de la etnografía, que en sentido estricto alude a la descripción de un grupo de personas “que conviven en un espacio delimitado y comparten una cultura”, lo que, según menciona Galindo Cáceres, realiza el etnógrafo involucrado en sentidas relaciones de convivencia (1998).

Este ejercicio metodológico se combina con acercamientos sociológicos (Bourdieu), desde donde se reconoce que se asume la conjunción de los dos elementos que ocurren en todo proceso social: el reconocimiento de la objetividad o la materia y la subjetivación, en tanto imaginarios que hacen posible un vivir social. El situarnos en una escala micro no significa recuperar hechos, decires o sentires que se expliquen

⁶ Para Dilthey, “el proceso por el cual, partiendo de los signos que se nos dan por fuera sensiblemente, conocemos una interioridad, lo denominamos comprensión” (1904, citado por Andrade, 2002).

con exclusividad desde dicha escala, pues se trata de hechos que, recuperando la perspectiva fenomenológica, permiten aprender esos “mundos de vida” que cuestionan los recurrentes prejuicios que los científicos sociales llevan en su tarea investigativa en el terreno del trabajo de campo (Hammersley y Atkinson, 1994).

A pesar de los desafíos que plantea una investigación con grupos de personas “extranjeras” que provocan comportamientos disímboles entre la población local y que ponen en tensión a las mismas autoridades migratorias, decidí correr riesgos y asumir el reto. Me interesaba acercarme a esas personas para entender las razones de su estar en un lugar, Tapachula, de un continente situado tan lejos de sus tierras de origen. Sabiendo de la dureza del tránsito, que había sido muy costoso por la lejanía, la vulnerabilidad y el riesgo, la pregunta latente era ¿qué lo hacía posible?, esto es, ¿qué imaginarios, tensiones y conflictos se conjugan en la decisión de emigrar hacia un continente que parece definirse de tránsito para poder alcanzar el sueño de llegar a Estados Unidos o Canadá? Esta interrogante me exigió recuperar los trozos de construcción individual y social de los proyectos migratorios y la experiencia vivida para alcanzar la consecución de la meta o su fracaso. Sin duda, fui consciente de que me encontraba frente a un proceso cuya producción individual y social refiere recurrentemente a prácticas en las que se conjugan dimensiones interactivas y también simbólicas.

La parte más complicada de este trabajo fue el acercamiento a los sujetos principales. El trabajo de campo en Tapachula y en localidades cercanas fue una ardua tarea que valió la pena realizar por lo aprendido, y que presentó tanto grandes alcances, como destacadas limitantes. Sin ese trabajo me hubiese sido difícil comprender el fenómeno. Sin duda, hasta el rechazo de las personas al abordarlas fue parte importante de la misma investigación, porque me ayudó a comprender las reservas que algunos migrantes presentaban para no hablar con población local, ya sea por precaución o porque simplemente así querían que fuera; no obstante, las estrategias para entablar comunicación con estas personas se fueron gestando en diversos momentos del trabajo de campo, y en algunos casos hubo éxito, aunque en otros no. Así, situado en la ciudad de Tapachula, en Chiapas, intenté recuperar trozos de la realidad concreta e imaginaria de las personas asiáticas y africanas, que me relataron su decisión de emigrar y su transitar para llegar al lugar anhelado, desplegando un

vivir que conjugaba lo proyectado, también con lo inesperado. Se encontraban en juego distintos movimientos intersubjetivos y un constante hacer y ser modulado por contingencias y realidades desconocidas. Me interesaba conocer cómo imaginaban y vivían, qué estrategias asumían ante lo inesperado, bajo qué condiciones y con qué contenidos.

Herramientas minúsculas pero de gran valor, como la observación y las entrevistas, fueron prácticas que comandaron la producción de una información sobre los hechos, la realidad y los deseos amparados en imaginarios que se argüían como sostén o soporte.

El esfuerzo de abordar todos los temas en los que se inmiscuían las personas africanas y asiáticas en la ciudad fue una tarea satisfactoria, pero difícil. Los tópicos en los que se dividió el trabajo incluyen las inquietudes que la población local planteó, y se respondieron también otras preguntas más específicas que me llamaron la atención. Adentrarme en el modo de vida temporal en Tapachula de las personas migrantes, convivir con ellas y despedirlas al partir al norte, fue importante para comprender el entramado social establecido en la ciudad. De no haberlo hecho, este esfuerzo no habría valido la pena.

En este trabajo de acercamiento también me percaté de un aspecto xenofóbico por parte de la población local que, acostumbrada a convivir con población extranjera, aún presentaba ciertos comportamientos de discriminación principalmente hacia las personas de origen africano, a quienes culpaban de traer enfermedades, lo que se convirtió en una práctica cotidiana que incluso fue reproducida por los medios de comunicación locales. Sin duda, situaciones de este tipo no deben ocurrir, porque claramente la sociedad se beneficia de estas personas, sobre todo los empresarios, quienes ven en ellas una fuente de ingreso seguro. Por otro lado, resulta importante mencionar que, ante la mayor presencia de estos migrantes, parte de la sociedad civil también se ha organizado para apoyarlos, lo que habla de un cambio de conciencia y de comprensión humana ante las necesidades fundamentales que requieren durante su estancia en Tapachula.



STATE OF ERITREA

Legal tender of Eritrea

AB9791167



AB9791167

ONE NAKFA



Handwritten notes: 2009, 14-11-2010, 2010, 24.5.2015

Handwritten notes: ERMAN, WE WAST, WE WAST, WE WAST

CAPÍTULO II

Las migraciones asiáticas y africanas en el concierto internacional de la movilidad humana

En el texto “Migraciones internacionales a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales” Castles asevera que, en la segunda mitad del siglo pasado, la migración internacional fue uno de los factores más importantes que incidió en la transformación del mundo y que su importancia sería mayor en el siglo XXI. De entrada sostiene que: “migración internacional significa cruzar las fronteras que separan a uno de los aproximadamente 200 estados de otro estado” (Castles, 2000:18), lo que significa que esta se produce en un mundo dividido en Estados nación, en el que quedarse es la norma e irse a otro país es la excepción, lo que exige control o regulación, partiendo de la tipificación de los elementos que la componen: trabajadores migrantes temporales, migrantes altamente cualificados, migrantes irregulares, refugiados, solicitantes de asilo, migración forzada, migración por reunificación familiar o migración de retorno (Castles, 2000:18 y 20).

La migración internacional, indica el autor, es un componente de la mundialización, esto es, “una ampliación, profundización y aceleración de la interconexión mundial”, cuyo indicador es el aumento de todos los flujos transfronterizos, cuya estructura organizadora es la “red transnacional” y su instrumento clave es la “tecnología de la información y de las comunicaciones modernas” (Castles, 2000:20). Frente al control de los flujos de personas de los países receptores, por razones de soberanía e identidad nacional, Castles sostiene que: “la movilidad de la población está inextricablemente unida a los demás tipos de flujos transfronterizos” (2000:20), y que la causa más obvia de la migración es la disparidad de ingresos, empleos y bienestar entre norte y sur, aunque reconoce que las causas son más complejas.

De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2019), se ha registrado un aumento en el número de migrantes internacionales en los últimos 45 años. Como referencia, basta mencionar que, mientras en la década de los setenta del siglo pasado se registró un total de 84 millones de migrantes internacionales, en el año 1990 eran 153 millones. En contraste con estas cifras, se estima que, en 2015, 244 millones de personas se encontraban viviendo en un país distinto al de su nacimiento, es decir, se registró un aumento significativo, de casi 100 millones de personas, en comparación con el año 1990.

En concordancia con lo anterior, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (UN DESA por sus siglas en inglés) destaca que la población mundial de migrantes internacionales ha experimentado en las últimas tres décadas un crecimiento sostenido. Entre 1990 y 2000, el incremento anual fue de dos millones de migrantes, mientras que en la década de 2001-2010 fue de 4.6 millones por año. Entre 1990 y 2013, en el norte global la población migrante internacional aumentó en cerca de 53 millones, en tanto que el sur global lo hizo en torno a 24 millones (UN DESA, 2013).

Asimismo, UN DESA (2019) aporta un dato importante: “El número global de migrantes internacionales ha crecido más rápido que la población mundial. En consecuencia, la proporción de migrantes internacionales en la población total ha aumentado del 2,8% en el 2000 a 3.5 por ciento en 2019”. Asimismo, las mujeres representan poco más del 49% de todos los migrantes, un alza considerable que se explica por los cambios en las estructuras laborales de los países receptores (UN DESA, 2019).

En esta semblanza de la migración internacional cabe destacar tres indicadores que permiten relativizar fenómenos que en la actualidad se asumen como “amenazas”⁷ para los países del norte global. El primero es el peso cuantitativo real de la migración internacional con respecto a la población mundial, debido a que la ONU indica que en 2019 el número de migrantes internacionales en todo el mundo alcanzó casi los 272 millones de personas, en comparación con 221 millones en 2010 (UN DESA, 2019).

⁷ Amenazas asumidas por los gobiernos de los países del norte global, que se considera está formado por Europa, América del Norte y Oceanía.

El segundo indicador se refiere al número de desplazados forzosos en el mundo que, según el ACNUR, para el año 2018 se estimaba en casi 71 millones de personas, entre las que se encontraban refugiadas, desplazadas internas y solicitantes de protección internacional. El tercero es el hecho de que: “En total, nueve de las diez naciones que más refugiados acogen están en regiones en desarrollo” (ACNUR, 2019).

En este marco, en el presente capítulo se ofrece una breve revisión analítica de las migraciones africanas y asiáticas en el mundo, para concluir en una descripción de ambas migraciones en América Latina y, en el marco de esta región, en Centroamérica. Se trata de migraciones que Castles situó como propias de las “siguientes oleadas” y ubicó en las principales tendencias actuales de la migración internacional. En el primer párrafo se sitúa a ambos continentes en el contexto migratorio mundial, en el segundo se describen las dos migraciones en la región latinoamericana, con el centro en las migraciones de tránsito en los países centroamericanos y México.

Las migraciones en África

Kabunda y Bello (2011) señalan que el continente africano ha sido un territorio social y geográfico de compresión compleja, que en pleno siglo XXI debe entenderse desde tres dimensiones históricas: la precolonial, caracterizada por imperios, reinos y Estados-etnias; la colonial, edificada bajo el reparto del continente entre países europeos en la Conferencia de Berlín (1884-1885), y la postcolonial, que comenzó en 1960 y que se caracteriza por problemáticas políticas y económicas.

África es un continente rico en recursos naturales como minerales, petróleo y diamantes, que además dispone de grandes reservas de agua (Kabunda y Bello, 2011; Revilla y Suárez, 2010). Sin embargo, la inestabilidad económica, los golpes de Estado y las guerras civiles han moldeado una realidad en la que, además de que el continente posee los peores indicadores del desarrollo humano, existe una desigualdad social muy marcada (Kabunda, 2008).

Las migraciones en África constituyen una dinámica que en el continente se vive cotidianamente, la cual se relaciona tanto con motivos económicos, como con factores que van más allá de estos, como las problemáticas sociales y los desastres ambientales. De acuerdo con Mbuyi Kabunda (2006) y Sorolla (2009), las migraciones africanas tienen distintas tendencias, pero son las internas e intracontinentales las

que más caracterizan al continente. De hecho, se estima que de cada diez personas que abandonan un país africano, ocho se quedan en otro país del mismo continente,⁸ lo que ocurre principalmente en las regiones de África Oriental, Central y Occidental (OIM, 2010). Lo anterior se ejemplifica en una cita de Alvear Tenor, quien hace una distinción entre los flujos migratorios africanos:

Las pautas actuales de los flujos migratorios en África son muy diversas: migración económica; migraciones forzosas para huir de conflictos, guerras, persecuciones étnicas o religiosas; feminización de la migración; grandes flujos de tráfico ilegal de personas, especialmente mujeres y niños; transformación de los flujos laborales de emigración en flujos comerciales; diversificación de los destinos migratorios; fuga de cerebros y de personal cualificado; e incluso migración entre las elites más acaudaladas que buscan diversificar fuentes de ingresos (Alvear, 2008:2).

Habría que añadir a la tipología mencionada en la cita anterior las migraciones forzosas por motivos ambientales. Estas causas son las responsables de los bajos niveles de seguridad humana en África, que en su totalidad definen tanto la migración económica, como la de personas que solicitan la condición de refugiados y de desplazados internos (OIM, 2010). Lo anterior explica por qué África es el continente con el mayor número de movimientos migratorios a nivel mundial (Alvear, 2008). Respecto a cifras, es importante destacar que se registró un crecimiento de la migración a partir de los años sesenta del siglo XX, en el que se estimaban unos nueve millones de migrantes, que en los años ochenta pasaron a ser 14 millones, 16 millones en 1990 (Alvear, 2008), y para el año 2010, según estimaciones de la OIM (2010), 19 millones de personas.

Según Alvear Tenor (2008), las migraciones en África se determinan a partir de su conformación geográfica, es decir, se han establecido algunas tendencias según el país de origen y de destino, de tal forma que esta autora ha determinado algunos patrones migratorios como los siguientes:

⁸ Mbuyi Kabunda, *África y el fenómeno de la migración. Informe especial*, citado por Sorolla (2009).

- Migración laboral que se desplaza desde África Occidental y Central hacia países desarrollados o hacia la zona petrolera del Golfo Pérsico y las grandes explotaciones agrícolas del Sahel.
- Flujos de refugiados en África del Este, África Central y, cada vez en menor medida, en África Occidental.
- Migración laboral de países del este de África y de África Austral a Sudáfrica.

Sin embargo, estos patrones obedecen a migraciones intrarregionales, lo que es válido para entender las dinámicas migratorias dentro del continente pero insuficiente para comprender la complejidad del tema. Para esto, retomamos a Kabunda (2006), quien hace una breve descripción de los principales países de destino y de origen de los migrantes africanos de la región subsahariana, pues, para este autor, los países del norte africano juegan un papel enfocado básicamente al destino y tránsito de migrantes:

- Los países de acogida, o de destino, tradicionales y recientes: Costa de Marfil, Gabón, Botsuana y Suráfrica.
- Los países de origen o exportadores: Burkina Faso, Lesoto.
- Los países de acogida y a la vez exportadores: Senegal, Nigeria, Ghana.
- Los países de acogida convertidos en exportadores: Uganda, Zambia, Zimbabue.
- Los países exportadores y a la vez de destino de los refugiados: Burundi, Etiopía, Liberia, Malauí, Mozambique, Tanzania, Ruanda, Somalia, Sudán.

Las migraciones en Asia

En el ámbito migratorio, el continente asiático destaca por algunas tendencias parecidas a las de África. Autores como Pinyol enfatizan que las migraciones en Asia se producen principalmente a escalas internas e internacionales, son de carácter laboral y se han producido por distintos factores:

Los movimientos de población son una constante en Asia. Los flujos migratorios de carácter económico, junto con los movimientos de personas ocasionados por los conflictos, la degradación ambiental o la persecución étnica o

religiosa, han convertido Asia en un rico y variado mosaico de poblaciones en movimiento (Pinyol, 2007:392).

Desde las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX, las migraciones en Asia se han destacado por un incremento sobre todo de movimientos intrarregionales de carácter irregular y temporal y de movimientos de carácter internacional (Castles y Miller, 2004; Pinyol, 2007). En el año 1990, las migraciones internas en Asia se produjeron desde los países menos desarrollados hacia los más desarrollados, tomando en cuenta que estos movimientos eran de carácter laboral, debido al crecimiento económico de algunos países del continente que necesitaban mano de obra (Castles y Miller, 2004).

En cifras, en el año 2000 se estimó que cerca de 6.2 millones de asiáticos migraron dentro del mismo continente y cinco millones de personas más hacia países del Medio Oriente⁹ (Castles y Miller, 2004). Posteriormente, para 2010 se estimó que los migrantes internacionales en Asia llegaron a ser aproximadamente 27.5 millones de personas, cifra parecida a la de Medio Oriente, con un estimado de 26.6 millones (OIM, 2010). Estados Unidos se posiciona como el destino favorito de los migrantes asiáticos, donde hasta el año 2000 se habían dirigido cerca de ocho millones de migrantes; sin embargo, algunos países del mismo continente asiático figuran también como destinos de recepción, tal es el caso de India, que en ese mismo año contabilizó un total de 6.1 millones de inmigrantes, sobre todo de origen bangladesí y pakistaní. Hong Kong, Irán y Pakistán también figuran como países receptores de migrantes intrarregionales (OIM, 2010).

Castles y Miller (2004) señalan que, sin excepción, todos los países asiáticos son lugares de inmigración y emigración; sin embargo, resulta imprescindible indicar algunos países que tienen tendencias mayores en cuanto a número de expulsiones y recepciones. Estos autores destacan Japón, Singapur, Taiwán y Brunei como los principales países receptores de mano de obra, mientras que Filipinas, Pakistán, Sri Lanka, Indonesia, China, Bangladesh e India son los países que expulsan a más migrantes.

⁹ La región del Medio Oriente está conformada por Irak, Jordania, Líbano, República Árabe de Siria, Palestina, Yemen, Arabia Saudita, Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Emiratos Árabes Unidos e Israel.

Respecto a las migraciones en las direcciones sur-norte y sur-sur,¹⁰ hasta el año 2013 figuraban con dirección sur-sur los corredores de Bangladesh-Bután y Kazajstán-Rusia, mientras que con dirección sur-norte figuraban el de Turquía-Alemania y en particular el de China, Filipinas y la India hacia Estados Unidos.

Asia también se ha establecido como un continente de recepción de migrantes internacionales, quienes hasta el año 2005 conformaban el 28% del total mundial y el 1.4% del total de su población (Pinyol, 2007). Lo hasta aquí registrado también presupone la conformación de los flujos migratorios de personas en situación irregular, problema cada vez más presente en el continente (OIM, 2010; Pinyol, 2007). De igual manera, algunos autores señalan el aumento de la feminización de la migración asiática, que históricamente ha caracterizado al continente. Castles y Miller (2004) enfatizan que la inclusión de las mujeres en el continente en el mercado laboral ha sido determinada por las pautas patriarcales, porque se las ubicaba principalmente en el trabajo doméstico, en la industria del entretenimiento —desde el trabajo sexual hasta empleos en hoteles o restaurantes— y en industrias textiles. Actualmente esta tendencia sigue vigente, y Asia es el continente que más mujeres aporta a la migración mundial (Pinyol, 2007).

Refugiados en el mundo. Principales tendencias en África y Asia

La llegada y salida de refugiados de un lugar a otro en el mundo es una constante porque los conflictos sociales, entre otras causas, motivan a algunos sectores de la población a buscar nuevos destinos.

De acuerdo con las cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR):

¹⁰ La terminología sur-norte, sur-sur, norte-sur y norte-norte forma parte de lo que se ha establecido como las cuatro direcciones de la migración (Banco Mundial, ONU y OIM). Es una clasificación que establece qué país pertenece al norte o al sur, tomando en cuenta algunos indicadores de desarrollo humano y los ingresos económicos, donde el norte tiene mejores condiciones de vida comparado con el sur. Con base en la clasificación del Banco Mundial, los países asiáticos, a excepción de Arabia Saudita, Bahrein, Brunei Darussalam, Chipre, Emiratos Árabes Unidos, Hong Kong, Israel, Japón, Kuwait, Omán, Qatar, Corea del Sur y Singapur, se ubican entre los países del sur (OIM, 2013).

La población global de desplazados forzosos aumentó en 2,3 millones en 2018. Al final de año, 70,8 millones de personas se vieron desplazadas debido a la persecución, los conflictos, la violencia o las violaciones a los derechos humanos. Como resultado, sus números globales se situaron de nuevo en una cifra récord (ACNUR, 2019:2).

De esta cifra, es preciso destacar que, según el ACNUR, la población refugiada a nivel mundial alcanzó en el año 2018 un número de 25.9 millones de personas, 2.8 millones de refugiados más que en el año 2017 (ACNUR, 2019).

Lo anterior remite a pensar en la crisis de refugiados que actualmente se vive en el mundo, principalmente en África y Asia, continentes que tienen una historia de crisis sociales que han determinado que grandes grupos de población tengan que desplazarse forzosamente hacia otros países para buscar protección internacional. En este sentido, resulta importante destacar que, de acuerdo con el ACNUR, en el año 2018 los diez principales países de origen de personas refugiadas se encontraban en África y Asia, que juntos comprendían el 82% del total de refugiados en el mundo de ese año (ACNUR, 2019). De manera similar, destaca el hecho de que nueve de los diez principales países receptores de personas refugiadas en el mundo se ubican en África y Asia.

Desde el año 2014, la República Árabe de Siria se ha posicionado como el principal país expulsor de refugiados en el mundo. En 2018 se estimó un aproximado de 6.7 millones de personas refugiadas de este país. Le siguen Afganistán con 2.7 millones, Sudán del Sur con 2.3 millones, Myanmar con 1.1 millones, Somalia con 949 700, Sudán con 724 800, República Democrática del Congo con 720 300, República Centroafricana con 590 900, Eritrea con 507 300 y Burundi con 387 900. Todos estos países sumaron un aproximado de 16.6 millones de personas refugiadas, es decir, el 82% del total de refugiados en el mundo (ACNUR, 2019).

En contraste con lo anterior, Turquía lidera la lista de los países que mayor número de refugiados recibe en el mundo. En el año 2018 recibió aproximadamente 3.7 millones de personas, de las que poco más del 98% eran de origen sirio, mientras que Pakistán se posicionó como el segundo país de recepción de refugiados, albergando a 1.4 millones de personas, principalmente afganas. Uganda se ubicó como el tercer país, al recibir cerca de 1.2 millones de personas refugiadas provenientes de Sudán

del Sur, República Democrática del Congo, Burundi, Somalia y Ruanda. Sudán recibió poco más de un millón de personas refugiadas provenientes de Sudán del Sur, Eritrea, Siria, República Centroafricana y Etiopía, por lo que se ubicó en el cuarto lugar en cuanto a recepción de refugiados.

Si bien Alemania no se encuentra entre las regiones abordadas en este trabajo, es indispensable destacar el hecho de que este país ha albergado a cerca de 1.1 millones de refugiados, en su mayoría personas provenientes de Siria, Irak, Afganistán, Eritrea, Irán, Turquía, Somalia, Pakistán y Nigeria.

La República Islámica de Irán registró poco menos de un millón de personas refugiadas. Solamente las personas afganas conformaban cerca del 99%, y el resto eran iraquíes, por lo que se ubicó en el sexto lugar, seguido de Líbano, país con cifras semejantes puesto que alcanzó casi las 950 000 personas refugiadas originarias particularmente de Siria. Bangladesh recibió poco más de 906 000 personas refugiadas principalmente de Myanmar, cifra que lo ubica en el octavo país receptor de refugiados, seguido de Etiopía, con 903 200 personas originarias particularmente de Sudán del Sur y Somalia. Por último, en 2018, en Jordania se registraron cerca de 715 000 personas refugiadas, en su mayoría sirias e iraquíes.

Lo hasta aquí descrito permite ubicar las dinámicas migratorias principales a escala interna e intrarregional de cada continente. No obstante, en los últimos años del siglo XXI la migración extracontinental de Asia y África con destino final a países de América ha ido aumentando y se ha vuelto cada vez más visible.

Migraciones extracontinentales de origen africano y asiático

La cercanía geográfica entre los continentes africano y asiático con Europa ha motivado que un número significativo de personas se movilicen hacia este último continente (Sorolla, 2009). Por ejemplo, los países de destino mayormente buscados por los migrantes extracontinentales son Italia, España, Holanda, Francia, Bélgica, Reino Unido y Portugal (Castles y Miller, 2004; Sorolla, 2009).

Sin embargo, el panorama de las migraciones extracontinentales se ha vuelto complejo por una serie de eventos que han repercutido en la agenda mundial. Los ataques a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos son un ejemplo de esto, ya que la problemática de las fronteras en todo el mundo, por el te-

mor de ataques terroristas, se tornó en un tema de carácter global, y derivado de ello se consideró más importante la seguridad nacional que la seguridad humana. Europa no fue la excepción, ya que la llegada histórica, sobre todo de personas africanas, significaba una problemática debido a que provenían de los países de origen de los terroristas y migraban con un estatus de irregularidad, lo que para los gobiernos se traducía en que eran posibles terroristas (Díaz y Abad, 2008).

Actualmente las migraciones extracontinentales desde África hacia Europa se han convertido en una preocupación de los gobiernos, motivo por el cual han intentado frenar estas movilizaciones con programas de protección de las fronteras como los promovidos por la Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa de las Fronteras Exteriores (FRONTEX).¹¹

Las migraciones actuales en el Mediterráneo se han visto marcadas por una serie de muertes que no distinguen sexo ni edad. Antes de esta situación también se registraban fallecimientos de personas africanas y asiáticas en el Mediterráneo, el estrecho de Gibraltar y el desierto africano (Castles y Miller, 2003), solo que se han agudizado en los últimos años. Se estima que únicamente en el año 2015 más de un millón de personas se dirigieron en embarcaciones por el Mediterráneo hacia las costas europeas y, de estas, cerca de 4 000 fallecieron. Estas muertes fueron efecto de los desplazamientos forzados derivados de las guerras civiles y los conflictos internos de varios países africanos y asiáticos (OIM, 2016a). Es importante destacar que los flujos provenientes principalmente de Siria, Afganistán, Irak, Pakistán e Irán se han dirigido hacia Grecia, mientras que los flujos de Nigeria, Gambia, Senegal, Mali, Guinea, Costa de Marfil, Marruecos y Somalia se han dirigido a las costas italianas (OIM, 2016b).

En los párrafos anteriores se han mostrado a grandes rasgos las migraciones extracontinentales de origen africano y asiáticos que se dirigen a países principalmente de Europa; sin embargo, las migraciones de mayor escala se han diversificado en

¹¹ La Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa de las Fronteras Exteriores (FRONTEX) es una iniciativa para hacer frente a los flujos migratorios irregulares provenientes del norte de África, de personas que buscan internarse en el sur europeo, principalmente en las costas de España, Italia y Grecia. Esta agencia depende de las contribuciones nacionales de algunos países de la Unión Europea (Díaz y Abad, 2008).

cuanto a rutas y destinos. Si bien ya se ha planteado en diversas investigaciones que muchas personas de origen africano y asiático han decidido cada vez más migrar hacia Estados Unidos y Canadá, lo que no se ha descrito es cómo y por dónde llegan y, además, bajo qué estatus viajan para llegar a Norteamérica. Este tema será abordado a continuación.

Las migraciones asiáticas y africanas en América Latina

Además de la movilidad y las migraciones forzadas propias del colonialismo y de su institución —la plantación—, en el transcurso del siglo XX algunos países de América Latina y el Caribe experimentaron un flujo migratorio de origen asiático y africano con fines de establecimiento o radicación, en particular Brasil, Argentina, Ecuador y Colombia. Los registros también revelan que la migración asiática, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, fue la más persistente, en tanto la migración africana fue relativamente menor, no obstante, su tendencia tendió a incrementarse a principios del siglo actual.

Esta emergencia de la migración africana y asiática en América Latina en los años transcurridos del siglo XXI ha provocado que organismos internacionales, regionales y nacionales inicien un acercamiento analítico que permita instituir un marco normativo mínimo de control de un fenómeno que trae consigo riesgos de violación a los derechos humanos. No obstante, detrás de estas preocupaciones oficiales se encuentran dos cuestiones que son centrales: la naturaleza “irregular” —sin papeles, indocumentados— de estos flujos migratorios extracontinentales, y el fin de la mayoría de los proyectos migratorios, que es el de hacer de algunos países de América Latina territorios de estadias temporales o de tránsito con el objetivo último de llegar a Estados Unidos o a Canadá. La lectura registra que se trata de fenómenos relativamente nuevos que derivan de múltiples causas, mayormente de las guerras, la violencia tribal e imperial, la pobreza y la falta de empleo. A estas causas se suma que el registro de migraciones extracontinentales, como es el caso de las migraciones asiáticas y africanas a países de América Latina, como tránsito o destino, es producto directo de las políticas antiinmigrantes de los países receptores de la Unión Europea.

La revisión de los materiales sobre el estado de la cuestión apunta no solo la novedad del fenómeno, sino también los diversos fines de los diagnósticos y tratamientos

analíticos realizados. Registré dos trabajos básicos de los que derivan, con fines propositivos, otros estudios recientes sobre el tema de la migración extracontinental en América Latina. El primero es la memoria *Migración extracontinental en Las Américas*, de la Comisión Especial de Asuntos Migratorios de la Organización de Estados Americanos (CEAM-OEA, 2010), producto de un taller realizado en Washington, D.C. en abril de 2010; el segundo es el estudio realizado por FLACSO-Costa Rica en 2011: *Diagnóstico sobre la situación actual, tendencias y necesidades de protección y asistencia de las personas migrantes y refugiados extracontinentales en México y en América Central*, a petición de los gobiernos que conforman la Conferencia Regional sobre las Migraciones (CRM), y editado por la OIM y el ACNUR junto con FLACSO. Se trata de un estudio que tiene como propósito alcanzar una mayor claridad sobre estos flujos migratorios para contar con elementos de diagnóstico que permitan la implementación de políticas públicas (FLACSO, 2011).

El primer trabajo ofrece un diagnóstico del fenómeno migratorio extracontinental que, bajo las figuras de asilo o refugio, y de tránsito, cubre al conjunto de países de destino en América Latina, puntualizando algunas regiones que son territorios de tránsito o destino, como los países del Caribe y algunos de la región andina o del Cono Sur. El segundo es un estudio más puntual del fenómeno migratorio extracontinental en México y América Central. Sin embargo, los diagnósticos citados, si bien brindan una panorámica general del fenómeno de estudio, como dicen sus autores, la emergencia de la problemática y la ausencia de datos regulares y sistematizados, por su carácter “irregular” o por el no interés manifiesto de los Estados, no conducen a certezas sino a interrogantes, de manera que se reconoce la migración internacional contemporánea asiática y africana como un fenómeno difícil de predecir tanto en su presente, como en sus tendencias y regularidades.

A esta producción se suman los trabajos más específicos, todos recientes, elaborados o publicados en el marco de las agencias internacionales responsables de apuntalar los marcos normativos o humanitarios propios de los derechos humanos. En ellos se reconoce que la migración extracontinental se trata de una práctica sujeta a múltiples riesgos y vulnerabilidades, en la que participan instituciones y actores como los propios migrantes, las redes sociales, las redes organizadas con fines mer-

cantiles y delictivos, y los gobiernos o Estados de los países de origen, tránsito y recepción.

Finalmente, algunas instituciones académicas, sean universidades o asociaciones de estudiosos, cuentan con una producción intelectual de carácter histórico y sociológico sobre las poblaciones asiáticas y africanas en América Latina, en particular en el Cono Sur, en la región andina y en el Caribe Oriental. Algunas de estas instituciones, con sentido más contemporáneo, han empezado a incorporar en sus agendas de investigación el tema de las migraciones africanas y asiáticas en la región. Señalemos, por ejemplo, la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), creada en 1976, cuyos congresos recientes incorporan, de manera definida, temáticas que aluden a las nuevas migraciones extracontinentales. El Colegio de México cuenta con un centro avanzado de estudios, el Centro de Estudios de Asia y África, que dispone de una producción importante sobre ambos continentes en la que, en los últimos años, se están recuperando los cambios experimentados por estas sociedades.

Cabe destacar también, en este marco, la producción de libros y artículos de los estudiosos de las migraciones internacionales que vienen analizando este emergente flujo migratorio extracontinental, situado ahora en un contexto de globalización bajo un marco político internacional de creciente securitización, que ha terminado por colocar en el núcleo de las agendas internacionales la seguridad nacional y sus violentos despliegues, que impactan directamente sobre los flujos migratorios internacionales, en particular sobre los flujos del sur hacia el norte occidental. A esta producción se suman estudios de los organismos internacionales defensores de los derechos humanos de los migrantes, en particular sobre los flujos africanos a la Unión Europea, donde en la gestión de las migraciones, manejada inicialmente en el marco del derecho internacional de los derechos humanos, hoy se impone la negativa administrativa a la migración regular y se fortifican y militarizan las fronteras, amén de que se criminaliza la migración irregular. Una vertiente de esta perspectiva atiende en la actualidad la nueva migración asiática y africana con dirección al continente americano.

En suma, bajo esta producción académica y oficial en la que sobresalen las fuentes estadísticas más recientes de la OIM y el ACNUR, entre otras, ofrezco a conti-

nuación un ejercicio sintético del marco general de las migraciones contemporáneas desde Asia y África a América Latina, particularmente a la región centroamericana y al Caribe.

En los trabajos realizados por la OEA y otros organismos internacionales sobre el fenómeno de la migración extracontinental en América Latina y el Caribe, destaca el reconocimiento de la preocupación de los gobiernos por: “la magnitud y características de un nuevo fenómeno migratorio en la región: la llegada de inmigrantes irregulares provenientes principalmente del continente africano y, en menor escala, del continente asiático” (CEAM-OEA, 2010:1). A esta preocupación, reconocen, se suma la falta de elementos de diagnóstico que permitan alcanzar una mínima claridad sobre dicho fenómeno. En ese marco, la tarea inmediata fue la de recuperar, a través de una encuesta enviada a los países de la región, un diagnóstico con las variables mínimas que permitiera un conocimiento básico.

Entre los resultados obtenidos son evidentes las insuficiencias de información no solo por el carácter emergente o nuevo del fenómeno en cuestión, sino también por la ausencia de indicadores comunes por parte de los organismos migratorios nacionales que den cuenta de una medición cuantitativa y cualitativa. No obstante, los resultados de la encuesta ofrecen cierta claridad sobre algunos indicadores básicos, los cuales se complementan con los textos de representantes de otros organismos internacionales como el ACNUR, la OIM y autoridades migratorias de algunos países de la región latinoamericana y del Caribe. De manera sintética, pueden extraerse las siguientes conclusiones del diagnóstico:

- Las principales naciones africanas de donde proceden los solicitantes de la condición de refugiados son: Eritrea, Etiopía, Nigeria y Somalia; por otro lado, los países asiáticos de donde proceden estos solicitantes son: China, Bangladesh y Nepal. No obstante, los movimientos provienen de una diversidad de países de ambos continentes.
- La inmensa mayoría de migrantes extracontinentales ingresa a la región vía aérea, mientras las llegadas por barco son mucho menos comunes.
- Colombia es un país obligado de tránsito; el Caribe es una vía alternativa para llegar a Norteamérica, y muchos de los solicitantes de asilo tratan de hacer tránsito en esta región en su ruta a Estados Unidos o Canadá, donde

muchos de ellos tienen parientes y ya han presentado una petición formal de asilo. Cerca del 95% llegan al Caribe después de haber pasado un periodo de tiempo promedio de uno a seis meses, algunos más, en algún país de Sudamérica.

- Muchos de los migrantes llegan a solicitar asilo en algún país de América Latina, pero después de un tiempo abandonan el procedimiento. La situación es diferente en el Caribe, donde los solicitantes de asilo han permanecido en alguno de los países de la región por tres y hasta seis o siete años esperando una solución permanente.
- Entre los años 2001 y 2009 el número de solicitantes de asilo en al menos 12 Estados y territorios del Caribe fue de 415 personas, provenientes de 30 nacionalidades de ambos continentes.
- En Norteamérica, los migrantes extracontinentales irregulares ingresaron de forma regular. En 2008, de la población total de Estados Unidos nacida en el extranjero, el 18% registró como país de origen Filipinas, India, China, Vietnam o Corea.
- En los últimos cuatro años Barbados y Trinidad y Tobago presentaron un incremento de migrantes de Ghana, Senegal y Nigeria. Generalmente solicitaron asilo, pero se les negó y se convirtieron en migrantes varados.
- En la región andina destaca Colombia, país que ha visto llegar a su territorio migrantes con fines de continuar ruta hacia Norteamérica. En 2009 recibió 334 solicitantes de asilo, la mayor parte de origen somalí.
- En el Cono Sur, desde 2007 han ingresado entre 8 000 y 9 000 migrantes extracontinentales, mayoritariamente de Senegal, pero también de Nigeria, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Mozambique y Tanzania.

El estudio realizado por FLACSO-Costa Rica sobre las migraciones extracontinentales en Centroamérica y México parte de reconocer que: “no existe una masa crítica de conocimiento sobre los flujos migratorios mixtos que se originan en algún lugar de Asia o África y que después transitan por distintos países de Centroamérica y México” (FLACSO, 2011:6). En la investigación, que contempló trabajo de gabinete y trabajo de campo, se reconoce que la información cuantitativa, esto es, los

datos, son: “sólo una fracción del universo total de tales flujos”, pues “sólo reflejan la cantidad de personas que han tenido algún contacto con autoridades y de los que hayan quedado registro sistematizado”. En el presente estudio se resarce esta debilidad con la información cualitativa derivada de 53 entrevistas realizadas a migrantes sobre sus proyectos y experiencias migratorias. Los resultados de la investigación, centrada en la región centroamericana y México, afianzan y complejizan algunos hallazgos registrados en la Memoria de la OEA. Algunos de ellos son los siguientes:

- Son flujos migratorios mixtos, “compuestos por migrantes económicos y, en menor medida, por personas refugiadas, solicitantes de asilo y otras categorías de personas, entre las cuales también se identifican víctimas de trata de personas y tráfico ilícito de migrantes, provenientes de algunos países específicos de África y Asia”.
- La mayoría de los migrantes son procedentes de Eritrea, Somalia, Etiopía, Nepal, Bangladesh, China, India, Irak y Sri Lanka, países donde las condiciones políticas, económicas y sociales se convierten en factores de expulsión.
- Estos flujos han aumentado en volumen y en proporción en la región de México y América Central en los últimos años. Sin embargo, se reconoce que los datos oficiales para todos los países inician a partir de 2008, aunque México tiene datos sólidos de años atrás y Guatemala desde 2005; no obstante, destaca el carácter asistemático del manejo de la información y la ausencia de canales de comunicación entre gobiernos.
- Transitán por Mesoamérica por su ubicación geográfica, porque es puente hacia el destino final, Estados Unidos o Canadá. México y el norte de Centroamérica son la antesala del flujo sur-norte.
- Factores geográficos facilitan el traslado, lo que explica que la región sea punto estratégico de entrada y antesala a los países de destino. Los flujos pasan por la región para alcanzar el objetivo final, y en este tránsito las redes son fundamentales.
- Los grupos están formados por hombres que viajan sin familiares; la edad promedio es de entre 20 y 40 años, siendo mayor el rango de entre 20 y 30. Se trata de personas en edad laboral y jóvenes, muchos menores de 30 años,

estos últimos con mayor escolaridad que manejan un segundo idioma, algunos con carreras en economía, ingeniería, informática o educación.

- Los destinos anhelados son Estados Unidos y Canadá; los flujos de Asia son más antiguos, aunque actualmente se registra una tendencia descendente.
- Ponderan la importancia de la migración irregular, las vulnerabilidades y los riesgos que esta entraña. Destacan las características personales, las características de las rutas y de los medios de transporte empleados para la movilidad irregular, así como la concurrencia en tiempo y espacio con otros flujos, dado que se trata de las mismas rutas migratorias al norte.
- Definen como factores de vulnerabilidad los siguientes: el marcado deterioro de la salud física y psicológica por los procesos de desarraigo, el largo tránsito, los enfrentamientos recurrentes con autoridades, los largos periodos de detención y la incertidumbre de lo que ello representa. Al ingresar a los países de tránsito o destino se ven sometidos a los abusos de agentes, al desconocimiento del contexto, a la diferencia de idioma y a engaños continuos.
- No hay rutas consolidadas sino múltiples plataformas migratorias y puntos intermedios. Destacan dos tipos de plataformas: las marítimas integradas por islas —Cuba, Corn Island y Little Corn Island en Nicaragua, y la isla de San Andrés en Colombia—; y la plataforma aérea, formada por los puntos aeroportuarios de llegada —Argentina, Brasil, Venezuela, Ecuador, Panamá y Nicaragua—.
- Sitios de paso: lugares por los que pasa el migrante, pero en los cuales no se detiene o se queda poco tiempo. Son sitios de paso toda Centroamérica y México, territorios que son el objeto del presente estudio.
- Vulnerabilidad ante el accionar de las redes de tráfico de migrantes. Pese a que estas redes les cobran entre 15 000 y 20 000 dólares para llevarlos al lugar de destino, los abandonan cerca de los sitios de ingreso a los países de tránsito, con el riesgo de ser sometidos a abusos.
- Evitan hacer uso de la infraestructura humanitaria y enfrentan dificultades para conseguir asistencia legal, además de que la presencia consular de los países de origen es muy escasa, por lo que no existe ninguna comunicación intergubernamental e interinstitucional.

- Las causas de la emigración son múltiples: a la pobreza, la desigualdad y la exclusión se suma un entorno de regímenes militares, de conflictos políticos, de persecuciones religiosas y de disputa transnacional por los recursos naturales. Los migrantes se enfrentan a una política de securitización de las fronteras, de manera que los países de tránsito extienden el control securitario para evitar el paso a los países de destino, como los de la Unión Europea y Estados Unidos.

Otros estudios confirman los hallazgos anteriores. Por ejemplo, Azuara (2010) indica que, a partir del año 2000, los países americanos empezaron a recibir flujos extracontinentales provenientes de Asia y África; estos flujos “nuevos” continúan vigentes en la actualidad, por lo que su dinámica ha podido ser tratada por diferentes sectores gubernamentales, institucionales y académicos. Las tendencias de estos flujos extracontinentales tienen una significación muy especial por su complejidad y conformación, pues se trata de migraciones producidas en masa que han reorientado los destinos de acogida tradicionales.

Otras características de estos flujos migratorios se refieren a las dificultades de la comunicación verbal, pues las personas migrantes no hablan español o portugués, a lo que se suma la inexistencia de representaciones diplomáticas y consulares de los países de origen en América (FLACSO, 2011; Murillo, 2010). Asimismo, se considera que por el tipo de migración irregular que realizan su integridad se ve vulnerada, ya que, debido a su estatus de “indocumentados”, transitan por sitios donde las redes de tráfico se encuentran establecidas para facilitar la entrada irregular en los países; estas redes lucran con ellos al pasarlos de manera ilegal a través de las fronteras internacionales (Murillo, 2010).

Con lo anterior surge la pregunta: ¿por qué estos migrantes extracontinentales han decidido abandonar sus países? Al respecto, Juan Carlos Murillo destaca que las motivaciones son distintas:

Aunque la mayoría aduce razones económicas y personales para abandonar sus países de origen, algunos igualmente huyen de países afectados por la persecución, los conflictos armados internos y las violaciones masivas de derechos humanos. En consecuencia, algunas de estas personas necesitan protección in-

ternacional como refugiados o tienen necesidades específicas de protección por tratarse de víctimas de trata, menores no acompañados o víctimas de abuso físico y sexual. De hecho, algunas de estas personas han sido previamente registradas como refugiados por los Gobiernos o el ACNUR en otros países de asilo en sus respectivos continentes de origen (Murillo, 2010:19).

Asimismo, menciona cuál es el interés que tienen estos migrantes para llegar a América:

La mayoría de las personas extracontinentales viajan por vía aérea o marítima con la esperanza de llegar a Estados Unidos de América y Canadá, identificados como sus principales países de destino, y utilizan varios países de Sudamérica y América Central como países de tránsito. Algunos se han establecido de manera permanente en Brasil y Argentina, países en los cuales han solicitado el reconocimiento de la condición de refugiado (Murillo, 2010:19).

Sin duda lo anterior demuestra que, debido a las restricciones fronterizas en los países de la Unión Europea donde se intenta frenar la migración irregular —que básicamente se compone de personas africanas y asiáticas—, los migrantes, en su afán de encontrar mejores condiciones de vida, han reorientado sus destinos tradicionales.

De esta manera, se ha establecido un corredor migratorio utilizado por personas de África y Asia que básicamente atraviesa la mayor parte de los países sudamericanos y centroamericanos y que busca internarse por México para transitar por su territorio hacia el norte, y finalmente llegar a Estados Unidos o Canadá. También se han identificado algunas particularidades en cuanto a quienes desean establecerse en algún punto de la ruta migratoria latinoamericana, sea por estrategia, porque ya no desean seguir el viaje o porque desde el inicio habían planeado establecerse en un lugar diferente a Norteamérica (OIM, 2011).

De acuerdo con Sara Cotto, administradora del Centro de Atención Integral para Migrantes de la Dirección General de Migración y Extranjería, de El Salvador, estas personas:

[...] viajan usualmente con dinero, aunque a decir de las autoridades no son sumas elevadas, pero disponen de mecanismos para hacer retiros de dinero

a lo largo de la ruta, de forma que puedan disponer del mismo según tengan necesidad de pago a traficantes. Algunos de ellos, cuando son interceptados y puestos a las órdenes de las autoridades migratorias, solicitan autorización para acudir a cajeros y/o puestos de envíos de dinero desde donde puedan hacer retiros de dinero enviados a su nombre por sus familiares en EEUU o en su país de origen. En algunos casos, declaran tener consigo sumas de dinero (en promedio \$10.000) que les permite proseguir el viaje hasta su lugar de destino, aunque por razones de seguridad no porten todo el efectivo (Sara Cotto, citado por FLACSO 2011:13).

Respecto al tema de las rutas, que resulta importante analizar por las distancias tan extensas que recorren los migrantes de un continente a otro, se reconoce que son diversas. Sin embargo, aunque no pueda establecerse una ruta única, sí se han podido identificar algunos patrones en cuanto a los itinerarios más utilizados, además de los principales países de origen y de acogida. Se estima que entre el año 2007 y el 2010 ingresaron a países sudamericanos cerca de 9 000 migrantes extracontinentales (Scott, 2010).

De manera general, se puede establecer que en un primer momento realizan una migración intracontinental, en caso de que tengan que tomar un avión en otro país o de que no haya puertos marítimos en el suyo. Posteriormente, se dirigen en barcos o en aviones comerciales hacia América y tienden a seguir las rutas principales utilizadas para llegar a Norteamérica (Scott, 2010).

Organismos como la OIM (2013) han identificado que los primeros puntos de arribo en América son Brasil, Argentina, Ecuador y algunas islas del Caribe como Cuba; en algunas ocasiones el viaje no es directo, lo que conlleva hacer escalas en países de Europa o Asia. En este sentido, resulta pertinente indicar que quienes utilizan avión deben viajar con pasaporte y visa de entrada del primer país al que arribarán, aunque en esos casos se han identificado algunas anomalías, como personas que viajan con documentación falsa otorgada por redes de tráfico.

Como se ha mencionado, estos migrantes extracontinentales pretenden llegar a Norteamérica, sobre todo a Estados Unidos. En contraparte, hay algunos que desean establecerse en un país latinoamericano, ya sea de manera irregular o por medio de la figura de refugiado. En este sentido no resulta preciso hacer generalizaciones, ya que

la experiencia de cada persona da cuenta de diferentes realidades en las que, si bien pueden encontrarse similitudes, también hay asimetrías. En cuanto a similitudes, se puede destacar la presencia de las redes migratorias en el destino final, en las que se apoyan durante el tránsito, tal y como FLACSO evidencia en su informe:

En los países de destino, les esperan familiares que incluso a veces han participado en la organización del viaje. Así fue revelado por algunas personas migrantes entrevistadas, quienes indicaron además que sus familiares han adelantado ya previamente sus viajes, se establecieron en los países de destino y les apoyaron en los detalles previos y la organización total del viaje, indicando aspectos tales como la orientación sobre rutas y trayectorias, lugares de mayor o menor riesgo, personas de contacto instituciones a las que pueden acudir durante su viaje, orientaciones sobre posibles empleos o actividades que pueden realizar una vez hayan terminado su viaje, entre otros (FLACSO, 2011:16).

En el párrafo anterior destaca que los migrantes extracontinentales utilizan vínculos familiares; sin embargo, dada la complejidad del viaje, pareciera que no solo se apoyan en estas redes de solidaridad —puede hablarse entonces de asimetrías en cuanto a experiencias personales—, ya que puede haber casos específicos en los que fueron apoyados por otro tipo de redes o incluso quienes no recibieron apoyo de ninguna red.

Migraciones extracontinentales en Sudamérica

En años recientes, algunos países sudamericanos y centroamericanos se han convertido en territorios de tránsito para personas africanas y asiáticas que tienen como meta llegar a Norteamérica. De la misma manera, los registros estadísticos de estos países reflejan que una parte de estas personas se ha establecido en ellos de manera irregular o mediante la figura de refugiado.

En sus políticas migratorias, los países de tránsito establecen requisitos de ingreso regular a sus territorios. *De facto*, el pasaporte es fundamental, y en algunos casos con este documento es suficiente para ingresar de manera legal, motivo por el cual

la compra-venta de pasaportes falsos se ha identificado como una problemática importante en estas migraciones (OIM, 2011).

No obstante, en las legislaciones nacionales en materia migratoria también figura que las personas de algunas nacionalidades pueden tramitar una visa de ingreso a sus países. Esto ocurre en el caso de la mayor parte de las personas de origen africano y asiático en los países americanos. Cabe destacar que algunos gobiernos de África y Asia expiden pasaportes con algunas restricciones, y que en ocasiones es imposible tramitarlos (Blog de Banderas, 12 de agosto de 2012). En este contexto, resulta indispensable señalar que probablemente una parte de los migrantes extracontinentales que arriban a Tapachula ingresaron de manera irregular en los países de primer ingreso —Argentina, Brasil o Ecuador—, y posteriormente viajaron de la misma manera por los demás países de la ruta, aunque puede haber excepciones, tal como se verá a continuación.

El caso brasileño

Sprandel *et al.* (2013) señalan que en el caso brasileño la información sobre migrantes extracontinentales está fragmentada. A pesar de existir estadísticas sobre estos flujos migratorios, los análisis desde las ciencias sociales son prácticamente inexistentes, lo que sin duda deriva del poco interés por estudiar el tema. Sin embargo, a partir de estadísticas y datos de la policía federal brasileña y de las secretarías de gobierno sobre estas personas se han podido establecer algunos perfiles. En estos instrumentos se indica que en el año 2008 se empezó a registrar la llegada de personas provenientes particularmente de Angola, Congo, Ghana, República Democrática del Congo, Nigeria y Eritrea, en el caso africano, y de China, Líbano, Corea y Pakistán en el caso asiático (FLACSO, 2011).

Sobre las rutas, se han establecido aproximaciones de circuitos migratorios que llegan a Brasil. La información señala que la tendencia principal para llegar a este país consiste en hacer el viaje directo. Como contraparte, hay indicios de que, para llegar a Brasil, primero arriban a un país distinto como Ecuador, Paraguay o Venezuela, y posteriormente se internan en Brasil. Las ciudades principales de arribo son Río de Janeiro, Santos y Sao Paulo (FLACSO, 2011).

Es importante destacar, como se mencionó al principio, la diversidad de rutas para llegar a América, de manera que quienes migran pueden hacer varias escalas en su mismo continente o en otro. Ejemplo de esto son las personas que salen de Bangladesh y siguen el circuito India-Emiratos Árabes-Brasil, o los que realizan una travesía más larga, similar a la anterior, pero que cambia al momento de llegar a América, pues a veces el primer punto de entrada es Perú, Ecuador o Paraguay (FLACSO, 2011; OIM, 2011). Lo anterior puede explicarse a partir de la información con la que cuentan los candidatos a migrar, pues se ha mencionado que algunas redes de tráfico otorgan visas y pasaportes falsos, lo que de algún modo se convierte en una estrategia que hace posible la migración; otros carecen de dinero y no pueden hacer la ruta directa, por lo que en su afán de ahorrar o de no pagar cantidades fuertes realizan otra travesía (OIM, 2011).

El caso argentino

Se conoce que, en América, la migración extracontinental más numerosa de origen africano es la que ha llegado a Argentina de países como Senegal, Nigeria, Guinea, Costa de Marfil, la República Democrática del Congo, Ghana, Sudáfrica y Camerún. En el caso asiático destacan las personas procedentes de Bangladesh y Egipto (FLACSO, 2011).

Las rutas de llegada a Argentina evidencian que el barco es el medio de transporte más utilizado para arribar a sus costas ubicadas en el Atlántico, donde llegan principalmente las personas africanas. Esta ruta es la más transitada, pero se realiza de forma irregular y es utilizada por nacionales de países de la costa africana atlántica sur, principalmente por senegaleses. Hay otros medios de internación a partir de países como Brasil, Bolivia o Uruguay. Esto sucede en el caso de quienes desean establecerse en Argentina, que mayormente son de Sierra Leona, Liberia y Nigeria, y que pretenden hacerlo por medio de la condición de refugiado. Por el contrario, quienes están de tránsito buscan seguir emigrando hacia el norte, principalmente a Bolivia (FLACSO, 2011).

Los casos boliviano y peruano

Los casos de Bolivia y Perú son muy precisos, puesto que mayormente estos países son utilizados para el tránsito y sirven como puente para quienes viajan desde Brasil o Argentina y quieren dirigirse a Ecuador o Colombia. Al respecto se sabe muy poco, pero es probable que quien desee llegar a Centroamérica tenga que pasar por alguno de estos países (Scott, 2010).

En años más recientes se ha tenido registro de migrantes extracontinentales en Bolivia que han sido devueltos a la frontera del país por el que ingresaron, porque la política boliviana ejecuta esta medida cuando detecta el ingreso irregular (*El Día*, 28 de febrero de 2013). Asimismo, se estima que en este país operan redes de tráfico que trasladan principalmente a personas de origen asiático hacia América, y uno de los tramos más utilizados en la ruta e identificados como vía de tránsito ilegal se ubica entre la frontera norte de Argentina y la frontera sur de Bolivia (Trofelli, 2016).

La posición geográfica de Perú permite precisar que los flujos extracontinentales que arriban a este país llegan de Bolivia, y principalmente de Brasil, para seguir la ruta migratoria hacia Ecuador o Colombia (Scott, 2010).

El caso ecuatoriano

En el año 2008 el gobierno de Ecuador, liderado por Rafael Correa, implementó un programa de libre visado llamado Ciudadanía Universal,¹² el cual beneficiaba a todas las personas del mundo que desearan viajar a este país y permanecer en él durante un periodo no mayor a 90 días. Al parecer esta medida fue uno de los motivos del incremento de la entrada de personas de origen africano y asiático, que comenzaron a utilizar con más frecuencia este país como punto de internación. Sin embargo, en el año 2011 el gobierno de Ecuador estableció nuevamente el requisito de visado para

¹² La ciudadanía universal es, de acuerdo con el *Diccionario de acción humanitaria*, un principio, categoría o condición gracias al cual todas las personas, en cualquier lugar del mundo, pueden ser reconocidas en su calidad de sujetos de derecho. Se trata de un concepto trabajado y aceptado, al menos en el ámbito internacional, vinculado directamente con la universalidad de los derechos humanos. El concepto “ciudadanía universal” significa, fundamentalmente, que los derechos humanos no se relacionan con la pertenencia de las personas a un Estado en particular y, por tanto, deben ser protegidas y respetadas en cualquier territorio donde se encuentren (Lizarazo, 2016).

algunos países africanos como Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Nigeria y Senegal, y en el caso asiático para Pakistán, China, Afganistán y Bangladesh (Correa, 2016), situación que minimizó el número de personas de otros continentes en Ecuador.

El caso colombiano

Respecto a Colombia, al igual que en otros países de la región, la migración extracontinental comenzó a hacerse visible a partir del año 2008. Las tendencias muestran que las personas originarias de Ghana, Eritrea, Etiopía, Somalia y Zimbabue, en el caso africano, y Bangladesh, China, Nepal, Israel, Japón, India y Filipinas, en el caso asiático, son las de mayor presencia. Al igual que en otros países de la región: “la irregularidad impide hacer los cálculos reales sobre el número de migrantes, e identificación de la nacionalidad de los mismos” (Plazas, 2010:47).

La principal manera de internarse en territorio colombiano es por vía aérea, con pasaportes y visas de entrada, pero también hay evidencia de que las personas se internan vía marítima. A estas se les otorga un permiso de entrada, lo cual es parte de su estrategia para viajar hacia el norte del continente. Por otro lado, hay quienes no poseen papeles, por lo que lo más fácil es recurrir a la ayuda de las redes de tráfico, que cobran hasta 6 000 dólares para llevarlos por circuitos migratorios en los que se evaden los controles fronterizos (Azuara, 2010; FLACSO, 2011).

Para llegar a Colombia, muchos migrantes inician su viaje en Sudáfrica y llegan a Brasil vía aérea. Posteriormente se dirigen hacia Perú, luego a Ecuador, y cruzan la frontera. Esta ruta es la más corta, aunque hay otras más extensas; por ejemplo, se ha identificado a personas procedentes de Sudáfrica que se dirigen vía aérea por el trayecto Dubái-Moscú-La Habana-Ecuador y, finalmente, arriban a Colombia. Los anteriores itinerarios son seguidos por quienes poseen documentos de identidad y visas de entrada. Asimismo, las rutas estratégicamente creadas por las redes de traficantes dan cuenta de la demanda de una población que no puede internarse legalmente por territorio colombiano. Estas rutas comúnmente se realizan por barco desde puntos marítimos que llegan a Brasil, para internarse posteriormente por vía terrestre a Colombia (FLACSO, 2011).

La experiencia en los países centroamericanos

Centroamérica es la última zona por la que los migrantes extracontinentales deben transitar antes de llegar a México. Constituye una fase primordial del recorrido, en razón de que es un paso obligatorio para quienes vienen desde Sudamérica, es el puente hacia Norteamérica. El hecho de que la mayoría de los países centroamericanos posean costas es una ventaja, pues hay quienes han podido llegar directamente en barco, sobre todo a Costa Rica, Nicaragua y Honduras; sin embargo, lo más común es que la ruta migratoria provenga del Cono Sur (FLACSO, 2011).

La poca literatura existente sobre el tema con enfoque en esta región es una limitante para conocer el contexto tanto en su dinámica, como en su complejidad. Los gobiernos de América Central no han tenido la preocupación de generar bases de datos cualitativas y cuantitativas que permitan entender los flujos extracontinentales; en el mejor de los casos se encuentra información general, como lo indica FLACSO en su estudio:

El contenido de la información que se sistematiza es muy básico y heterogéneo entre los países. Un ejemplo lo podemos detallar en la situación que se presenta entre México y Guatemala. Mientras que el primero presenta de manera desagregada, al menos por nacionalidad desde el año 2008, la información sobre migrantes extracontinentales y solicitantes de reconocimiento de la condición de refugiado, Guatemala en la página de su instituto de migración presenta solamente índices globales de personas deportadas. A partir del 2008 Honduras, El Salvador y Nicaragua ofrecen las cifras desagregadas de nacionalidades centroamericanas deportadas, sin determinar ni los asiáticos ni los africanos que han sido objeto de tal procedimiento, ni la edad, nacionalidad y punto de internación y detención de los mismos. En relación con los solicitantes de reconocimiento de la condición de refugiado existen cifras aisladas del número y la nacionalidad de los deportados desde el año 2012 (FLACSO, 2011:30-31).

Estos obstáculos sin duda se ven reflejados en algunas medidas que han implementado los gobiernos ante el flujo cada vez mayor de personas provenientes de África y Asia que ingresan en territorio centroamericano, y sobre todo ha influido el desconocimiento de las necesidades básicas de estos migrantes para atender sus

derechos fundamentales. No obstante, los medios de comunicación locales e internacionales han documentado algunas dinámicas y tendencias que ofrecen un breve panorama del comportamiento de estos flujos migratorios en Centroamérica, entre las que destaca el posicionamiento de los gobiernos involucrados en el tránsito extracontinental.

Vale la pena destacar dos eventos ocurridos en los países centroamericanos relacionados con las migraciones internacionales que, de manera directa, afectaron las migraciones asiáticas y africanas. El primero está relacionado con el anuncio de los presidentes Obama y Raúl Castro, quienes desde diciembre de 2015 empezaron a entablar reuniones para restablecer relaciones diplomáticas después de poco más de medio siglo sin que esto ocurriera (*La Jornada*, 22 de marzo de 2016). Esta decisión provocó que miles de cubanos se movilizaran a Estados Unidos, pues al momento de restablecerse las relaciones con Cuba se terminaría la ley de ajuste cubano que desde 1996 permitía el ingreso de cubanos por la vía terrestre, y de esta manera regularizar su situación migratoria en Estados Unidos¹³ (*Sinembargo.mx*, 25 de diciembre de 2015). El segundo evento está vinculado con el éxodo de haitianos en tránsito hacia Estados Unidos, los cuales viajaban desde Brasil después de terminar la vigencia de su visa de trabajo que les permitía estar de manera regular en ese país (*Sinembargo.mx*, 21 de junio de 2016).

Las situaciones anteriores condujeron a que algunos gobiernos de los países de tránsito implementaran una serie de medidas que guardan semejanza con las que tomó la Unión Europea con el cierre de fronteras, esto con el fin de frenar la movilidad de personas cubanas y haitianas y, *de facto*, africanas y asiáticas. En particular, los gobiernos de Panamá, Costa Rica y Nicaragua pusieron en práctica esta medida a finales de 2015, lo que detonó varias crisis que se reflejaron en las precarias condiciones en las que vivían los migrantes en las fronteras, en espera del libre tránsito, y también provocó pequeñas marchas y manifestaciones en las que los migrantes exigían a los gobiernos que los dejaran pasar, para lo que argumentaban que no se

¹³ Conocida también como “Pies secos, pies mojados”, esta política implementada desde el año 1995, beneficiaba al cubano que ingresaba a territorio estadounidense vía terrestre al brindarle una permanencia legal en el país, no así al que pretendía llegar vía marítima, pues en ese caso era deportado a Cuba, no obstante, en el año 2017, el presidente Barak Obama puso fin a esta política (BBC, 13 de enero de 2017).

quedarían en esos países (*La Nación*, 15 de noviembre de 2015; *El País*, 30 de mayo de 2016). Empero, a pesar de todos los controles establecidos, incluida la militarización de las fronteras como en el caso de Nicaragua, y la expulsión de estos migrantes hacia territorio panameño como lo hizo Costa Rica y hacia la frontera con Colombia como lo hizo Panamá, se llegaron a algunos acuerdos que permitieron la reapertura de las zonas de tránsito, por lo que el flujo finalmente siguió su curso hacia el norte. Así, el primer país centroamericano al que arriban después de su travesía por Sudamérica es Panamá.

Panamá es un país de tránsito obligado por vía ya sea marítima o terrestre. El ingreso desde Colombia por el llamado Paso del Darién da cuenta de los peligros que pueden encontrarse en este camino, que en ocasiones pueden terminar en tragedia (*La Prensa*, 8 de agosto de 2015). En este territorio, además, empieza la carretera Panamericana, lo que resulta idóneo para que en esta región se transite de manera rápida por medio de carreteras, utilizando medios de transporte como los autobuses.

En Costa Rica se han documentado casos de personas mayoritariamente de origen africano que llegan por barco a su costa atlántica desde el año 2008. Principalmente son originarios del cuerno de África: Somalia, Etiopía y Eritrea. Sin embargo, al llegar a Costa Rica tienden a seguir la ruta migratoria de Sudamérica. Un dato interesante es que este país ha establecido en sus políticas que los originarios de África y Asia no pueden ser deportados porque, entre otros motivos, sus países no tienen representación consular en Costa Rica (Zamora, 2010). De manera similar a Panamá, desde finales de 2015 sus fronteras fueron cerradas en varias ocasiones, principalmente debido al paso irregular de cubanos; sin embargo, no fue sino hasta agosto de 2016 cuando se decidió frenar el paso a la migración irregular proveniente de cualquier país (*Notimérica*, 5 de agosto de 2016).

El Salvador, Honduras y Guatemala cumplen una función específica en la dinámica migratoria de los flujos internacionales de personas que desean llegar a Estados Unidos. Constituyen un paso obligatorio que permite adentrarse hacia México, la antesala para cumplir la meta propuesta. No obstante, de los tres países que conforman esta región, llamada Triángulo Norte de Centroamérica, solo es imprescindible pasar por Guatemala, mientras que la decisión de transitar por Honduras o El Salvador depende de la frontera en la que se encuentre la persona.

De manera general, como se ha mencionado, Guatemala es país de tránsito obligatorio para internarse en la frontera sur de México. Al igual que los demás países de la región, este no cuenta con un registro preciso de ingresos y egresos de migrantes extracontinentales y, como en el caso de Honduras, es posible obtener algunos datos básicos como nacionalidad de procedencia y sexo de las personas a partir de las detenciones efectuadas.

Las autoridades guatemaltecas realizan en ocasiones operativos en algunos puntos específicos que resultan en la detención de los migrantes irregulares, quienes son llevados a la frontera por donde ingresaron (*Prensa Libre*, 16 de septiembre de 2016). Sin embargo, las personas africanas y asiáticas que llegan a Chiapas de una u otra forma transitaron por ese país y lograron cruzar a México, como lo han estado haciendo a partir de los primeros años del siglo XXI.



STATE OF ERITREA

Legal tender of Eritrea

AB9791167



ONE NAKFA



AB9791167

Handwritten text: "EMMA X NICE", "7.18.17", "WENDEMESE", "17-11-2018", "24.5.2015"



CAPÍTULO III

Un acercamiento a las personas de origen extracontinental en Tapachula

En los meses de septiembre y octubre de 2016 los medios informativos prendieron las luces sobre una crisis migratoria que estaban experimentando personas africanas y haitianas en Tijuana y Mexicali, Baja California. El número de personas varadas, según todas las fuentes, superaba la cifra de 10 000, lo que rebasaba la capacidad del gobierno mexicano para instalarlas en espacios dignos. El problema mayor consistía en que el gobierno estadounidense no podía otorgar garantías de entrada a su país a todas estas personas (Heras, 2016). La petición del gobierno mexicano a las autoridades migratorias estadounidenses se centraba en que incrementaran el número de entrevistas que realizaban cada día a quienes solicitaban asilo en las garitas de Calexico y San Ysidro, pues solo recibían a 100 por día. Frente a esta situación, resultó urgente la participación de los organismos internacionales.

Como ha ocurrido con otros hechos migratorios significativos, la presencia de personas africanas y haitianas en la frontera norte del país y la crisis humanitaria que enfrentan corre el riesgo de constituirse en un hecho que, con el transcurso del tiempo, pierda importancia mediática. En este sentido, la investigación social debe tener la capacidad de mirar tanto el entorno más amplio que define el fenómeno, como la singularidad de su despliegue, que activa actores y sujetos espacial y temporalmente situados.

Al abordar la investigación de la migración extracontinental de personas de origen africano y asiático y su tránsito por la frontera sur de México se contemplaron estas exigencias, que posibilitarían no solo una lectura articulada, sino también una

interpretación crítica frente a los dramas humanos que en la actualidad, en tiempos de globalización, definen la migración internacional mundial. El sentido de la migración es precisamente la historicidad de la configuración del sujeto como sujeto dinámico, pero capacitado para adaptarse a los ambientes regulares y situacionales, en los que se configuran tanto procesos de incorporación de nuevos campos semánticos y de producción de imaginarios que conjugan el idealismo y la realidad concreta, como de habilidades lógicas que permiten la supervivencia y los alcances y límites del proyecto migratorio deseado.

Este capítulo tiene como propósito articular las dimensiones del entorno con una investigación de carácter más antropológico y sociológico en sus escalas micro, que privilegian un método presencial en un tiempo de cambio y transición, y en un espacio crucial para el proyecto migratorio de las personas africanas y asiáticas, esto es, la frontera sur México, específicamente la ciudad de Tapachula, lugar de asentamiento de la estación más grande del INM. Es importante hacer notar que parte de los resultados presentados en este capítulo fueron obtenidos en un trabajo de campo realizado durante los años 2015 y 2016.

Las personas de origen africano y asiático, cuando cruzan la frontera sur de México, tienen como primer destino la ciudad de Tapachula, en Chiapas, donde deben acudir en lo inmediato a la estación migratoria para ser registrados, y quedan a la espera de que el INM les expida un oficio de salida con el que podrán trasladarse a los estados fronterizos de México, particularmente a Baja California —Tijuana y Mexicali—.

El trabajo de campo me permitió establecer un tejido analítico para intentar condensar las vicisitudes vividas por las personas migrantes entre el proyecto y la experiencia migratoria, que no necesariamente culminan en una correlación positiva.

La dimensión estadística de la migración extracontinental

Las estadísticas públicas de la Unidad de Política Migratoria (UPM) de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) permiten conocer las tendencias de las detenciones realizadas a personas africanas y asiáticas en las estaciones y estancias provisionales del INM en el estado de Chiapas. Al respecto, cabe destacar que la estación migratoria Siglo XXI, ubicada en Tapachula, es el espacio donde, a nivel nacional,

se ha detenido al mayor número de personas de estos continentes; sin embargo, esto es parte de la dinámica por la que las personas llegan a esta ciudad, tal como se explicará más adelante.

De acuerdo con las estadísticas de detenciones en estaciones migratorias de México, en los primeros diez años del siglo XXI se detuvo a personas provenientes de China, India, Corea del Sur, Turquía, Irán y Bangladesh, del continente asiático, y provenientes de Etiopía, Eritrea, Camerún, Nigeria y Somalia en el caso africano. No obstante, a pesar de que estas detenciones representaron menos del 1% del total, lo notable es la presencia ya en esos años de personas de ambos continentes en México.

Para el año 2011, las estadísticas de la UPM se presentan desagregadas por continente, nacionalidad y lugar de la detención, lo que permite hacer un breve análisis al respecto:

- Del año 2011 al 2019 se contabilizaron poco más de 19 000 casos de detenciones de personas de origen africano y alrededor de 22 000 casos de personas asiáticas en estaciones migratorias y estancias provisionales del INM en Chiapas.¹⁴
- Si bien entre los años 2011 y 2012 se empezó a notar una mayor presencia de personas de estas nacionalidades en Tapachula, no fue sino hasta el año 2013 cuando las detenciones de personas africanas representaron el 1.5% del total de las detenciones en Chiapas. En años anteriores representaban menos del 1%.
- En el año 2014 se identifica un aumento particularmente elevado de población africana. En este año se registraron 722 casos de detenciones de personas africanas y 682 de personas asiáticas. No obstante, en ese año ambas cantidades representaron, respectivamente, el 1.3% y el 1.4% del total de detenciones del estado.
- En el año 2015, en Chiapas se registró el mayor número de detenciones de personas extranjeras por parte del INM en lo que respecta al periodo 2011-2019. En ese año la tendencia siguió al alza y se registraron 1 441 casos de

¹⁴ Para mayor información, consultar los boletines estadísticos de la UPM en la página web: http://www.politicamigratoria.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Boletines_Estadisticos

personas africanas detenidas y 2 021 de asiáticas, lo que representó el 1.3% y el 2.2% del total de las detenciones en el estado.

- Destaca de manera notable el año 2016, en el que se observa un repunte, con 3 721 y 3 245 casos de detenciones de personas africanas y asiáticas respectivamente. Este aumento significó poco más del 4% del total en cada caso respecto a las detenciones en Chiapas del año anterior.
- Durante el año 2017 se produjo un cambio significativo respecto a la población africana, que disminuyó a 2 040 casos de detenciones; aun así, estas representaron poco más del 5% del total de las detenciones en Chiapas. En contraste, las personas de Asia representaron el 13% del total de detenciones, porcentaje equivalente a 4 862 casos, un alza significativa si se compara con la de años anteriores.
- En 2018 ocurrió un notable aumento en cuanto a los casos de detenciones de personas africanas en comparación con el año anterior. El registro indica un total de 2 705 casos, lo que representó el 4.6% del total de las detenciones de ese año; en contraste, en cuanto a las personas de Asia se identifica el mayor repunte en el periodo 2001-2019, al registrarse un total de 6 774 casos, es decir, el 12% del total de detenciones realizadas en ese año en Chiapas.
- En 2019 se registraron 6 859 casos de detenciones de personas africanas, el mayor repunte del periodo 2001-2019, que representa el 8% de las detenciones realizadas en ese año en el estado. En cuanto a las personas asiáticas, se registró una disminución en comparación con la cifra de su mayor repunte, en 2018, ya que se registró un total de 4 704 casos de personas en detención, el 6% del total de detenciones en Chiapas.

Entre los países de origen de las personas africanas detenidas destacan: Somalia, Eritrea, Ghana, República Democrática del Congo, Camerún, Nigeria y Senegal, mientras que predominan las personas asiáticas provenientes de India, Nepal, Bangladesh y Pakistán.

En cuanto a quienes solicitaron el reconocimiento de la condición de refugiado ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), las cifras son menores si se comparan con las de personas en detención:

- Con base en las estadísticas de la COMAR, del año 2002 al 2010, 759 personas de origen asiático, principalmente de India, Sri Lanka, Irak, Bangladesh, China y Nepal, solicitaron asilo en México,¹⁵ pero solo fueron reconocidas 150. Entre los años 2013 y 2015 hubo una disminución considerable en cuanto a solicitudes de asilo, pues la cantidad fue de 106 personas provenientes principalmente de Siria, Bangladesh, Nepal e Irán, de las cuales únicamente 52 fueron reconocidas.
- Del mismo modo, durante los años 2002 a 2010, un grupo de 827 personas de origen africano, principalmente de Eritrea, Etiopía, Somalia, Nigeria, Camerún y Liberia, solicitaron asilo, de las cuales solamente 227 fueron reconocidas como refugiadas. Al igual que en el caso asiático, entre los años 2013 y 2015 hubo una disminución de solicitudes de asilo, al registrarse 139 casos, de los cuales se reconocieron solamente 53.
- En lo que respecta al año 2016, la tendencia de las solicitudes de asilo de personas de Asia y África siguió a la baja, registrándose 33 y 69 personas solicitantes de las procedencias indicadas, de las cuales quince africanas y nueve asiáticas fueron reconocidas como refugiadas o fueron beneficiarias de protección complementaria. En ese año, las personas que solicitaron asilo eran originarias principalmente de China, Georgia, India, Irán, Pakistán, Siria, Turquía y Uzbekistán en lo que respecta a Asia, y de Camerún, Congo, República Democrática del Congo, Eritrea, Ghana, Guinea y Nigeria en cuanto a África.
- Durante el año 2017 se registró un alza en comparación con el año 2016. 119 personas de Asia y 185 de África solicitaron asilo, de las cuales 19 y 11 respectivamente fueron reconocidas como refugiadas o fueron beneficiarias de

¹⁵ Las estadísticas de la COMAR presentadas no están desglosadas por entidad federativa. Es importante hacer notar que las estadísticas de la COMAR están desagregadas por resolución positiva —reconocimiento de la condición de refugiado o protección complementaria—, resolución negativa, abandono, desistimiento y casos pendientes. La información presentada en este trabajo únicamente es de referencia, y es útil para hacer notar que personas de origen extracontinental solicitaron el reconocimiento de la condición de refugiado, y únicamente se presentan los datos de aquellas personas que fueron reconocidas como refugiadas o que el gobierno mexicano les brindó protección complementaria, por lo que el resto de los casos que no se consideraron en este trabajo pueden estar clasificados en cualquiera de las demás resoluciones mencionadas. Para más información véase: <https://www.gob.mx/comar>

protección complementaria. Al igual que en años anteriores, destaca en la dinámica identificada que las personas eran de los mismos países africanos que en el año 2016; no ocurrió así en el caso de Asia, porque quienes solicitaron asilo procedían de nacionalidades diferentes, entre las que destacan Israel y Yemen.

- En el año 2018 nuevamente se registró una baja en las solicitudes de asilo de ambos continentes, al contabilizarse 44 y 69 personas solicitantes de asilo de Asia y África respectivamente, de las cuales únicamente tres africanas y cuatro asiáticas fueron beneficiarias de protección internacional o complementaria.
- En el año 2019, en la información pública de la COMAR destaca que, de ambos continentes, únicamente Camerún se encontraba entre los diez principales países de origen de solicitantes de asilo en México. En ese año se registraron 514 solicitantes de asilo de ese país, lo que representa poco menos del 1% de los 70 609 solicitantes de asilo en México durante ese año.

Todo lo anterior resulta interesante, pues a pesar de ser cifras no significativas si se comparan con el número de detenciones o solicitudes de asilo de personas de otras nacionalidades, particularmente de países del norte de Centroamérica, la presencia de extracontinentales en Tapachula se convirtió en un tema de interés tanto para los medios de comunicación, como para los gobiernos, los organismos internacionales y la sociedad civil, específicamente a partir del año 2015; sin embargo, el tránsito de las personas de estos continentes no es un fenómeno reciente, sino que sus flujos migratorios se han ido intensificando, de tal manera que se ha hecho evidente una mayor presencia, en un contexto en el que históricamente las dinámicas particulares más frecuentes eran de personas de Guatemala, Honduras y El Salvador.

La frontera sur de México: breves notas para su comprensión

El presente trabajo se circunscribe a la frontera sur de México, región conformada por los estados de Chiapas, Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán (Morales, 2005; Villafuerte y García, 2005). Por su ubicación geográfica, la zona ha funcionado como espacio de tránsito de flujos migratorios de distintas escalas. En efecto, para

Manuel Ángel Castillo, la frontera sur de México: “Posee una larga historia de movimientos migratorios diversos, cuya ocurrencia ha estado estrechamente relacionada con las modalidades de poblamiento experimentadas en su conformación” (Castillo, 2002:187).

Esta historia de movimientos migratorios a la que hace referencia Castillo junto con otros muchos autores se enfoca principalmente a los movimientos que provienen de Centroamérica, en particular de los países del llamado Triángulo Norte de Centroamérica. Por ejemplo, destacan las poblaciones centroamericanas que huyeron de los conflictos, como en el caso de la guerra civil guatemalteca durante los años ochenta del siglo pasado, que en su afán por salvaguardar su vida solicitaron refugio en Campeche, Quintana Roo y Chiapas (Kauffer, 2002). Actualmente, la problemática de las pandillas denominadas “maras” en Guatemala, El Salvador y Honduras ha generado que miles de personas se desplacen hacia México para solicitar asilo. No debe olvidarse que los factores económicos adversos son también una constante y un detonante de los flujos migratorios centroamericanos. Por lo anterior, la ubicación geográfica de la frontera sur de México es estratégica tanto para las personas que ven en esta un punto de entrada a México para establecerse temporal o permanentemente, como para aquellas que desean dirigirse hacia otros destinos. En resumen, tal y como refiere Hugo Ángeles:

[...] la frontera sur de México es escenario de un conjunto de fenómenos asociados a la migración internacional muy poco estudiado, pero que tienen gran relevancia social, económica y cultural, tanto para la población que reside en esta zona como para quienes participan en este proceso como migrantes internacionales, bien sea porque llegan, cruzan o parten de esta región (Ángeles, 2010:453).

A partir de lo anterior, Villafuerte y García proponen que la frontera sur de México no debe ser vista como un territorio geográfico establecido, sino que en el afán de entender su complejidad debe ser comprendida como un “proceso en construcción” (2005:125). Este planteamiento sin duda es un parteaguas para estudiar la frontera sur de México en la actualidad, cuando la construcción a la que se refieren los autores se relaciona con el avance tecnológico de las telecomunicaciones, pero también

con la llamada globalización, referida tanto a la operación exponencial de la delincuencia organizada, y en ella el narcotráfico, como a la securitización de la frontera.

Sin duda estos procesos están cambiando la mirada y la lectura sobre la frontera sur de México. En el campo migratorio, esta frontera se torna en internacional, pues por ella transitan no solo centroamericanos o sudamericanos, sino también de otros continentes, como es el caso de las personas africanas y asiáticas. En conjunto, estas viejas y nuevas migraciones, bajo un entorno securitario global, “determinan, definen y redefinen la región” (Villafuerte y García, 2005:125).

En el estudio sobre el sistema de ciudades, Villafuerte *et al.* (1999) sitúan Tapachula como la ciudad nodal de la región del Soconusco; asimismo, otros autores la han considerado como un espacio que condensa distintas dinámicas migratorias y de movilidad fronteriza y transfronteriza (Ángeles, 2010; Ángeles y Rojas, 2003; Rojas y Ángeles, 2008). Tapachula es una ciudad con una población de aproximadamente 348 156 habitantes, según datos del INEGI (s/f). Tiene una extensión territorial de 303 kilómetros cuadrados, que equivale al 0.04% de la superficie total del estado de Chiapas. En cuanto a su ubicación geográfica, limita al norte con el municipio de Motozintla, al este con los municipios de Cacaohatán, Tuxtla Chico, Frontera Hidalgo y Suchiate, al oeste con Tuzantán, Huehuetán y Mazatán, al sur con el océano Pacífico y al noroeste con Guatemala (INAFED, 2005). La colindancia con este país centroamericano ha sido el principal motivo por el que Tapachula es uno de los más importantes puntos de recepción de personas, tanto de Centroamérica como de otras regiones del mundo, que buscan establecerse en México o tienen intenciones de viajar a otros destinos ubicados en América del Norte, tal como sucede con la mayor parte de las personas provenientes de África y Asia consideradas para el estudio de este trabajo.

Dinámica de las personas de origen extracontinental en Tapachula

Durante el trabajo de campo se hicieron presentes algunos retos metodológicos para la investigación. Sin duda alguna, en la observación participativa no hubo problema, pero lo contrario sucedió con las entrevistas, por lo que resulta importante indicar las estrategias que implementé para llevarlas a cabo. Los lugares que más visité fue-

ron los restaurantes a los que acudían y los hoteles en los que se hospedaban las personas de estudio, así como el parque central Miguel Hidalgo de Tapachula.

Establecí una relación de amistad con los dueños de los locales y con los empleados, y mi llegada frecuente a estos establecimientos generó un ambiente de confianza que dejó atrás la percepción que sobre mí tenían de persona “desconocida”. Antes de esto, realicé una primera identificación de los lugares de estudio, y mi presencia regular posibilitó minar la desconfianza, pues resulta entendible que entre estas personas primen el recelo, el temor y la incertidumbre. Por estas percepciones, acercarse a ellos era motivo suficiente para incitar suspicacia. Sin embargo, esta se rompió debido a que primero interactué con los empleados de los negocios que frecuentaban, y posteriormente eso me permitió establecer una relativa confianza con ellos. Puedo asegurar que la desconfianza estuvo más presente entre las personas de Asia, quienes ponían algunas limitantes cuando intentaba acercarme a ellos.

En la mayoría de las oportunidades la comunicación con estas personas se realizó en inglés, no así con algunos, que hablaban español y mencionaron que lo habían aprendido durante su ruta por los países sudamericanos. Sin duda la barrera del idioma fue una limitante muy importante para el desarrollo de las pláticas, que en ocasiones derivaban en poco entendimiento por ambas partes. Otros hablaban francés, lo que definitivamente fue una limitante para la comunicación; esto me sucedió principalmente con los originarios de Guinea, a excepción de una persona que hablaba español.

Otro vector estratégico fueron los términos y contenidos de los primeros encuentros verbales que mantuve con ellos, en los que despersonalicé mi propósito para modular una charla que hiciera sentir al entrevistado el interés por su persona y por quienes como él habían decidido poner en marcha un proyecto migratorio casi inalcanzable por la lejanía y las vicisitudes que caracterizan travesías como la emprendida. La pregunta inicial en todos los casos fue la del lugar de origen; conocer este dato me permitió recuperar una comprensión previa sobre el continente, sus países y los problemas que afectan a la región como razones o causas posibles para decidir emigrar a otro continente. Al escucharme hablar sobre sus países y problemas, me interrogaban sobre cómo era posible que conociera esos detalles de sus lugares de origen. Cuando ello ocurría, era el momento de externarles mi

interés por conocer más sobre las travesías que habían emprendido, y les explicaba mi intención de investigar sobre la migración africana y asiática para entender por qué se encontraban en tránsito por México, sus propósitos al estar en este país y si pensaban asilarse o no.

Foto 1. Ghanés en el restaurante de Mamá Asha



Fuente: Foto de Jaime Cinta, marzo de 2016.

Estos pormenores en el acercamiento a los sujetos de estudio generaron de alguna manera una empatía que posibilitó el diálogo abierto. El momento más difícil llegaba cuando les preguntaba sobre la posibilidad de hacerles una entrevista con preguntas sobre su experiencia migratoria. Hubo respuestas positivas, quienes no dudaron en decir sí, ya que entendían que era una tarea de carácter educativo y mencionaban que la educación debía ser apoyada, y si ellos podían colaborar no tenían problema. Pero hubo también respuestas negativas que tal vez se debían al temor propio. Algunos se quedaban pensando o simplemente ignoraban las preguntas y no respondían, lo que daba a entender que no querían colaborar. Hubo un somalí que decidió res-

ponder las preguntas de la entrevista, pero en el momento que vio la grabadora de voz se retractó y dijo que no quería ser grabado. Le expliqué que la entrevista sería grabada para efectos de traducción y que no era necesario que respondiera todo, pero decidió no hablar.

Foto 2. Restaurante de Mamá Asha



Fuente: Foto de Jaime Cinta, julio de 2015.

Antes de realizar la entrevista a la persona le daba una breve introducción y le mencionaba los fines que tendría la información obtenida. Asimismo, le mencionaba que no era necesario indicar nombres propios, pues el interés no era dar a conocer sus datos personales por motivos de seguridad. Las entrevistas tuvieron una duración de entre 20 y 40 minutos, dependiendo del nivel de confianza y de la disposición de la persona a la hora de dar respuestas, cortas o amplias, así como del conocimiento del inglés. Algunos respondían brevemente y en ocasiones no contestaban las preguntas; esto sucedió con las personas provenientes de Asia, que tenían un conocimiento básico del inglés. Con las personas originarias de África fue diferente porque mos-

traban una apertura distinta, y el hecho de hablar mejor el inglés me permitía seguir preguntando. Hubo quienes decidieron responder la entrevista en español, específicamente un bangladesí, dos congoleños y un camerunés. En esos casos, a pesar de que los entrevistados eligieron este idioma, algunas respuestas fueron cortas.

Las personas de origen africano que entrevisté eran originarias de Ghana (una), Somalia (cuatro), Camerún (tres), Congo (cuatro), Guinea (una), Etiopía (una) y Mali (una), y las de origen asiático eran de Bangladesh (dos) y Nepal (dos).

Además de estas entrevistas formales, las pláticas informales fueron numerosas; las personas mostraron gran disponibilidad para conversar, sin cuaderno ni lápiz, pero sobre todo sin grabadora de por medio. Algunas de las personas con las que entablé diálogos abiertos no aceptaron responder la entrevista.

Para la investigación, las entrevistas formales tuvieron el propósito de sistematizar y cuantificar los fenómenos o hechos que me interesaban, pero, en un sentido más cualitativo, las pláticas o charlas informales, que me absorbieron bastante trabajo y tiempo, me permitieron estructurar una exposición explicativa y comprensiva del fenómeno de estudio más amplia.

Las entrevistas fueron semiestructuradas, para lo cual realicé un guion de preguntas sobre los siguientes aspectos: 1) *características sociodemográficas* (país de origen, edad, estado civil, ocupación antes de migrar); 2) *razones de la migración* (contexto del país de origen, causas de la migración, lugar de destino al que desea llegar, razones para llegar al lugar de destino, razones por las que migra por México, solicitantes de la condición de refugiado en México o en el lugar de destino); 3) *experiencia migratoria* antes de migrar hacia América; 4) *ruta migratoria y medios de transporte* (tiempo que lleva migrando, lugares por los que ha pasado, medios de transporte, costos del viaje, condiciones de la ruta migratoria, riesgos en el viaje, documentos para viajar); 5) *redes migratorias de apoyo* (de familiares, amigos, instituciones, fundaciones, albergues y organismos que le han apoyado en la ruta, personas que le han apoyado en Tapachula, personas conocidas que se encuentran en los lugares por donde ha pasado, personas que lo están esperando en el lugar de destino, apoyo del gobierno mexicano o de instituciones para facilitar su paso por México); 6) *estancia en Tapachula* (tiempo y condiciones de estancia) y 7) *expectativas* (establecimiento en México o en otro país, proyecto laboral y de vida).

Aproximaciones y caracterización de las personas de África y Asia en Tapachula

El trabajo de campo lo realicé en dos etapas: la primera durante los meses de julio a diciembre de 2015 y la segunda durante los meses de marzo a julio de 2016. Lo llevé a cabo principalmente en el centro de la ciudad de Tapachula, en los albergues Belén y Jesús El Buen Pastor y en la estación migratoria Siglo XXI del INM. Asimismo, realicé algunas visitas de campo en Talismán-El Carmen y Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, localidades fronterizas entre México y Guatemala.

Las calles del centro de Tapachula, y en particular las cercanas al parque central, fueron la primera referencia para realizar el trabajo de campo. Observar durante más de seis meses a estas personas fue una forma de conocer los lugares que más visitaban y qué hacían mientras estaban en la ciudad. En general, pude delimitar los hoteles, restaurantes, tiendas de teléfonos celulares, casas de empeño, tiendas departamentales, boutiques de ropa, casetas telefónicas y cibercafés que eran puntos estratégicos de reunión para ellos y a los cuales acudían para satisfacer sus necesidades mientras se encontraban en la ciudad.

Fui delimitando estos puntos de reunión con el paso del tiempo. Ocho años antes muchos de estos negocios no existían —por ejemplo, los restaurantes y las casetas telefónicas enfocadas a esta población—; sin embargo, la visibilidad cada vez mayor de migrantes de otros continentes fue un detonante para que estos sitios se establecieran, pues se contempló un potencial de mercado que devino en la instalación de estos “negocios” con productos y servicios orientados a satisfacer las necesidades específicas de estas personas. Resulta indispensable mencionar que, a pesar de que existían muchas tiendas y restaurantes en el centro de la ciudad, acudían solo a algunos específicos, lo que podría ser un indicio de la presencia de redes migratorias en las que se apoyaban, porque acudían a ellos por recomendación de quienes ya habían transitado por la ciudad y ubicaban los lugares a los que habían asistido o aquellos en donde vivieron experiencias negativas.

Las personas de origen africano y asiático que llegan Tapachula tuvieron que huir forzosamente de sus países por conflictos como guerras civiles o por problemas políticos, religiosos o económicos. Por lo general, cuando llegan a territorio mexicano ingresan por puntos fronterizos no oficiales, y su situación es irregular porque no

tienen manera de demostrar su legal estancia en el país. Asimismo, hay solicitantes de la condición de refugiado que pueden permanecer de manera regular durante el tiempo que dura su procedimiento de solicitud de asilo ante la COMAR.

Foto 3. Eritreo portando la playera de la selección nacional de Honduras



Fuente: Foto de Jaime Cinta, mayo de 2010.

El flujo migratorio está conformado en su mayoría por hombres solos, solteros o casados, y se observó una presencia mínima de mujeres, así como algunas familias. Sus edades oscilaban entre los 20 y 30 años, por lo que es posible hablar de una migración conformada principalmente por jóvenes, aunque también había personas con edades comprendidas entre los 40 y los 50 años. En algunos casos, antes de abandonar sus países se encontraban estudiando en la universidad, y en otros habían finalizado una carrera universitaria.

Profesaban distintas religiones, entre las cuales pueden destacarse el islam, la católica, las evangélicas, el hinduismo y el sijismo. Físicamente eran de diferentes complejiones, determinadas por facciones y colores de piel, por los que se podía de alguna manera deducir quién procedía de África y quién de Asia. Hablaban uno o varios idiomas, fueran los oficiales de sus países o los que aprendieron al insertarse en un grupo social determinado. Entre los idiomas que hablaban destacan el inglés, el francés, el portugués, el somalí, el triguiña, el hindi, el bengalí, el pakistaní, el

urdu y el árabe. Algunos llevaban consigo las vestimentas típicas de los grupos a los que pertenecían; solo por mencionar algunos ejemplos, se podía observar a mujeres musulmanas con sus hiyab y burkas y a hombres que profesaban el sijismo con su cabello cubierto con un turbante.

La mayoría tenía la intención de viajar a Estados Unidos o a Canadá y, en menor medida, algunos deseaban establecerse en México. Diariamente podía verse a estas personas caminando por las calles del centro de la ciudad, buscando un lugar para dormir, para comer, para vestirse, para comprar boletos de avión o de autobús o para comunicarse con sus familiares o amigos.

¿Por qué llegan a Tapachula?

Las personas africanas y asiáticas que llegan a Tapachula ingresan por la frontera que comparten México y Guatemala después de haber hecho un viaje desde algún país sudamericano. El hecho de ser naturales de África o de Asia les otorga ciertos “privilegios” en comparación con las personas de origen centroamericano o sudamericano. A pesar de que estas personas se encuentran en situación irregular en México,¹⁶ no pueden ser retornados a sus países por diversas razones: 1) vienen huyendo de conflictos; 2) no traen papeles que avalen su nacionalidad; 3) sus países no tienen representación consular en México, y 4) el retorno a sus lugares de origen puede resultar muy costoso.

La razón por la que llegan a Tapachula es estratégica: obtener un oficio de salida para transitar por territorio mexicano sin ser detenidos por las autoridades migratorias. Con este documento pueden tomar la vía más conveniente para abandonar México en el medio de transporte que más les convenga ya que, por ley, no pueden estar en el país sin una visa.

¹⁶ La legislación migratoria exige visa de entrada a las personas de todas las nacionalidades de África. En cuanto a los países de Asia hay excepciones, como en el caso de Corea del Sur, Hong Kong, Israel, Japón, Omán y Singapur, porque las personas de estas nacionalidades pueden ingresar a México con pasaporte.

Foto 4. Mujeres eritreas en un hotel del centro de Tapachula



Fuente: Foto de Jaime Cinta, junio de 2012.

Cuando estas personas cruzan la frontera entre México y Guatemala, lo hacen de manera irregular, tal como ocurre en las demás fronteras internacionales de Latinoamérica. En el río Suchiate o en el río Usumacinta deben pagar cantidades para cruzar en balsas que van desde los 10 hasta los 50 dólares. El desconocimiento de las tarifas y la necesidad de seguir viajando motivan a estas personas a pagar a los balseros, quienes ven en ellas una fuente de ingreso. Lo más común es que crucen el río Suchiate para posteriormente llegar a Ciudad Hidalgo o Talismán. Si arriban de noche y no hay transporte público para trasladarse a Tapachula¹⁷ —aproximadamente esto sucede a partir de las 9 de la noche— deben quedarse a dormir en estas localidades y al siguiente día emprender camino a Tapachula. Cuando llegan a esta ciudad por lo común buscan un hotel, en donde descansan y se preparan para acudir de manera voluntaria a la estación migratoria Siglo XXI del INM. Antes de esto lo común es que se comuniquen con sus familiares para avisarles de que se encuentran en México y de que estarán incomunicados durante algunos días mientras permanezcan dentro de la estación. De igual forma, quienes ingresan por la frontera entre Betel y Frontera Corozal, ubicada en el municipio de Ocosingo, también en Chiapas, se dirigen hacia la estación migratoria de Palenque para entregarse voluntariamente al INM y después son trasladados a Tapachula, en donde ingresan directamente a la estación migratoria.

El ingreso a la estación migratoria Siglo XXI implica permanecer adentro por varios días.¹⁸ Durante ese tiempo las personas quedan encerradas, les proporcionan un espacio para dormir en cuartos separados para hombres, mujeres, familias o jóvenes, y les dan dos porciones de comida al día. Algunos se quejan de esta situación porque, según mencionan, las condiciones de la estación no son las más adecuadas o para la comida no toman en cuenta las dietas específicas, originalmente determinadas por patrones culturales o religiosos.

¹⁷ El traslado de Ciudad Hidalgo a Tapachula en transporte público dura aproximadamente 50 minutos, mientras que de Talismán a Tapachula se invierte un tiempo aproximado de 25 minutos.

¹⁸ El tiempo que se permanece dentro de la estación migratoria depende de la nacionalidad de la persona. Por poner un ejemplo, mientras las personas de Ghana y el Congo pueden permanecer detenidas tres días, las originarias de Somalia, Bangladesh y Pakistán pueden permanecer hasta 15 días o más.

Dentro de la estación el personal del INM entrevista a las personas y les pregunta, por ejemplo, de dónde son, por qué están migrando, por dónde pasaron y a dónde se quieren dirigir. Asimismo, les dan información sobre sus derechos y sobre la opción de solicitar asilo en México si así lo desean. Durante el periodo que permanecen en la estación migratoria, las personas están bajo investigación para que las autoridades identifiquen, por ejemplo, si vienen huyendo porque en su país cometieron algún delito. Cuando se verifica que no cometieron delito alguno, les expiden el oficio de salida, que consiste en dejarlos libres con la condición de que abandonen México por cualquiera de sus fronteras en un periodo no mayor a 30 días —de acuerdo con su nacionalidad pueden ser menos días, como en el caso de los somalíes—.

Asimismo, en este flujo extracontinental que arriba a Tapachula también se encuentran quienes optan por la condición de refugiado, que siguen un proceso distinto a los que solicitan oficio de salida. Solicitar la condición de refugiado es un proceso que dura de tres a seis meses a partir de un trámite que debe realizarse ante la COMAR, instancia oficial dependiente de la SEGOB, con base en la Ley de Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político. El hecho de que en Tapachula esté ubicada una de las tres oficinas de la COMAR en México es una de las razones por las que quienes están huyendo de sus países llegan a esta ciudad. Cuando una persona solicita asilo no puede ser devuelta a su país por el “principio de no devolución” (*non refoulement*), de acuerdo con el derecho internacional de los refugiados y la legislación nacional mexicana. Asimismo, el solicitante tiene derecho a permanecer legalmente en México durante el tiempo que dure el proceso.

Dejar la estación migratoria Siglo XXI

Las autoridades del INM dejan salir a las personas que han permanecido en la estación migratoria a cualquier hora del día o de la noche; algunas son puestas en libertad en horas de la noche o en la madrugada, lo que vulnera su seguridad debido a que las instalaciones se encuentran a las afueras de la ciudad y lejos de hoteles en los que hospedarse. Al salir de la estación migratoria, se establecen otras dinámicas en Tapachula enfocadas en la preparación del siguiente paso: viajar a la frontera norte de México.

La migración de asiáticos y africanos comenzó a intensificarse en el año 2014. La presencia de personas de China era bastante común y lo más cercano a los flujos extracontinentales actuales en Tapachula, aunque la migración de chinos a esta parte del Pacífico procede de muchos años atrás y deriva en otro tipo de dinámicas diferentes a los flujos migratorios extracontinentales en los que se centra este trabajo.¹⁹ En el año 2008, cuando las personas africanas y asiáticas empezaban a visibilizarse en Tapachula, uno de los hoteles donde llegaban a hospedarse se encontraba ubicado a cuatro cuadras al norte del parque central. Cabe señalar que el circuito de uno de los transportes urbanos en los que estas personas se trasladaban desde la estación migratoria Siglo XXI al centro de la ciudad pasaba frente a este hotel, lo que de alguna manera influyó para que se convirtiera en una referencia de las personas migrantes. Este hotel contaba con los servicios básicos y los precios variaban entre los 250 y los 500 pesos por noche, una cantidad accesible para hospedarse de manera individual o en grupo, como mayormente solían hacerlo.

Este hotel se encontraba ubicado en un punto nodal, de manera que otros negocios que estaban dirigidos a satisfacer algunas de las necesidades y comodidades de estas personas empezaron a establecerse en la misma avenida, la 8va Avenida Norte; en esta zona de la ciudad, por el motivo indicado, la presencia de estos migrantes marcó un antes y un después. Antes de que se observara la presencia de africanos y asiáticos, las casetas telefónicas ofrecían llamadas internacionales a Estados Unidos, Guatemala, Honduras y El Salvador. Después, cuando se empezó a identificar que estas personas provenían de Asia y África,²⁰ las casetas y algunos cibercafés comenzaron a ofrecer llamadas a África, Pakistán o la India, y mencionaban que también podían realizarse llamadas a otros países. En un principio, estos lugares estaban alejados del hotel mencionado, lo que, sin embargo, no era impedimento para que caminaran hasta ellos, pues para ese entonces solo había dos casetas que ofrecían llamadas de ese tipo. Asimismo, en el año

¹⁹ La migración proveniente de China constituye un fenómeno complejo que requiere otro tipo de abordaje y en este trabajo no se tomó en cuenta. Para mayor información sobre el tema véase Lisboa (2014).

²⁰ Algunas casetas y cibercafés ofrecen llamadas a África, haciendo alusión a que se trata de un país y no de un continente. Por ejemplo, en una de estas puede verse en español la leyenda “Llamadas a África y Nigeria”.

2008 las llamadas costaban cinco pesos el minuto a cualquier destino del continente africano y asiático, mientras para el año 2011 las casetas y los cibercafés establecieron una cuota de dos pesos por minuto para los mismos destinos.

Foto 5. Cibercafé African-Mexican



Fuente: Foto de Jaime Cinta, septiembre de 2015.

Desde el año 2014, tanto los hoteles como las casetas telefónicas y los cibercafés se han diversificado, lo que sin duda obedece a la lógica de la oferta y la demanda del sistema capitalista mundial, a la que no es ajena la realidad tapachulteca.²¹ La necesidad que las personas tienen de comunicarse con sus familiares o amigos, sea para solicitar algún tipo de ayuda o instrucción para seguir viajando o solo para informar

²¹ Tal fue el caso de un cibercafé llamado African-Mexican que hasta el año 2017 brindó servicios de telefonía e internet. El logotipo de este lugar, conformado por una imagen del continente africano y México unidos por una mano y el nombre del sitio, es una muestra de cómo la presencia de estas personas en la ciudad motivó a la población local a establecer negocios enfocados en prestarles servicios y utilizar estrategias adecuadas para ellas.

que se encuentran bien, ha sido un aliciente para la instalación de varios de estos establecimientos.

Foto 6. Caseta telefónica en el centro de Tapachula



Fuente: Foto de Jaime Cinta, mayo de 2010.

Entre los años 2014 y 2015, la creación de “nuevos” negocios enfocados a las demandas de estas poblaciones se hizo más evidente. Como se ha mencionado, estos establecimientos se ubicaron cerca de los principales puntos de reunión en la ciudad. La oferta de hoteles, por ejemplo, se diversificó a tal punto que surgieron varias opciones de acuerdo con el presupuesto que se deseaba pagar; así, se crearon alojamientos de diversas categorías, desde hoteles hasta hospedajes, con diferencias notables en cuanto a precio y a los servicios ofrecidos. Por ejemplo, en algunos lugares cobraban 100 pesos por noche, pero los servicios que brindaban eran limitados y las condiciones austeras, aunque para muchos estas condiciones no eran tan importantes ya que lo que les interesaba principalmente era resguardarse en la ciudad

mientras esperaban el momento de seguir el viaje. Algunos días se observaba más presencia de estas personas y los hoteles del centro se saturaban, lo que conducía a que buscaran otras alternativas para hospedarse más lejos del centro. Una dinámica frecuente en estos hoteles consistía en que, cuando alguna persona no tenía cómo pagar, ya sea porque se había gastado el dinero o porque sus familiares o amigos no le habían enviado, los prestadores de servicios del hospedaje le quitaban su oficio de salida como garantía de pago, y cuando la persona liquidaba su deuda, le devolvían el oficio. Según el INM, esta práctica es un delito.

Los albergues de la ciudad también eran lugares a los que llegaban estas personas a su arribo a Tapachula, aunque no era una práctica recurrente. Los más importantes eran el Albergue Diocesano Belén y el albergue Jesús el Buen Pastor del Pobre y del Migrante. En estos lugares, las personas podían permanecer solamente un par de días hospedadas debido a que así lo tenían establecido en las políticas internas que manejaban.

Por otro lado, los restaurantes enfocados a esta población son de reciente creación. En los años en que estos flujos migratorios comenzaron a intensificarse, los restaurantes contaban con menús locales —por ejemplo, comida mexicana, hamburguesas y tortas—, que no cambiaron, y las personas migrantes acudían a comer a ellos. Actualmente, en la misma avenida con dirección al sur, hacia el parque central, se ubican dos restaurantes especializados en la venta de comida de origen africano y asiático, donde venden pollo, pescado y res cocinados según recetas internacionales de diversos países y acompañados con arroz y pan.²²

Entre los restaurantes más visitados había uno que no tenía nombre; llamaba la atención que el menú estaba escrito en varios idiomas, en español, inglés, bengalí, somalí e hindú. Esto ocurría también en locales dedicados a la venta de productos y servicios en específico para estas personas, estrategia que utilizaban para la venta. El restaurante indicado era un negocio familiar que manejaba una mujer, conocida

²² Durante el trabajo de campo se cerró un restaurante que se encontraba cerca del parque central donde se ofrecía mayormente comida de la India y Bangladesh, aunque también llegaron a vender comida cubana en los meses de septiembre a noviembre de 2015, cuando se incrementó el flujo de personas provenientes de ese país. En el restaurante podían escucharse principalmente conversaciones entre cubanos y africanos.

como Mamá Asha o Mamá África, que fue bautizada con estos nombres por las personas africanas y asiáticas que pasaron por el lugar. Sin duda, durante la realización de mi trabajo de campo fue uno de los sitios en los que más pude entender las dinámicas de la movilidad de las personas africanas y asiáticas, porque era un local que buscaban en específico cuando llegaban a la ciudad después de su larga travesía.

Foto 7. Restaurante de comida asiática en la 8va Avenida Norte, en el centro de Tapachula



Fuente: Foto de Jaime Cinta, septiembre de 2015.

El restaurante de Mamá Asha era el más visitado por estas personas debido a que quienes ya habían transitado por Tapachula lo recomendaban porque ofrecía, además de buena comida, precios asequibles y apoyo de su dueña ante alguna posible eventualidad; por ejemplo, cuando alguien no contaba con recursos para pagar la comida porque se había quedado sin dinero, ella les daba oportunidad de pagarlo en otro momento. Uno de los elementos más atrayentes de este restaurante era la comida que se ofrecía, basada en una dieta cercana a la acostumbrada por estas personas: pollo, pescado, arroz y pan. Asimismo, llamaba la atención que en las paredes del local había un número indeterminado de nombres de personas y nacionalidades, firmas, números de teléfono, dedicatorias y oraciones en idiomas como árabe, somalí, amárico, bengalí, hindú y triguíña, así como en español e inglés.

Estos símbolos constituyen apropiaciones del espacio y forman parte de sus trayectorias de viaje. Pueden entenderse como un modo de dejar “huella” en los lugares por los que han pasado y también como una forma de comunicación entre los que ya se fueron y los que van llegando para tratar de evidenciar su paso por Tapachula.

Foto 8. Billete de Eritrea en el restaurante de Mamá Asha



Fuente: Foto de Jaime Cinta, marzo de 2019.

Mamá Asha también poseía una estrategia de venta que consistía en llamar a las personas para que acudieran a comer a su restaurante, pues había quienes no tenían conocimiento de que en Tapachula podían encontrar comida de sus países. Esta estrategia consistía en que salía a la puerta de su restaurante y, cuando observaba que pasaban individuos de estos continentes frente a su puesto, anunciaba sus platillos en diferentes idiomas, con palabras que le habían enseñado a decir algunas personas que previamente habían estado en su restaurante; de esta manera, voceaba: “Mondu mondu, chicken, fish, meat”, y los saludaba con expresiones en sus propios idiomas. Esto llamaba la atención de las personas de origen africano y asiático, que se sentían identificadas con estos platillos y con el idioma en que ella hablaba, lo que les generaba confianza para entrar y comer en el lugar. Además de la comida, en su restaurante Mamá Asha ofrecía otro tipo de servicios y sobre todo ayuda humanitaria, dando

seguimiento a algunas dificultades que experimentaban en la ciudad los africanos o asiáticos; por ejemplo, cuando alguien tenía un problema de salud le llevaba al médico, o si tenían otro tipo de inconveniente, ella trataba de encontrar la manera de resolverlo, como solía suceder cuando se presentaban conflictos en las agencias de viaje con la venta de boletos, que en ocasiones les vendían a precios excesivos. En resumen, Mamá Asha era, para estas personas, una madre en su tránsito por Tapachula.²³ En este restaurante también se ofrecía el servicio de cobro de dinero del extranjero. Anteriormente podían encontrarse unas hojas pegadas en las paredes del restaurante en las que aparecía explicado en inglés que en el lugar se les podía ayudar para cobrar el dinero que les enviaban sus familiares o amigos a través de plataformas como Western Union o MoneyGram. Esto seguía una lógica que se explica a continuación.

Sobre la misma avenida en la que se encontraba el restaurante de Mamá Asha había otros dos de comida asiática, uno de ellos atendido por su propietario, un joven de 28 años originario de Bangladesh que hablaba español, bengalí e inglés. En una conversación, esta persona me comentó que su mayor anhelo consistía en regresar a su país para reunirse con sus padres, con quienes mantenía contacto a través de teléfono celular. En este restaurante se observaba mayor presencia de personas asiáticas, sobre todo originarias de Bangladesh, India y Pakistán. Este negocio ofrecía su menú en español y bengalí. El dueño, al igual que otras personas de Bangladesh con las que establecí comunicación, mencionó que había abandonado su país porque el gobierno, a través de las fuerzas armadas, asesinaba a la población sin justificación alguna. Refirió que sentía miedo y criticaba al gobierno porque no daba la protección que debía. En una ocasión el dueño del restaurante presencié una serie de asesinatos cometidos por el gobierno, motivo por el que decidió abandonar el país.

En particular, optó por quedarse en México porque argumentaba que no tenía apoyo suficiente para seguir viajando hacia Estados Unidos, y sobre todo porque consideraba que el país del norte era mucho más problemático en comparación con México. Por ello, establecer un restaurante de comida asiática fue su alternativa y una estrategia para sostenerse en la ciudad mientras regularizaba su situación mi-

²³ Durante la fase de redacción final de este libro, Mamá Asha cerró su restaurante.

gratoria. De algún modo, el propietario de este restaurante cumplía una función primordial porque era un referente importante, pues en el lugar siempre había presencia de africanos o asiáticos, ya sea para comer, para convivir entre sí o para dialogar y orientarse mutuamente sobre diferentes temas. Sin embargo, a mediados de 2019 este bangladeshí abandonó Tapachula.

También había otros restaurantes donde se reunían personas africanas y asiáticas, y que de igual manera se encontraban en la 8va Avenida Norte y en las calles aledañas. En uno de ellos vendían comida china y se encontraba a un costado del restaurante de Mamá Asha. Esta ubicación también era estratégica ya que, a pesar de que había otros restaurantes de comida china en el parque central, en este había mayor afluencia de personas. El restaurante Pollo Campero, empresa transnacional de origen guatemalteco, era otro lugar al que acudían a comprar comida. Sin embargo, esto sucedía solo en algunas ocasiones, cuando los restaurantes anteriores se encontraban cerrados.

Las tiendas de telefonía móvil también eran importantes para estas personas. Quienes portaban celulares solo compraban un chip con número local, mientras los que no lo tenían compraban un equipo nuevo o usado; estos últimos por lo común los adquirían en alguna de las casas de empeño ubicadas en el centro de la ciudad o en las mismas tiendas de telefonía. Cabe destacar que se identificó que, en una de las calles principales aledañas al parque central, un grupo de personas, particularmente de la empresa Movistar, vendía chips con números locales. Lo curioso era que promovían la comunicación entre la población extracontinental ofreciéndoles el chip telefónico en inglés, mencionando las diversas promociones, y de esa manera lograban realizar sus ventas.

El hecho de contar con un número local permitía en primera instancia tener acceso a internet móvil, lo que resultaba beneficioso en cuestión de costos y comodidad porque no necesitaban conexión a una red de wifi para comunicarse con sus familiares o amigos, lo que principalmente hacían mediante aplicaciones gratuitas como Facebook o Skype. De la misma manera, tener un número local les permitía comunicarse en la ciudad con las personas con las que venían viajando, que no eran forzosamente familiares o amigos, pues algunas se habían conocido dentro de la estación migratoria y al salir trataban de acompañarse en Tapachula.

Foto 9. “Se cambian dólares”. Exterior del restaurante de Mamá Asha



Fuente: Foto de Jaime Cinta, marzo de 2019.

Respecto a las tiendas departamentales o boutiques, observé que solo ingresaban a ellas cuando deseaban comprar ropa. La mayoría tenía poca ropa, lo que resultaba idóneo para hacer más ligero el viaje porque, como se tratará más adelante, la travesía era larga y pesada. De este modo, después de salir de la estación y durante su corta estancia en la ciudad, aprovechaban para comprarse lo que consideraban necesario para seguir viajando hacia el norte de México.

Sobre el envío de dinero

En la mayoría de los casos, las personas africanas y asiáticas no llevaban consigo documentos de identidad porque los habían extraviado en el camino, porque en sus países no los tramitaron o porque se los quitaron en la ruta migratoria, como se verá más adelante en los testimonios. El documento oficial que las empresas dedicadas a enviar dinero solicitaban a los extranjeros de cualquier nacionalidad para los cobros era el pasaporte, sin embargo, como se mencionó, la mayoría no lo tenía, lo que les impedía cobrar el dinero que les enviaban los miembros de sus diversas redes migratorias.

El hecho de que existan establecimientos de cobranza de dinero proveniente del extranjero es una práctica común en distintos puntos de la ruta migratoria, lo que les permite seguir movilizándose. Es importante mencionar que este servicio tiene un costo, por lo que se puede hablar de un escenario de mercantilización de la migración en el cual se satisface una oferta y una demanda. Si estos mecanismos no existieran ello derivaría en situaciones de vulnerabilidad y muchas personas correrían el riesgo de quedarse varados en Tapachula o de no tener recursos para pagar un lugar en donde alojarse. Básicamente, el dinero que cobraban a través de estas empresas les servía para pagar el hotel, las comidas y los boletos del avión o autobús que los llevaría al norte de México, y para comprarse un celular o ropa.

Las tiendas que ofrecían el servicio de cobro de dinero del extranjero eran las mismas a las que acudían personas de Centroamérica. La mayor parte de estos establecimientos tenían sucursales alrededor del parque central y anunciaban sus servicios con pequeños espectaculares con la leyenda Western Union o MoneyGram. En general, estos servicios los ofrecían algunas casas de empeño o tiendas departamentales como Elektra, Salinas y Rocha, y Coppel, solo por mencionar algunos establecimientos. Tal como se comentó anteriormente, el hecho de contar con pasaporte era una ventaja, porque en este caso no necesitaban buscar a una persona mexicana que cobrara por ellos el dinero. Sin embargo, en los testimonios y en las conversaciones muchos mencionaron que habían sufrido asaltos por parte de las autoridades o de grupos delictivos, a los que se referían como “mafia”, quienes les habían despojado de sus pertenencias, entre ellas sus documentos de identidad, particularmente el

pasaporte. El hecho de no llevar esta identificación complicaba aún más su situación porque implica, o bien acercarse a quienes sí lo tenían, o acudir a alguna persona de nacionalidad mexicana para que pudiera fungir como prestanombres y recibir su dinero.

Esto era parte de una estrategia, ya que de algún modo tenían que solucionar el cobro de su envío. Estar sin dinero en Tapachula implicaba permanecer a la deriva, a pesar de los apoyos que les ofrecían algunas personas cuando no tenían cómo pagar, como sucedía en el establecimiento de Mamá Asha, donde esta les fiaba la comida, o como les ocurría en algunos hoteles donde entregaban su oficio de salida para hospedarse sin pago; asimismo, acudían a otros lugares donde no estaban establecidas estas prácticas de “solidaridad” o de “apoyo”, como ocurría en estos establecimientos de cobro de dinero. Cobrar el envío era una actividad a la que tenían que dedicar tiempo, por lo que resultaba estresante tanto para quienes cobraban el envío, como para quienes mandaban dinero. En ocasiones se presentaban fallas en el sistema que no permitían cobrar y, en otras, algún dato podía estar mal, de manera que la persona que envió el dinero tenía que acudir de nuevo para cambiar la información.

Otro problema consistía en que estaba estipulado un monto máximo que cada persona podía recibir al mes de acuerdo con las políticas de las tiendas y de las plataformas de envío de dinero, lo que podía ser un inconveniente porque en algunos casos una persona podía exceder el monto, y entonces se debía cambiar el destinatario para cobrar el envío. En ocasiones, en algunos lugares se excusaban para no dar el dinero argumentando: “no hay sistema”. La mayoría de las veces, las tiendas se encontraban llenas y el tiempo de espera podía ser de hasta dos horas, lo que se debía, en algunas de ellas, a que habían establecido como mecanismo que solo una caja podía dedicarse en específico a brindar el dinero procedente del extranjero. Cuando el prestanombres recibía el dinero, la persona a la que había ayudado debía pagarle una comisión que oscilaba entre los 100 y los 300 pesos, aunque en algunos casos podían cobrar más.

Por otro lado, cuando la persona llegaba a la ciudad y traía consigo dólares o quetzales, los cambiaba en casas de divisas, ubicadas también en las calles aledañas al parque central, principalmente en la 4a Avenida Norte. Esto también sucedía cuando partían de Tapachula y tenían la necesidad de cambiar sus pesos a dólares. La

misma dinámica que se mencionó anteriormente respecto al idioma, también ocurría en las casas de cambio de divisas.

Partiendo al norte. El siguiente viaje

Hasta antes del mes de agosto de 2019,²⁴ las personas africanas y asiáticas que se encontraban detenidas en la estación migratoria Siglo XXI y resultaban beneficiarias del oficio de salida, que les permitía viajar de manera regular por México, eran puestas en libertad sin problemas. Tras salir de la estación con su documento, se establecían en un hotel y el siguiente paso que daban consistía en analizar la manera de continuar el viaje hacia la frontera norte de México. El hecho de contar con este “salvoconducto” les permitía abordar un autobús o un avión y viajar de manera regular sin ser detenidos por personal del INM en territorio mexicano. Anteriormente se mencionó el tiempo que podían estar en el país dependiendo de su nacionalidad, lo que determinaba qué tan rápido podían abandonar México. De esta manera, al salir de la estación nuevamente establecían contacto con sus familiares y amigos, quienes comúnmente les apoyaban con la compra de los boletos.

Según la información obtenida, la mayoría buscaba llegar a Tijuana, Baja California, y en menor medida a otras ciudades como Reynosa, Nuevo Laredo y Matamoros, en Tamaulipas, a Ciudad Juárez, en Chihuahua, y a Nogales, en Sonora. El mayor número de personas se trasladaba a Tijuana por medio de autobuses de pasajeros llamados “tijuaneños”,²⁵ una alternativa que buscaban quienes no tenían o no deseaban pagar boletos de avión para llegar a la frontera norte de México. Por una parte, estos autobuses eran económicos, aunque el viaje regularmente duraba tres días y tres noches, dependiendo de las condiciones climatológicas o de otra índole, como bloqueos o accidentes en la carretera. Estratégicamente, en la actualidad las agen-

²⁴ Las dinámicas y cambios establecidos a partir de la presencia de las caravanas de personas refugiadas y migrantes se verán con más detalle en el cuarto capítulo.

²⁵ Son dos rutas las que ofrecen las agencias de viaje en Tapachula para viajar a Tijuana. La primera es la llamada ruta del Pacífico, que pasa por lugares como Arriaga, Puebla, Querétaro, Guadalajara, Tepic, Mazatlán, Culiacán, Guasave, Hermosillo, Pesquería, Santa Ana, Altar, San Luis Potosí, San Luis Río, Mexicali y Tijuana. La segunda es la llamada ruta del Golfo, que pasa por Arriaga, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas, Gómez Palacios, Monterrey, Matamoros, Laredo, Reynosa, Chihuahua, Ciudad Juárez, Agua Prieta, Santa Ana, Altar, Mexicali y Tijuana.

cias de viajes aún siguen ofreciendo estos servicios y se ubican cerca de los hoteles en donde se hospedan los migrantes.

Asimismo, estas agencias tenían otras sedes que les permitían ampliar la oferta de sus productos, por lo que era probable que las oficinas situadas en las calles principales del centro tuvieran otras sucursales unas cuadras más lejos. Los precios del pasaje dependían de la empresa que ofrecía el servicio, pero se puede definir un estimado de entre 1 000 y 1 800 pesos por persona. Todas las agencias tenían establecidas salidas en distintos horarios y días. No obstante, actualmente, en el año 2020, es notorio que hay menos presencia de estas agencias en Tapachula en comparación con las que había entre los años 2015 y 2019.

La vía aérea era otra alternativa para viajar a la frontera norte, y ofrecía la ventaja de que el tiempo de viaje era menor. Al igual que en el caso de los autobuses, también se habían establecido estratégicamente agencias de viajes que ofrecían la venta de boletos de avión a la Ciudad de México y a Tijuana,²⁶ que mostraban en sus paredes los destinos. Solamente en la avenida donde se encontraban los hoteles mencionados estaban ubicadas cuatro agencias de viajes. Asimismo, había otras cerca del parque central que también eran visitadas por las personas africanas y asiáticas que cumplían la misma función. En el transcurso del día, podía observarse que acudían a estos establecimientos para preguntar por los costos o para comprar los boletos del transporte que los llevaría hacia su destino.

Cabe destacar la diferencia que se observó entre personas de distintas nacionalidades respecto al medio de transporte que contrataban. En el caso de las personas de origen africano, eran mayormente los somalíes quienes compraban boletos de avión, pues parece ser que eran los que poseían más dinero, en comparación con, por ejemplo, las personas ghanesas o camerunesas, que por lo común viajaban en autobús porque el precio era más económico. En el caso de los asiáticos, fue notable observar que la mayoría compraba boletos de avión para llegar a la Ciudad de México, y posteriormente abordaban otro vuelo a alguna de las ciudades del norte del país.

²⁶ Fue en octubre de 2019 cuando la aerolínea Volaris inauguró la ruta aérea Tapachula-Tijuana, lo que permitió hacer el viaje de la frontera sur a la frontera norte de México sin escalas.



STATE OF ERITREA

Legal tender of Eritrea

AB9791167



AB9791167

ONE NAKFA



Handwritten notes: 2009, 14-11-2010, 2010, 24.5.2015

Handwritten notes: ERMAN, WE ARE NICE, WE ARE NICE, WE ARE NICE

CAPÍTULO IV

Proyectos y experiencias de las personas de origen africano y asiático. Las redes migratorias

A continuación se presenta la información que se obtuvo a partir de las entrevistas, no sin antes dar a conocer algunos datos generales que permitan contextualizar y presentar una primera caracterización de las personas africanas y asiáticas. Debo mencionar que a todos los entrevistados se les informó sobre los objetivos de este estudio y todos dieron su consentimiento para compartir la información que proporcionaron; no obstante, advertí que en algunos casos cambiaron los nombres con los que se identificaron y los lugares que señalaron como parte de su ruta migratoria por motivos de seguridad.

Foto II. Interior del restaurante de Mamá Asha



Fuente: Foto de Jaime Cinta, septiembre de 2015.

Cuadro I. Principales características de las personas de origen africano y asiático entrevistadas

Fecha de la entrevista	Migrante	Pais de procedencia	Edad	Estado Civil	Nivel educativo	Religión	Occupación antes de salir	Motivo de su migración	Destino final	Costo del viaje hasta Tapachula	Sol de Refugio o asilo político en México
1 22/08/2015	Alfonso	Congo	27	Soltero	Preparatoria	Evangélico	Mecánico de autos	Conflictos políticos	Estados Unidos	\$3000 (Ecuador-México)	No
2 22/08/2015	Omar	Camerin	33	Soltero	Licenciatura	Sin datos	Profesor de matemáticas	Conflictos políticos	México	Sin datos	Si
3 04/09/2015	Alex	Congo	35	Casado	Preparatoria	Islam	Electricista	Conflictos políticos	Estados Unidos	\$7000 dólares	No
4 18/09/2015	Ahli	Etiopia	26	Soltero	Licenciatura (Abogado)	Islam	Empleado de corte gubernamental	Conflictos políticos	Estados Unidos	\$9000 dólares	No
5 14/10/2015	Sadaqueh	Bangladesh	27	Soltero	Secundaria	Islam	Vendedor de abarrotos	Conflictos políticos	México	3000 dólares (Brasil-México)	Si
6 14/10/2015	Merak	Bangladesh	28	Soltero	Secundaria	Islam	Pinor	Conflictos políticos	México	Sin datos	Si
7 16/10/2015	Rodo	Ghana	43	Casado	Preparatoria	Evangélico	Diseñador (gastre)	Problemas familiares	Canadá	\$5000 dólares	No
8 16/12/2015	Efren	Camerin	46	Casado	Licenciatura	Católico	Profesor de educación física	Problemas económicos	Estados Unidos	\$4500 dólares	No
9 22/01/2016	Esteban	Somalia	23	Soltero	Sin estudios	Islam	Vendedor de camellos	Conflictos políticos	Estados Unidos	Sin datos	No
10 13/02/2016	Dario	Camerin	22	Soltero	Licenciatura trunca	Católico	Estudiante	Conflictos familiares	Canadá	\$7000 dólares	No
11 13/02/2016	Dawa	Camerin	31	Soltero	Maestría (trunca)	Católico	Estudiante/ comerciante	Conflictos políticos	Estados Unidos	\$5000 dólares	No
12 15/02/2016	Rodolfo	Somalia	22	Soltero	Preparatoria	Islam	Estudiante	Conflictos políticos	Estados Unidos	9000 dólares	No
13 15/02/2016	Ben	Somalia	22	Soltero	Sin datos	Islam	Dueño de tienda	Conflictos políticos	Estados Unidos	Sin datos	No
14 15/03/2016	Aluca	Guinea	28	Soltero	Sin estudios	Islam	Comerciante	Conflictos políticos	Estados Unidos	\$2500 dólares (Ecuador-México)	No
15 22/03/2016	Matco	Congo	29	Soltero	Sin datos	Penticostes	Vendedor (sin especificar)	Problemas económicos	Estados Unidos	\$6000 dólares	No
16 07/03/2016	Arnando	Nepal	35	Casado	Sin datos	Sin datos	Empleado	Conflictos políticos	Estados Unidos	2000 dólares (Brasil-México)	No
17 03/05/2016	Roberto	Nepal	26	Soltero	Sin datos	Sin datos	Dueño de molinenda de arroz	Conflictos políticos	Estados Unidos	\$13,000 dólares	No
18 02/05/2016	Marcos	Mali	27	soltero	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Conflictos políticos	Estados Unidos	\$5000 dólares	No
19 02/05/2016	Raul	Somalia	27	Soltero	Licenciatura (Periodismo)	Islam	Periodista/productor de programa de radio	Conflictos políticos	Estados Unidos	\$10,000 dólares	No

¿Por qué salen de sus países?

Los contextos de cada país asiático y africano son muy diferentes, aunque puede haber algunas similitudes entre ellos. Los escenarios sociales sin duda tienen mucho que ver con los detonantes de las movilidades extracontinentales. En la literatura mencionada anteriormente destacan algunas tendencias de las migraciones a escalas intrarregional y extracontinental en ambos continentes. Asimismo, con base en los testimonios y en pláticas informales se identificó que las personas migrantes africanas y asiáticas se habían visto forzadas a huir primordialmente por conflictos sociales, otras por conflictos políticos o familiares, y en menor medida por temas económicos. Sin embargo, este último motivo no se observó como una tendencia general, sino que mencionaban el factor económico al destacar que buscaban llegar a Estados Unidos para obtener un buen empleo que les proporcionara ganancias y, en la mayoría de los casos, que les permitiera pagar el costo del viaje.

Muchas de estas personas corrían el riesgo de ser asesinadas si permanecían en sus países, y posiblemente también estuvieran en condiciones vulnerables si se trasladaban a los países colindantes, razón por la que habían decidido llegar a América. Es importante notar que quienes llegaban a México por lo general tenían redes bien cimentadas, y además contaban con una capacidad económica que les había permitido pagar el viaje en una ruta que en términos financieros resulta muy costosa. Una persona africana o asiática que no tuviera esta capacidad económica difícilmente lograría realizar esta travesía de varios meses, por lo que si tuviera que salir de su país tendría que dirigirse hacia otro dentro de la misma región o continente.

Los casos de África

Las personas entrevistadas provenientes de África fueron 15. En sus casos se pueden identificar similitudes en cuanto a los detonantes de la migración, sobre todo entre las personas de Somalia y el Congo, que se vieron forzadas a huir por problemas políticos que afectaban a toda la estructura social de sus países. También algunas personas huyeron al ser perseguidas por pertenecer a grupos de oposición de su go-

bierno o por trabajar en el gobierno y disentir, y en menor escala había quienes abandonaron sus países por conflictos familiares o problemas económicos.

África Oriental

De los países orientales de África, se realizaron entrevistas a personas de Somalia (cuatro) y Etiopía (una). En lo que se refiere a los somalíes, habían abandonado su país por problemas con el gobierno, que no les aseguraba una vida estable:

Empecé a viajar en Latinoamérica porque, como tú sabes, mi país no es un lugar seguro para vivir. Si tú vas para allá encuentras peleas, inseguridad, y no es bueno. Y eso me motivó para salirme (Esteban, 22 de enero de 2016, Tapachula).

Nosotros vivíamos en Somalia con nuestras familias. Pero ahora hay muchas peleas del pueblo contra el gobierno, huelgas contra la inseguridad, no tuvimos otra opción que salir de nuestro país, además hay mucha mafia (Rodolfo y Ben, 15 de febrero de 2016, Tapachula).

En mi país hay mucho problema con el gobierno. El país tiene un presidente dictatorial. Las personas sufren mucho. Trabajé en una estación de radio, era periodista. La radio se llamaba Amad y estaba en la capital de Somalia, en Mogadiscio. Fui productor de un programa también, pero tuve problema en el trabajo, y tuve que abandonar Somalia por cuestiones del gobierno. A veces tocábamos temas de política, a veces poníamos música que no le gustaba al gobierno, y por eso tuvimos problemas. En Somalia ningún trabajo es bueno, todo está controlado. No hay seguridad (Raúl, 2 de mayo de 2016, Tapachula).

En esta misma región, mencionaron problemas políticos también en Etiopía, tal como sostuvo una persona de este país que trabajaba en el gobierno:

Dejé mi país porque mi trabajo era muy difícil en la Corte de Etiopía. La Corte me dio una orden para dar documentos ilegales a una persona, pero esa persona no era mi responsabilidad. Al final las cosas se voltearon porque me acusaron de que hice fraude, cuando ellos mismos me dijeron que lo hiciera. Querían arrestarme por mi trabajo y después matarme. El presidente de otra Corte que es mi amigo me dijo que saliera de mi país lo más pronto posible. La situación

social no es buena en mi país, hay mucha corrupción. El actual presidente de mi país mató a muchas personas, esa es la razón por la que dejé mi país, por los grandes errores que se cometen por culpa del presidente, por eso la situación social no es buena. Es por ese motivo que ahora muchas personas dejan este país. Todavía siguen matando personas inocentes en mi Etiopía. El grupo en mi Etiopía al que pertenezco se llama Oromo, pero esta población no tiene buena situación social por lo mismo (Aldí, 18 de septiembre de 2015, Tapachula).

África Central

La situación en África Central se relaciona con el contexto somalí, donde el gobierno aseguraba una vida estable pero en la realidad no era así. Respecto a ello, una de las cuatro personas de Camerún argumentó lo siguiente:

Una de las razones por la que salí de mi país es porque la vida no es buena allí. Tener un trabajo no es bueno. Además, las condiciones en mi país no son buenas, en algunas partes hay guerra. Hay mucha rebelión, la economía no es buena, el sistema de los políticos no es bueno para que hagan un futuro mejor en Camerún (Dawa, 13 de febrero de 2016, Tapachula).

Sin embargo, hubo quien mencionó otras variables en algunas regiones del mismo país que fueron detonantes de migración forzada, como se refieren en el siguiente testimonio, en el que el entrevistado hace referencia a grupos extremistas islámicos como Boko Haram: “El problema principal que hay en Camerún es por Boko Haram, mucha gente viaja a otros lugares porque en Camerún no se puede vivir por este grupo” (Efrén, 16 de diciembre de 2015, Tapachula). Asimismo, este entrevistado también argumentó que existían otras circunstancias que lo motivaron a salir de su país:

Aparte de Boko Haram hay otras cosas, por ejemplo, la falta de empleo y oportunidades también pasa en mi país. Las personas viajan para tener mejores empleos y sueñan con un mejor nivel de vida. Yo dejé mi país por la falta de empleo, así que yo tomé esta oportunidad para venirme a América. La situa-

ción económica en Camerún es muy pobre, muy pobre (Efrén, 16 de diciembre de 2015, Tapachula).

De la misma manera, otra persona hizo referencia al grupo islámico Boko Haram y a los problemas políticos en Camerún:

Las cosas están mal. Primero mi presidente, tú sabes, mi presidente está en su cuarto mandato, ahora él tiene 34 años de ser presidente. Políticamente mi país no es estable porque ahora hay terroristas en el norte de Camerún, en Marrua está el grupo Boko Haram, que es un grupo terrorista islámico. Así, hace como cinco años que eso pasa en mi país (Darío, 13 de febrero de 2016, Tapachula).

Aunado a esto, y a diferencia de los demás entrevistados de Camerún, Darío hizo referencia a una problemática familiar que fue el motivo principal por el que salió de su país:

Mira, en mi país hay una tradición del lado del que yo soy. Yo soy del occidente de Camerún. En este lugar mi abuelo era un jefe, pero mi abuelo murió y yo tenía que heredar ese puesto. Y así se pasa, por eso yo tenía que hacer todo lo que él hizo. Normalmente tenía que ser mi padre, es decir, el hijo de la persona que murió, pero mi padre me eligió como la persona que iba a heredar ese puesto. Así, cuando tú tomas su lugar tú tienes que hacer todo lo que él hacía. Por ejemplo, mi abuelo tenía 12 mujeres, y tienes que hacer el amor con esas 12 mujeres y yo no quería hacer eso. Tú no puedes viajar, no tienes libertad, y si no respetas la tradición es como un crimen ¿me entiendes? Esto que pasa en el occidente de mi país es muy malo. Así que mi mamá me propuso que yo me fuera a Canadá para encontrarme con mi hermana para quedarme con ella (Darío, 13 de febrero de 2016, Tapachula).

Por otro lado, uno de los entrevistados que colaboraba con los grupos de oposición del gobierno de Camerún puso su vida en riesgo por esa razón y se vio obligado a salir:

Yo no salí de mi país por gusto, pero quiero salvar mi vida, hay muchos problemas políticos, y es por eso que abandoné Camerún buscando un país donde pueda hacer una mejor vida. Yo nunca podré regresar a mi país, para eso mejor

yo mismo prefiero matarme, porque yo sé algo que pasó que el gobierno hizo. El presidente de mi país lleva casi 33 años en el poder, es una dictadura, nadie puede hacer nada. Usted puede buscar en Google esto (Omar, 22 de agosto de 2015, Tapachula).

Asimismo, en el Congo, país ubicado en la misma región de Camerún, los problemas persistían debido a la violencia generalizada, tal como lo argumentaron dos personas originarias de ese país:

En el Congo la verdad es que hay mucha violencia, las personas no pueden vivir bien, si usted tiene un poco de dinero, usted no puede hacer nada, la vida es muy difícil, por eso nosotros estamos intentando ir a otro lugar para encontrar una vida mejor (Alex, 4 de septiembre de 2015, Tapachula).

Congo es muy peligroso debido a las peleas, mucha gente es asesinada, por eso quiero una mejor vida para mí, mucha gente muere a diario en mi país. Yo me salí del Congo por la situación que estamos viviendo. En mi caso nadie quiso matarme, pero sí, la situación es muy difícil. No regresaría a mi país a menos que la situación esté bien o esté mejor (Alfonso, 22 de agosto de 2015, Tapachula).

Sin embargo, otra persona enfatizó que en su país había una guerra interna, resultado de la inestabilidad política, que produjo otro tipo de problemáticas sociales:

Hay problema de estabilidad política todos los días, hay guerras. Yo tengo dos hijos pero no tengo cómo ayudarlos, porque trabajar es difícil para nosotros, no hay nada para nosotros, no es fácil. Yo salí de mi país para buscar una vida mejor, no quiero estar en guerra, allá no tienes un trabajo, no tienes para comer, no tienes nada. Con la guerra todo está quebrado. Todo mundo tiene prohibido muchas cosas, a veces no puedes estar caminando, hay guerra a todas horas, no podemos vivir en paz, yo quiero vivir en paz (Mateo, 4 de septiembre de 2015, Tapachula).

África Occidental

De manera similar a los contextos anteriores, en los países de África Occidental experimentaron episodios de conflictos políticos. Las entrevistas dieron cuenta de los problemas que persistían en los países de esta región. En Guinea, uno de las personas entrevistadas manifestó que había tenido problemas con el gobierno: “Hay problemas políticos, yo trabajé con la oposición del gobierno por parte de un partido político, pero el presidente mandó a matar a cinco de mis amigos que trabajaban conmigo, y querían matarme a mí también, por eso es que abandoné mi país. La política es muy mala” (Aluca, 15 de marzo de 2016, Tapachula).

Según un entrevistado de Mali, hasta el año 2016 en ese país se desarrolló una guerra en contra de un grupo islámico perteneciente a Al Qaeda. Ese grupo, que se encontraba en el norte del país, fue un detonante para que no existieran buenas condiciones para vivir: “Hay guerra por parte del gobierno, hay rebeliones y problemas por grupos de islamistas que se encuentran en algunos territorios de mi país, por eso decidí abandonar Mali” (Marcos, 2 de mayo de 2016, Tapachula).

Una persona de Ghana argumentó que había huido por dificultades familiares, sin embargo, también destacó algunos problemas estructurales de su país:

En Ghana no hay paz. La gente no tiene dinero, Ghana es muy peligroso. Es por eso que hemos decidido salir. Pero prácticamente la razón por la que abandoné Ghana es por problemas familiares. Mi familia es una familia grande. Mi abuelo me dio una parte de su tierra y otra familia le dijo a él que no me diera nada y empezó una pelea. Un individuo quería matarme. Antes de que mi abuelo me diera la parte de tierra me fui de Ghana por diez años. Entonces, cuando regresé y me querían dar esa parte, esa familia de la que te hablo me dijo que la tierra no era para mí. Mi abuelo quería darme todo, entonces se enfurecieron y, pues, una persona me quería matar con un cuchillo y me mandó al hospital. Mi vida corría peligro (Rodo, 16 de octubre de 2015, Tapachula).

Los casos de Asia

En cuanto a migrantes procedentes de Asia, solo pude obtener cuatro entrevistas, dos de personas de Bangladesh y dos de Nepal. A pesar de que me encontraba en los restaurantes o establecimientos de envío de dinero a gente de la India y de Pakistán que en un principio accedía a platicar, al momento de terminar sus actividades se retiraban. Sin embargo, la principal limitante que me impidió realizar más entrevistas a personas de este continente fue el idioma. La mayoría no hablaba español y tenía conocimientos muy básicos de inglés. A pesar de esta situación, las entrevistas que obtuve dan cuenta de dos realidades de Asia, centradas particularmente en la región del sur.

Asia del Sur

Merak era de Bangladesh. Cuando le realicé la entrevista estaba indeciso sobre si viajar a la Ciudad de México o establecerse en Tapachula para solicitar la condición de refugiado. En la entrevista aseguró que el gobierno de su país, mediante la fuerza policiaca, era el principal agresor de quienes se manifestaban o estaban en desacuerdo con las medidas gubernamentales: “Los problemas que hay en Bangladesh son políticos, eso es lo que está pasando. Por ejemplo, a mí me lastimaron los policías mira [muestra unas señas en el estómago]. La policía de Bangladesh también ha matado a personas en mi país” (Merak, 14 de octubre de 2015, Tapachula).

Al igual que Merak, Sadaquiel era originario de Bangladesh. Cabe resaltar que en el momento en que le realicé la entrevista estaba esperando respuesta a su solicitud de asilo que tramitó en la COMAR para obtener la condición de refugiado. Al preguntarle sobre qué lo motivó a abandonar su país, respondió de la misma manera: “En Bangladesh hay problemas políticos, la policía no ayuda a nada. Al contrario, son ellos los que están en contra de nosotros” (Sadaquiel, 14 de octubre de 2015, Tapachula).

En cuanto a Nepal, logré hacer entrevistas a dos hombres de este país, Armando y Roberto. Sin embargo, por la limitante del idioma sus respuestas fueron breves y no me permitieron esclarecer los motivos por los que abandonaron su país. Solo dijeron que había muchos problemas en Nepal, pero no precisaron cuáles eran.

La importancia de las redes migratorias en el viaje

En cuanto a las redes migratorias, es preciso mencionar que hay evidencia de que se encuentran presentes en la migración extracontinental africana y asiática y de que adquieren diferentes formas en función de lo que cada persona necesita. La importancia de estas redes es fundamental para que los migrantes extracontinentales lleguen a su destino con menos dificultades, o para que lleguen de alguna manera. Hay que tomar en cuenta que las redes migratorias en las que se apoyan quienes migran se encuentran establecidas tanto en su país de origen, como en los distintos lugares del tránsito y en el destino. El capital social es muy importante en la migración de este tipo porque el éxito del viaje dependerá de qué tan establecidas y sólidas sean las relaciones sociales para que los miembros de la red apoyen al migrante durante la travesía ante cualquier situación en la que requiera ayuda.

Las redes migratorias tienen distintos fines. En algunos casos, como en las redes familiares y de amistad, las personas pueden apoyar a otras para financiar los gastos del trayecto o les prestan el dinero para pagar total o parcialmente el costo del viaje —traslados, hospedajes, comida y alguna otra cosa que necesiten como ropa o celulares—. Otras redes migratorias pueden tener otro tipo de dinámicas y ofrecer otros apoyos; por ejemplo, pueden estar enfocadas en dar información precisa sobre el tránsito migratorio, en indicar por qué lugares hay que pasar, y qué hacer o qué no hacer en los países de tránsito, información que puede estar basada en la experiencia de otra persona que ya ha realizado la misma ruta. También existen otro tipo de redes que se limitan a enviar el dinero que el propio migrante ha ahorrado para el viaje, pero que no se atreve a llevar consigo en la ruta por las complicaciones que pudiera experimentar en el camino. Resulta indispensable, entonces, que estas redes se encuentren a disposición para que la persona migrante atienda las necesidades que le surjan durante la trayectoria, tanto en el lugar de origen, como durante el tránsito o en el punto de destino. Por otro lado, es evidente la presencia de redes migratorias más amplias como las de solidaridad —fundaciones, asociaciones religiosas, partidos políticos—, que también aportan distintos recursos a quien migra, sobre todo de tipo financiero.

A diferencia de las personas que han tomado la decisión de seguir el viaje hacia el norte, que cuentan con una estructura organizacional y estratégica fincada en las redes que van desde el lugar de origen hasta el de destino, los solicitantes de refugio en México, si bien cuentan con redes desde la salida y durante el trayecto, carecen de estas en el lugar de destino. Registré que las personas africanas que se encontraban varadas en la ciudad de Tapachula tomaron la decisión de solicitar asilo para establecerse en México sin haber considerado esta posibilidad en el proyecto migratorio inicial. Sin embargo, se observó que quienes solicitaron la condición de refugiado en México contaban tanto con el apoyo de sus redes de origen, como con otro tipo de redes más amplias, como las conformadas por organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales como el ACNUR, que les brindaban asistencia humanitaria.²⁷

Asimismo, algunos datos sugieren que no todos los migrantes extracontinentales cuentan con redes migratorias, ya que en algunos casos mostraron que no conocían lo que debían hacer o a dónde llegar. Algunos migraron con la idea de que en el camino encontrarían a personas que les apoyarían durante la ruta, como residentes en los lugares por donde pasarían o personas que, al igual que ellos, se encontrarán durante el viaje. Esto último es una práctica muy común entre las personas de origen extracontinental, quienes al encontrarse en algún punto de la ruta migratoria de Latinoamérica optan por viajar acompañados para no sentirse solos. Lo que a continuación presento está referido a las redes migratorias basadas en lazos familiares o de amistad.

Redes migratorias de las personas de origen africano

África Oriental

Las redes migratorias de los somalíes conformadas por familiares y amigos se encontraban ubicadas tanto en el lugar de origen, como en el punto de destino de su

²⁷ La asistencia humanitaria puede consistir desde en brindar un apoyo económico temporal, hasta en canalizar a la persona para que obtenga servicios psicojurídicos gratuitos en otras organizaciones mientras se desarrolle su proceso de asilo en Tapachula. De igual manera, proporcionan otros apoyos como la enseñanza del idioma español.

migración. Al preguntarles cómo había sido el apoyo de estas redes, un entrevistado respondió lo siguiente:

Para que tú puedas viajar desde tu país hasta América claro que debes tener amigos y familiares para que te ayuden en estas situaciones; no es lo mismo que alguien te ayude a que no te ayuden. Económicamente nadie me ha ayudado con el dinero, lo que traigo lo ahorré cuando vendí los camellos de mi familia. Pero mis primos están esperándome en Estados Unidos, allá ellos me ayudarán (Esteban, 22 de enero de 2016, Tapachula).

El siguiente caso ofrece más elementos que permiten entender otro tipo de dinámicas en cuanto al apoyo de las redes migratorias, sobre todo cuando el migrante no posee suficiente dinero, o simplemente no tiene, para realizar el viaje:

Estaba con mi familia en Somalia, pero había personas que querían matarme y mi familia me dijo que tenía que salirme, así que me fui para Kenia. En mi caso, mi familia y mis amigos me han apoyado, pero quien me ha dado dinero es una tía y mi mamá, ellas son las que me ayudan demasiado. Sí tengo un conocido en Estados Unidos, se puede decir que es mi abuela, pero por ahora no tengo contacto con ella (Rodolfo, 15 de febrero de 2016, Tapachula).

Otro migrante somalí, al relatar su experiencia, también mencionó la presencia de redes en el origen y en el destino: “En Estados Unidos no me espera ningún familiar, excepto unos amigos. Pero mi familia es la que me envía el dinero desde Somalia para seguir viajando” (Raúl, 2 de mayo de 2016, Tapachula).

Asimismo, Aldí, de origen etíope, mencionó a su hermano, a su hermana y a su madre como las personas que le habían apoyado económicamente en distintas partes de la ruta:

En cuestión de dinero, ahorré un poco cuando trabajé. Actualmente tengo un hermano que trabaja en el gobierno de Etiopía, así que he tenido dinero para viajar, yo me sostengo principalmente de la ayuda de él. También mi hermana y mi madre me enviarán dinero, ahora estoy esperando este dinero para salir mañana. No puedo mencionar a nadie más en cuestión a eso. Respecto a si

alguien está esperándome en Estados Unidos, no conozco a nadie allá que me espere (Aldí, 18 de septiembre de 2015, Tapachula).

África Central

La experiencia de las personas de África Central no difiere de la de las del oriente africano, de manera que también puede identificarse el apoyo de familiares y amigos en su proyecto migratorio.

Dawa, de Camerún, indicó que, si bien sus amigos le habían apoyado durante el viaje, uno lo había ayudado más económicamente: “Mis amigos me han brindado apoyo durante el viaje. Pero en especial hay un amigo que vive en Estados Unidos y es el que me ha enviado dinero desde que salí de Camerún. Mi familia en Camerún no me envía dinero, ellos no tienen para mandarme” (Dawa, 13 de febrero de 2016, Tapachula).

En la experiencia de Efrén, también de Camerún, se hace notorio el apoyo de redes familiares y de amistad tanto de su país, como de Estados Unidos y de Europa:

Yo tengo ayuda de mi familia. El dinero que pude ahorrar para viajar, mi esposa me lo manda desde Camerún, de ahí no tengo más ayuda de mi familia. También tengo algunos amigos en Estados Unidos y en Francia que a veces me han mandado un poco de dinero para poder pagar algunas cosas (Efrén, 16 de diciembre de 2015, Tapachula).

Darío, de Camerún, también contaba con el apoyo de familiares como su hermana, que vivía en Canadá y le había costado los gastos de todo el viaje debido a que él no tenía empleo en su país, por lo que no había logrado ahorrar, como se observó en otros casos. Este migrante permaneció tres meses en Ecuador mientras esperaba continuar el viaje hacia Estados Unidos, y en ese lapso consiguió apoyo de una fundación ubicada en Quito:

Mi hermana de Canadá es la que me ha ayudado a pagar los gastos del viaje desde que salí de Camerún, y también me apoyó mientras vivía en Ecuador, pero en este país pude obtener ayuda económica de una fundación que se llama Fundación Esperanza. Ellos también me apoyaron en darme hospedaje durante un tiempo (Darío, 13 de febrero de 2016, Tapachula).

África Occidental

Respecto a las personas de El Congo, sus redes familiares les apoyaron de forma distinta, primando el sentimiento de actos de solidaridad o apoyo en momentos precisos. Este fue el caso de Mateo, que reconoció no haber recibido apoyo de su hermana ni de su prima, que se encontraban en Estados Unidos, pero le confortaba saber que ellas vivían allá porque contaba con que alguien le estaba esperando en el lugar de destino y eso podría ayudarle a resolver muchas situaciones. Financieramente le apoyaba uno de sus amigos, que le había enviado dinero desde Brasil:

Ahorita yo no puedo decir que mi familia me apoya porque yo no tengo nada en mi país como para que mi esposa me mande, al contrario, ella ha tenido que vender para poder vivir mientras busco un empleo, por eso yo solo me vine para acá. En Estados Unidos gracias a Dios yo tengo a mi prima y mi hermana que ya viven allá hace mucho tiempo. Ellas no me apoyan con dinero, pero tengo un amigo que me ha mandado dinero y vive en Brasil (Mateo, 4 de septiembre de 2015, Tapachula).

Por otro lado, Alex argumentó que su principal limitante era la dificultad que encontraba para recibir el dinero que le enviaban sus familiares desde el Congo porque no tenía pasaporte. Esto había complicado su viaje, pero estratégicamente en el camino había tratado de buscar ayuda para que otras personas le apoyaran para cobrar su dinero: “Nosotros no tenemos pasaporte ni nada, nuestra familia es la que nos manda dinero, pero como no tenemos pasaporte, tenemos que acudir a otras personas para que nos cobren el dinero. Mi familia me manda dinero desde el Congo para que pueda pagar el viaje” (Alex, 4 de septiembre de 2015, Tapachula).

Omar, que huía por persecución política, tuvo que abandonar el Congo rápidamente, por lo que huyó sin documentos y con poco dinero para el viaje. Sin embargo, logró obtener apoyo de algunos amigos en los lugares donde se resguardó antes de viajar a América:

Salí de mi país muy rápido, sin pasaporte, después llegué a Senegal, ahí tengo una amiga que me ayudó a sacar un pasaporte porque ella conoce en su país a la gente de migración que hace estos trámites. Para esto tuve que pagar. Cuando

estaba en Senegal, pude hablar con un amigo que vivía en Francia y le conté lo que me había pasado y él me pagó el boleto para que yo pudiera llegar a Ecuador (Omar, 22 de agosto de 2015, Tapachula).

Durante su ruta, Alfonso había recibido apoyo tanto de familiares, como de amigos. Este apoyo era financiero, sin embargo, a pesar de que contaba con el dinero suficiente para pagar los gastos que le implicaba su migración, había tratado de gastar lo menos posible, y también en el camino había perdido dinero. Asimismo, mencionó que unos amigos le esperaban en Estados Unidos:

Mi familia me ha apoyado durante mi viaje, y aunque he perdido dinero, también trato de gastar solo lo que tengo que gastar. Un amigo también me ha apoyado con dinero, si yo le llamo y le pido ayuda él me envía el dinero sin problema. Toda la ayuda la recibo solo desde el Congo, pero en mi destino final que es Estados Unidos hay alguien que puede ayudarme a encontrar trabajo, comida o algo mejor (Alfonso, 22 de agosto de 2015, Tapachula).

El caso de Aluca, de Guinea, es distinto a los demás testimonios. Anteriormente mencioné que él estaba en un grupo de oposición al gobierno de su país. Ese grupo, un partido político, fue el que lo apoyó para huir y le ayudó a pagar algunos costos de transporte. Asimismo, mencionó la falta de apoyo de su familia porque no tenía recursos; por lo anterior, en ocasiones había tenido que trabajar para seguir viajando:

Mis amigos del partido político me ayudaron a salir del país, pero eso fue de Guinea a Ecuador, pagaron mi boleto de avión. A veces también me mandan dinero, pero no podían hacer directamente el envío en los países por donde pasaba, por eso mis amigos mandaban primero el dinero a alguien que vive en Estados Unidos y después esta persona me lo envía a mí. Pero cuando no tengo dinero y no pueden enviarme, yo trabajo, ya sea lavando o hago limpieza, pero necesito dinero. Por eso cuando yo llegué a algunos de los países de América tuve que trabajar un poquito. Trabajo un mes, gano poquito de dinero y paso, trabajo un poquito más y paso a otro país. Mi familia está difícil que me apoye, hay problemas en mi país y tienen poco dinero, yo quisiera apoyar a mi familia (Aluca, 15 de marzo de 2016, Tapachula).

Marcos, de Mali, mencionó que solo había recibido apoyo financiero de sus amigos en la ruta migratoria. En un momento del viaje, el dinero que llevaba se le acabó, por lo que tuvo que pedir apoyo para pagar sus gastos y traslados: “Mis amigos me han apoyado en enviarme dinero. En un momento pagué lo que podía, pero como era poco dinero se me acabó. Entonces, cuando no tengo dinero solo les hablo y me mandan dinero” (Marcos, 2 de mayo de 2016, Tapachula).

Rodo, de Ghana, hizo su trayectoria con el apoyo de sus familiares y amigos, pero principalmente quienes más lo ayudaban eran su esposa, su hermano y los miembros de su Iglesia de Ghana:

Para salir de Ghana recibí apoyo de mi hermano, él pagó parte del boleto de avión para que yo me fuera a Ecuador. Mi Iglesia también me ayudó en comprar el boleto de avión. Mi familia y mis amigos me ayudaron, especialmente mi esposa, ella me apoyó en cuestión de dinero, pero perdí mucho dinero en Nicaragua en el autobús. Aún no sé si alguien me robó o yo lo perdí, no tengo idea. Ahora que estoy en México voy a contactar a mi hermano, tal vez tarde tres o cuatro días en contactarlo y me pueda ayudar para seguir (Rodo, 16 de octubre de 2015, Tapachula).

Redes migratorias de las personas de origen asiático

Sobre las redes migratorias de las personas asiáticas, mencionaron que principalmente se encuentran en el origen o en países distintos al de destino, como en el caso de Merak, que recibía apoyo de su familia que se encontraba en Bangladesh y de una de sus hermanas que vivía en Brasil:

Sí, mi familia es la que me manda el dinero, una hermana y un hermano son los que me mandan el dinero, todos están en Bangladesh, y también tengo una hermana que está en Brasil, ella trabaja allá y me manda dinero. Mi familia me ayuda aquí, yo no puedo trabajar aquí, pero uno gasta dinero. También tengo un amigo que vive en Perú que es de Bangladesh y me ha apoyado en algunas cosas. Los demás amigos no ayudan, no dicen nada (Merak, 14 de octubre de 2015, Tapachula).

Asimismo, Sadaquiel, de Bangladesh, recibía apoyo de su hermana, que vivía en ese país: “Mi hermana, que vive en Bangladesh, es la que me ha ayudado a estar acá en México y la que me apoyó para el costo del viaje desde mi país” (Sadaquiel, 14 de octubre de 2015, Tapachula).

Armando había recibido apoyo de los miembros de su familia, quienes en un primer momento fueron quienes tomaron la decisión de que él debía abandonar Nepal por el riesgo que corría allá:

Mi familia me ha apoyado, ellos me dijeron que me fuera. En Nepal yo trabajaba y me iba bien, pero era difícil la situación. En mi negocio tenía buenos ingresos, era feliz, pero ahora ya no puedo regresar. Ahora estoy esperando que mi padre me envíe el dinero del boleto de avión para que pueda comprarlo e irme a Estados Unidos (Armando, 7 de marzo de 2016, Tapachula).

Por otro lado, Roberto aludió solo al contacto con sus familiares y amigos, mas no que recibiera apoyo de ellos en el caso de algún problema monetario, ya que el dinero que traía consigo lo había ahorrado y era suficiente para pagar los costos derivados del viaje desde Asia hasta América. Esto es interesante debido a que en la migración de estas características puede haber más casos como el de Roberto, en los que la persona migrante no necesita apoyo financiero de la familia o las amistades: “En realidad, sí me he contactado con mis amigos y mi familia, pero apoyo de ellos no he tenido, yo he viajado sin ningún tipo de apoyo por parte de ellos, pero tengo el dinero suficiente para mantenerme” (Roberto, 3 de mayo de 2016, Tapachula).

Rutas migratorias y redes de tráfico: riesgo y vulnerabilidad

Realizar una travesía de un continente a otro es un desafío para quienes emprenden el viaje, sobre todo si se toman en cuenta los riesgos que pueden existir en el camino, pues la “irregularidad” conlleva situaciones de peligro que incluso pueden provocar la muerte. Las políticas restrictivas de algunos países de tránsito constituyen quizá la respuesta a la pregunta de por qué las rutas migratorias que provienen de África y Asia son de alto riesgo. Se exponen a agresiones de grupos delictivos —traficantes y tratantes, narcotraficantes, pandilleros—, a las autoridades, a las condiciones restrictivas de las estaciones migratorias, a los obstáculos de la naturaleza, a pro-

blemas de salud y a la incertidumbre. Se alejan de la esclavitud, de las condiciones de precariedad, de las prohibiciones y censuras en sus países, pero en el trayecto se encuentran con situaciones similares. Todos estos elementos vulneran su integridad física y mental, no obstante, arriesgarse es parte del viaje, sobre todo si lo que están buscando son mejores condiciones de vida. El riesgo, entonces, se convierte en la experiencia de estas personas. Entran a una “ruta de supervivencia” en la que el más apto saldrá vivo ante las adversidades que se encuentre.

Los caminos provenientes de África y de Asia guardan similitudes y presentan también diferencias en cuanto a trayectos, costos y estrategias de viaje. Una primera diferencia es que algunas rutas son directas del país de origen hacia algún país de América, mientras en otros casos los migrantes hacen una o más escalas en otros países antes de llegar a este continente. En consonancia con la literatura del capítulo anterior, un punto en común es que los migrantes buscan países específicos en América para ingresar de manera regular o irregular, siendo los dos principales Ecuador y Brasil. El primero en su política migratoria no exige visa de ingreso a ciudadanos de países asiáticos y africanos, a excepción de los originarios de Afganistán, Bangladesh, Nepal, Pakistán, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nigeria y Somalia. Como esta información ya se ha transmitido, muchas personas migrantes optan por ingresar vía aérea si está entre sus posibilidades pagar un boleto de avión. El ingreso a Brasil resulta idóneo sobre todo para quienes proceden de África, que pueden llegar en barco si así lo desean, o en avión.

Estos patrones obedecen a la ubicación geográfica de los países latinoamericanos y a sus políticas migratorias. Posteriormente, a partir de estos puntos de internación —que no son los únicos, pero sí los más comunes— los migrantes siguen una misma ruta por diversas localidades y países de tránsito que pocas veces cambia.

En contraparte, algunas personas primero realizaron una migración intracontinental hacia un país que cuente con aeropuerto con salidas internacionales o a un país con litoral para aquellos que viajaron en barco.

Es interesante señalar que todos los entrevistados hicieron referencia a Colombia, Panamá y Nicaragua como los países de tránsito más peligrosos en cuanto a seguridad humana. En el trabajo de campo escuché a varias personas platicar anécdotas sobre el viaje por la frontera entre Colombia y Panamá, por la “floresta” o por la

“jungla”, por donde caminaron de día y de noche durante lapsos de cuatro a ocho días, sin comer ni tomar agua, donde algunos quedaban varados y otros morían en el intento.²⁸ El hecho es que, al tratarse de personas en situación migratoria irregular, no pueden transitar libremente por algunos territorios, lo que se convierte en un problema que en ocasiones es resuelto por las redes de tráfico que, a diferencia de las redes migratorias de parentesco y amistad, son de carácter lucrativo y en ocasiones no cumplen con los contratos que ofrecen. Claramente las redes de tráfico han detectado el tránsito cada vez más frecuente de personas africanas y asiáticas, lo que han convertido en un negocio que les permite obtener grandes ganancias a cambio de guiarlos por puntos estratégicos. Sin embargo, a pesar de que las redes de tráfico deben garantizar la seguridad del migrante, por el lucro que hay de por medio en ocasiones no sucede así, pues los llevan por territorios inhóspitos donde se encuentran con peligros naturales —animales— o grupos delictivos que les arrebatan sus pertenencias, o incluso los dejan varados en el camino. Las personas africanas y asiáticas entrevistadas hicieron referencia a que en algún momento recurrieron a los servicios ofrecidos por estas redes, tal y como lo veremos a continuación en sus testimonios.

Rutas migratorias directas hacia América

Una persona de Etiopía buscó la manera de llegar a Brasil e hizo el viaje directo desde su país, aunque ya en la ruta por América realizó diversas escalas:

Para llegar hasta aquí [Tapachula] tomé un avión de Etiopía hacia Sao Paulo, Brasil. En este país me orientó con información migratoria el líder de una organización. Después me fui a Perú. Después viajé a Ecuador y realicé un viaje a Colombia-Panamá-Costa Rica-Nicaragua-Honduras y finalmente llegué a México. Para este viaje utilicé avión, autobuses y botes. Este último lo utilicé en un tramo de la frontera Colombia-Panamá, en donde hice siete días viajando por la jungla (Aldí, 18 de septiembre de 2015, Tapachula).

²⁸ Las personas hicieron referencia al Paso del Darién ubicado en el sur Panamá, que se inicia caminando desde el norte de Colombia, tal como se mencionará más adelante.

Mapa 1. Ruta migratoria Etiopía-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

De la misma manera, la ruta migratoria que mencionó otra persona de Etiopía da muestras de que los puntos de paso y los países por los que transitan son similares. En ambos casos su punto de llegada fue Brasil:

El viaje es muy largo y tardado, he viajado en avión y en autobús. La ruta fue de Etiopía a Brasil, llegué a Sao Paulo, de Brasil a México duró entre dos y tres meses. De Colombia a Panamá es la parte más difícil de la ruta, tienes que caminar por la ruta ocho días, tienes que caminar por ríos, por la jungla. El problema en Colombia es la policía. La ruta es difícil (Raúl, 2 de mayo de 2016, Tapachula).

Igualmente, las personas congoleñas buscaron llegar vía aérea a Ecuador o Brasil. Asimismo, experimentaron los riesgos y malos tratos de traficantes, de servidores públicos y de algunas personas que encontraron en la ruta.

Al respecto, el siguiente testimonio resulta interesante porque esta persona estuvo viviendo en Brasil por un año dado que logró obtener un permiso que le permitía estar legalmente durante ese tiempo. Al terminar su regular estancia tuvo que viajar

a un nuevo destino. Otro elemento a destacar de este testimonio es el papel de las autoridades, que ven en estas personas una fuente de ingreso, pues el desconocimiento y la incertidumbre de la población son factores suficientes para extorsionarlos:

Fue un camino muy difícil para nosotros porque tenemos que pasar por países que no dejan que pasemos. En algunos lugares tenemos que pasar en la jungla, un camino muy difícil, como ya dije. Del Congo me fui en avión a Brasil, viví un año en Brasil porque tenía una visa para estar ahí. Después de ese tiempo me trasladé en autobús a Perú y de ahí a Ecuador. Me fui a Colombia después y estuve tres días. Cuando me dirigí a Panamá este es el camino más difícil para nosotros, ya que tenemos que pagar un barco para pasar por el Canal de Panamá hasta llegar a un puerto que se llama Puerto Maldonado. De aquí ya es más fácil atravesar. He gastado en el viaje aproximadamente 7 000 dólares. Yo pagué mucho dinero, yo gasté mucho en Colombia, quizás 2 000 dólares. En autobuses de Guatemala, me preguntaban, ¿a dónde vas? Yo les decía que a México. Tú no puedes ir a México, no puedes pasar, pero si llevas dinero puedes pagarme para dejarte pasar por que eres un inmigrante y debes pagar. Solo México, Panamá, Costa Rica y Ecuador para mí han sido buenos países (Alex, 4 de septiembre de 2015, Tapachula).

Mateo y Alfonso, del Congo, realizaron la misma ruta desde su país para llegar vía aérea a Ecuador. De la misma manera, en sus testimonios cuentan riesgos similares que encontraron en la ruta migratoria:

Pasamos por muchos países para llegar acá. Cuando dejé Congo me trasladé en avión hasta Ecuador. Desde Congo a Ecuador gasté 3 500 dólares y de Ecuador hasta aquí he gastado 2 500 dólares. Yo pagué a personas en Colombia, al coyote de Colombia le pagué 250 dólares, él nos llevó durante cinco días en la jungla, pero fue más barato que los demás coyotes que te encuentras más adelante. En Panamá y en Nicaragua también nos guió un coyote. Pasamos por una montaña en Panamá y estuvimos cuatro días ahí. Después unos militares nos llevaron hasta la Ciudad de Panamá. Cuando íbamos a la frontera con Costa Rica tuvimos que pagar a otro coyote. De la misma manera pagamos a otro coyote para que nos llevara a la frontera con Nicaragua. Estuvimos

mucho tiempo en Nicaragua porque está muy difícil pasar en este país. En esta frontera gastamos mucho dinero, pagamos al coyote como 600 o 700 dólares para que nos llevara por la loma y pudiéramos pasar. Después debes pagarle a otro coyote, ahí depende del coyote que te lleve, uno nos dejó en la loma y nos quitó el dinero. Llegamos a Honduras, pasamos Guatemala y finalmente Tapachula. Este camino tiene mucho espesor y nos quitan dinero, y gastamos mucho dinero, yo no sabía cuánto iba a gastar en este camino, pero es mucho dinero. Tienes africanos muriendo en el camino, y los militares de Nicaragua te apuntan a la cabeza, pasas muchas calamidades. Las condiciones son muy peligrosas, porque nosotros estamos arriesgando nuestra vida. Nosotros pasamos todo el día durmiendo afuera, en las montañas, sin resguardo. Cuando llegas a la frontera Costa Rica-Nicaragua, debes dormir en el monte porque no tienes donde hacerlo. Cuando pagamos el coyote, pasamos muchas calamidades. Hay hombres y mujeres que vienen viajando, algunos vienen muriendo, es muy difícil, la verdad. A veces nos vendían el pasaje más caro porque éramos migrantes. Por ejemplo, en un lugar de la ruta, las personas pagaban diez dólares, mientras a nosotros nos cobraban 30 dólares. Yo hablé con el chofer en Guatemala y le dije “esto es un abuso porque el inmigrante no tiene dinero, yo estoy viajando porque estoy buscando un lugar para mí”. Eso fue lo que le dije al chofer (Mateo, 4 de septiembre de 2015, Tapachula).

Otra persona comentó:

De Congo tomé un vuelo hasta Ecuador. En esta ruta gasté 2 000 dólares. De Ecuador hasta Colombia tomé el autobús, después tomé un bote que me trasladó a Panamá. En este país estuve tres días en el bosque y al llegar a Costa Rica pasé todo el país en autobús, pero en este país estuve un buen tiempo. Después salí rumbo a Nicaragua, aquí tuve que caminar para pasar la frontera. Llegué a Honduras, Guatemala y México. De Ecuador hasta Tapachula más o menos gasté 1 100 dólares. Las condiciones del viaje son muy peligrosas; cuando le das el dinero a las personas que supuestamente te guían te dejan en las montañas. Te puedes caer ahí también. Así que son rutas muy peligrosas, sobre todo en Colombia-Panamá (Alfonso, 22 de agosto de 2015, Tapachula).

Mapa 2. Ruta migratoria Congo-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con palabras de los cameruneses, el viaje desde su país hacia Ecuador lo realizaron vía aérea, no así en América, donde utilizaron otros medios de transporte, algunos facilitados por las redes de tráfico:

Hace dos meses que salí de mi país. Nunca había vivido en otro lugar. De Camerún tomé un avión hacia Ecuador. Después me fui a Colombia. Pasé por Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala. Caminé en Panamá en el bosque durante tres días. En Costa Rica y Nicaragua tuve que pagarles a unos guías que me iban diciendo el camino, también hubo gente a la que le preguntábamos en el camino sobre cómo seguir viajando y nos indicaban por dónde debíamos ir, pero estas no eran guías sino personas que vivían en los lugares por donde pasábamos. 5 000 dólares me he gastado desde Camerún hasta Tapachula (Dawa, 13 de febrero de 2016, Tapachula).

De Camerún a Tapachula he hecho un mes y dos semanas viajando. Llegué a Ecuador por medio de un avión que tomé en mi país. Pasé por Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala antes de llegar a Mé-

xico. Yo me moví a pie, me movilicé en autobuses y viajé en botes en el mar. La parte Ecuador-Colombia fue en autobús. De Colombia a Panamá viajé en el mar por medio de un bote, y de Panamá me fui en autobuses a los demás países. Algunas partes del camino las hice caminando. Cuando vas de un lugar a otro necesitas que te muestren el camino, es por eso que tenemos que pagar a guías. Cuando te muestran el camino debes pagarles. Esto me sucedió en Panamá, en Costa Rica y en la frontera Nicaragua-Honduras. Yo he gastado aproximadamente 1 200 000 francos de África Central²⁹ (Efrén, 16 de diciembre de 2015, Tapachula).

Mapa 3. Ruta migratoria Camerún-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

La ruta de Alfonso desde Ghana fue directa hasta América, sin escalas. Su primer destino fue Ecuador, donde empezó su travesía hasta llegar a México. Él no mencionó redes de tráfico, pero sí problemas que vulneraron su integridad durante la ruta:

²⁹ Esta cantidad equivale aproximadamente a 2 100 dólares.

Yo pasé de Ghana para Ecuador en avión. Después, de Ecuador me trasladé a Colombia en autobús. Hice algunos amigos que me decían dónde tenía que pasar, me decían “pase, pase” o algunas instrucciones. Viajé en autobuses pequeños y tomé un bote de Colombia a Panamá, fueron dos horas de viaje. De Panamá a Costa Rica y Nicaragua también viajé en autobuses. En Costa Rica y Nicaragua fue un gran problema porque estuve entre “tribus” por tres días y para dormir en algún lugar tenía que dar dinero. Luego, para entrar a las fronteras me pedían 10 dólares, 15 dólares o 20 dólares por día. De Nicaragua me trasladé a Honduras, tardé como tres días en el autobús para entrar a este país. De Honduras viajé a Guatemala y en Guatemala no encontré migración, por eso no tuve ningún problema en Guatemala. Después de Guatemala llegué aquí, a México. Lo difícil es entrar a Colombia y Nicaragua, los policías se dedican a robar, pero no individualmente sino en grupos. El costo de este viaje fue de 5 000 dólares (Alfonso, 22 de agosto de 2015, Tapachula).

Mapa 4. Ruta migratoria Ghana-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

En su caso Esteban, de Somalia, no realizó escalas dentro del continente africano, pero sí recurrió a redes de tráfico para ingresar de manera irregular a algunos países americanos:

Salí de mi país hacia Latinoamérica. Llegué a Bolivia, después me conduje por autobús a Colombia y para llegar a Panamá atravesé una selva. Luego llegué a Costa Rica y finalmente aquí a Tapachula, no sin antes haber pasado por Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Tuve que pagar a una persona para que me mostrara ciertos lugares para pasar, pero aun así es muy difícil andar en estos lugares porque no sé hablar español (Esteban, 22 de enero de 2016, Tapachula).

Mapa 5. Ruta migratoria Somalia-Bolivia-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

Rutas migratorias hacia América con escalas

En cuanto a quienes llegaron a América haciendo una o varias escalas en sus continentes, se encuentran algunas similitudes con los que viajaron de manera directa. Coinciden en que llegaron a Brasil y Ecuador como países de primera internación, para viajar después hacia el norte.

La travesía de Rodolfo y Ben, ambos de procedencia somalí, fue similar. En un primer momento tuvieron que hacer un movimiento migratorio intrarregional en África. Posteriormente, con el apoyo de redes de tráfico lograron llegar a países sudamericanos:

Tuve que salir de Somalia rápidamente porque había personas que querían matarme. Me fui para Kenia. Contacté a una persona que se llama Carlos y él me ayudó a moverme. Me explicó muchas cosas, pude conseguir un pasaporte y me ayudó a salir de Kenia. Después me dirigí a Ecuador en avión. En Ecuador viajé hacia el norte y hubo una persona llamada Ghania, que es la persona que nos dijo la ruta migratoria y que nos guio hasta la selva. De Ecuador me fui a Colombia en autobús. Después seguí viajando hacia Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y llegué a México. Pagué cuando estaba en Kenia 1 000 dólares a la persona que me ayudó y en total he gastado cerca de 8 000 dólares hasta llegar aquí (Rodolfo, 15 de febrero de 2016, Tapachula).

Mapa 6. Ruta migratoria Somalia-Kenia-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

Estaba en Somalia y después tuve que irme a Kenia, donde conseguí un pasaporte. Después tomé un avión a Ecuador, viajé por autobús a Colombia y en este país pasé muchas cosas. Atravesamos una selva por dos días completos, estuvimos en problemas y tuvimos que correr a un bote para salir de ahí y llegar a Panamá. De la frontera en Panamá tardamos siete días para llegar a la

capital de este país. Viajamos por Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México (Ben, 15 de febrero de 2016, Tapachula).

De manera similar, Darío migró de Camerún a otro país africano, donde vivió un tiempo y posteriormente viajó rumbo a Ecuador:

Cuando la situación estuvo muy peligrosa para mí tuve que irme a Nigeria, un país cerca de Camerún. En Nigeria estuve un mes. Después tomé un avión a Ecuador, pero antes este avión hizo una escala en Madrid, España. En Ecuador estuve aproximadamente tres meses porque me dieron una visa de turista. Después de este tiempo salí de Quito rumbo a Colombia. La frontera Colombia-Panamá la hice en bote en el mar. Ahí mismo caminamos en una floresta donde había muchos árboles y animales. En este sitio caminamos cuatro días, así llegamos a Panamá. En este lugar dos personas nos guiaron, ellos llegaron donde estábamos nosotros en Puerto Bahía, que es parte de la frontera en Panamá, ese es su trabajo. Este tramo lo hicimos en grupo, veníamos personas de África y Asia, éramos como 80 personas y nos cobraron 20 dólares a cada uno. En Panamá estuvimos ocho días en la inmigración hasta que nos dejaron salir. Después el camino fue Panamá, Costa Rica y Nicaragua. En estos países nos ayudó alguien, es una organización muy formada, cuando alguien te trae a un lugar y te lleva a otro, esta persona le habla a alguien más y la que llega te lleva a otro lugar y así. A ellos les pagué 500 dólares, la mitad al salir de Panamá y la otra mitad cuando nos dejaron en Nicaragua, ese era el trato. En Nicaragua también le pagamos a una persona para que nos guiara por la frontera, nosotros caminamos durante toda la noche, los guías conocen muy bien los países. Después llegamos a Honduras, Guatemala y México. Lo que he gastado es más o menos como 6 500 o 7 000 dólares (Darío, 13 de febrero de 2016, Tapachula).

Mapa 7. Ruta migratoria Camerún-Nigeria-Tapachula

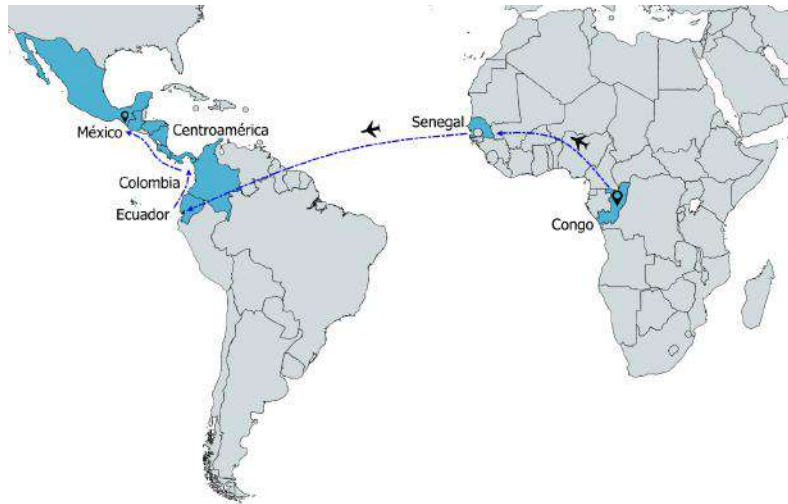


Fuente: Elaboración propia.

La experiencia de Omar, del Congo, da cuenta de los cambios que pueden ocurrir en la ruta migratoria, pues es posible que el destino final elegido al principio se cambie por distintos motivos, en su caso porque realizó una solicitud de asilo que no se resolvió:

Como te comenté, yo tuve que viajar primero a Senegal y fue ahí que un amigo me ayudó con dinero para ir a Ecuador. En Ecuador pedí asilo político porque estaba buscando un lugar para vivir, pero ellos tardaron mucho tiempo en decirme mi situación, así que decidí salir de Ecuador por esto. Me fui a Colombia y de Colombia tomé un barco en la frontera para entrar a Panamá y de este país subir hasta aquí. Ahora en México pedí asilo político en la COMAR (Omar, 22 de agosto de 2015, Tapachula).

Mapa 8. Ruta migratoria Congo-Senegal-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

La persona de Guinea dio cuenta de su experiencia migratoria, de cómo tuvo que viajar por varios países de su continente para posteriormente ingresar a América. Su decisión de internarse primero a Ecuador se debió a que por su nacionalidad podía entrar sin visa. Al igual que en los testimonios anteriores, en el suyo relató cómo fue víctima de grupos delictivos y también cliente de redes de tráfico:

Tiene más o menos ocho meses que salí de mi país, pero no fue a América que viajé primero. Primero fui a Sierra Leona en autobús. De este país me fui en avión a Marruecos y después tomé otro avión para Ecuador. En Ecuador no piden visa para personas de Guinea, por eso me trasladé a ese país. En este trayecto gasté 3 000 dólares. Después me fui en bus de Ecuador a Colombia, de Colombia a Panamá en lancha, de Panamá a Costa Rica en bus, de Costa Rica a Nicaragua en bus también, de Nicaragua a Honduras en bus y a Guatemala en bus. Gasté desde Ecuador a México 2 500 dólares. Algunos tramos los caminé, ahí me encontré con muchas personas malas, me robaron mi dinero, mi pasaporte y todo el documento que yo traía, había muchas personas bandidas con

armas. De Colombia a Panamá caminé ocho días en la floresta y pasé por una montaña, no hay comida, perdí un amigo mío en el camino y no comí tres días. En Ecuador yo tenía un guía y en todos los países tenía a un guía que me ayudó a salir de los países. Ellos te llevan a las fronteras. Con ellos van otros más que van buscando Estados Unidos, yo me uní a varios grupos (Aluca, 15 de marzo de 2016, Tapachula).

Mapa 9. Ruta migratoria Guinea-Sierra Leona-Tapachula



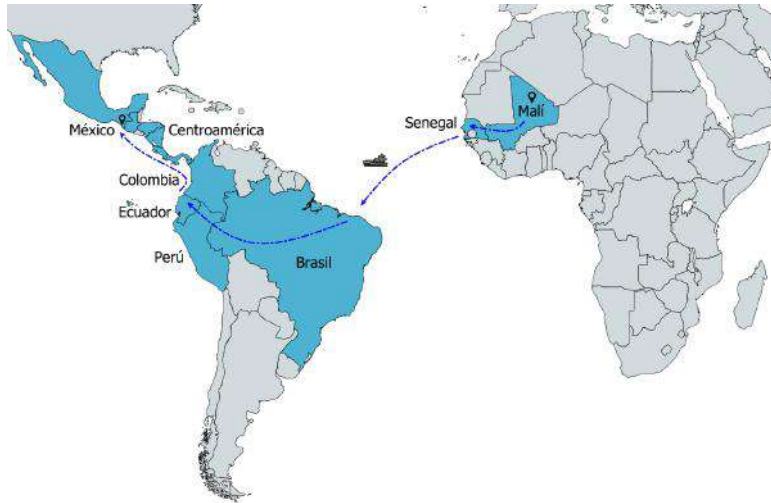
Fuente: Elaboración propia.

De todas las personas entrevistadas, la originaria de Mali fue la única que viajó desde África hacia América en barco, por lo que tuvo que trasladarse a un país de la costa atlántica, Senegal:

Cuando uno tiene dinero puede hacer el viaje en avión, pero este no era mi caso. Yo tuve que viajar en barco. Como en Mali no hay mar, salí en autobús a Senegal y ahí tomé un barco que me llevó a Brasil. Fue mucho tiempo para llegar a Brasil. Cuando llegué a Brasil me trasladé a Ecuador. Después tomé un bus para Colombia que para mí es el país más difícil para pasar. En ese país hay que pagar unas lanchas para que te lleven a Panamá, pero si no tienes dinero

no puedes subir, eso me pasó, tuve que caminar durante cuatro días. En Panamá estuve siete días en un campamento. Después viajamos hasta acá. Llevo viajando cuatro meses y venía con un grupo de 14 personas que me encontré en Costa Rica, éramos de Mali, Senegal y Ghana, juntos pasamos Nicaragua, Honduras y Guatemala (Marcos, 2 de mayo de 2016, Tapachula).

Mapa 10. Ruta migratoria Mali-Senegal-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de las personas de África, las provenientes de Asia hacen más escalas desde sus países de origen hasta llegar a América. Una de las razones es que algunos países asiáticos no tienen aeropuertos que promocionen vuelos internacionales hacia América, o si los hay los migrantes no pueden viajar en ellos por las dificultades para tramitar una visa de entrada debido a su nacionalidad. En el caso de los entrevistados, ninguno de ellos tomó un barco para hacer el viaje desde Asia hacia América.

Merak, solicitante de la condición de refugiado en México, realizó una ruta migratoria desde su país que le implicó tomar dos aviones en Asia, para internarse posteriormente en Brasil, punto en el que no se quedó, pero que lo acercaba a su destino final:

De Bangladesh viajé a Dubái en avión durante cuatro horas. En Dubái esperé dos horas para salir a Brasil en avión y fueron 11 horas de viaje. Después en Brasil esperé cuatro horas para ir a Bolivia en autobús. En este país estuve tres meses, para esto pagué 20 dólares para una visa porque era de Bangladesh. De Bolivia me fui a Perú y después a Ecuador, este tramo lo viajé solo. Después de estar en Ecuador fui a Colombia, cuando iba de Colombia para Panamá me encontré a gente de África, también nepalíes, haitianos y cubanos, ahí venía con ellos, pasamos en una lancha y caminamos para llegar a Panamá. En este país estuve aproximadamente un mes en migración, en los demás países no. Cuando salí de migración en Panamá viajé a Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México. En Centroamérica fue tranquilo, solo en Colombia fue el problema, ahí hay que pagarle a mucha gente para pasar, a los traficantes, por ejemplo. El tiempo de Bolivia a Tapachula fue de tres meses. Utilicé diferentes medios de transporte para viajar: taxis, autobuses, lancha, y también caminé. De Guatemala a México crucé en una lancha, fue poquito el tramo y pagué cinco dólares. En este lugar había mucho africano, muchos pasaron en el río, después tomé un bus y llegué a migración. En los lugares que no sabía por dónde pasar, veía las indicaciones en el celular, en los mapas³⁰ (Merak, 14 de octubre de 2015, Tapachula).

Asimismo, Sadaquiel se dirigió hacia Dubái para tomar un vuelo que lo llevaría a Brasil:

Salí de Bangladesh hacia Dubái en avión. De Dubái tomé otro avión para que me llevara a Brasil. De Brasil a Bolivia en autobús, de Bolivia a Perú en autobús, de Perú a Ecuador en autobús, de Ecuador a Colombia en autobús, de Colombia a Panamá en autobús, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México en autobús también. Caminé en algunos tramos de Colombia y Nicaragua (Sadaquiel, 14 de octubre de 2015, Tapachula).

³⁰Se refirió a la aplicación de celular Google Maps.

Mapa II. Ruta migratoria Bangladesh-Emiratos Árabes-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los nepalíes, como en el caso de Armando, migraron dentro de su país, después hacia otro país de su región, la India, y posteriormente desde ahí volaron hacia Brasil. En su testimonio, Armando también relata los peligros a los que se expuso:

Desde Nepal tuve que viajar en avión a la capital, Katmandú, y después ir para la India. De la India tomé un avión que me llevó a Brasil. Estuve en Brasil 25 días y desde aquí viajé a los demás países en autobús. El siguiente país fue Perú, donde estuve 25 días. En el camino de Colombia a Panamá tuve que atravesar una selva, ahí se corren muchos riesgos cuando cae la noche. Algunas personas me guiaron, sobre todo personas que me iba encontrando en mi viaje. Íbamos en grupo y nos ayudamos. Al llegar a Panamá había un campamento de migración y nos quedamos allí. Estuve en Panamá 15 días. Después viajé en autobús por Centroamérica para llegar a México (Armando, 7 de marzo de 2016, Tapachula).

Mapa I2. Ruta migratoria Nepal-India-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

El caso de Roberto da cuenta de lo complejo del viaje desde Asia. Este migrante partió desde el interior de ese continente y pasó por Europa. Para llegar a América, estratégicamente buscó en qué país no le solicitarían visa de ingreso, lo que determinó que Bolivia fuera su primer punto de internación en Sudamérica:

Después de irme de Nepal a la India, me fui a Dubái y viví un mes en ese país porque me dieron una visa de turista. Cuando pasó el mes tuve que abandonar Dubái. Para ese entonces ya había investigado qué país de América no me pedía visa de entrada. Uno de esos países era Bolivia, así que para llegar hasta Bolivia salí en avión de Dubái hacia Rusia. En Rusia tomé otro avión que me llevó a Alemania y de Alemania tomé otro vuelo hacia Bolivia. El viaje en América para llegar a México fue Bolivia-Ecuador-Colombia-Panamá-Costa Rica-Nicaragua-Honduras-Guatemala, y por fin ahora estoy en México. Los medios de transporte en que viajé fueron diferentes. En Asia y Europa todo fue en avión, pero de Colombia a Panamá, por ejemplo, lo hice en bote y caminé tres días. En total he gastado más de 13 000 dólares de los de Estados Unidos (Roberto, 3 de mayo de 2016, Tapachula).

Mapa 13. Ruta migratoria Nepal-India-Dubái-Rusia-Tapachula



Fuente: Elaboración propia.

Expectativas en el lugar de destino

Del total de los entrevistados, 14 de ellos tenían la intención de llegar a Estados Unidos, dos de llegar hasta Canadá y tres de establecerse en México. La decisión de elegir sobre todo Estados Unidos o Canadá estaba basada en las redes migratorias que tenían en esos países, tal y como se mencionó anteriormente. Sin embargo, al preguntarles qué esperaban encontrar allá, sus respuestas se enfocaron en temas como lograr mejores condiciones de vida, buscar un empleo o continuar los estudios.

En el imaginario de las personas extracontinentales entrevistadas se encontraba el llamado “sueño americano”. Principalmente Estados Unidos jugaba un papel importante en la configuración de la ruta migratoria de las personas provenientes de África y Asia; si bien el objetivo de los migrantes tenía tintes económicos, en sí el país ofrecía la oportunidad de establecerse mediante la solicitud de asilo. De esta manera, Estados Unidos se ha convertido en un lugar de oportunidades que se percibe como un territorio que ofrece “mejores condiciones de vida”, imaginario que comparten también personas de otras nacionalidades de América Latina.

Caso contrario sucede con el “sueño europeo”, que en el imaginario africano y asiático comienza a descartarse por distintas razones. Claramente, en situaciones de emergencia muchas personas africanas y asiáticas han optado por viajar a este continente aun sabiendo que existe una fuerte estigmatización de las sociedades europeas contra las personas migrantes, y además conociendo la implementación de controles fronterizos que han provocado miles de muertes, principalmente en sus costas.

Al preguntarles por qué se arriesgaban tanto para llegar a Estados Unidos, expresaron diferentes posturas en las que se percibían actitudes positivas hacia ese país. Aluca, de Guinea, esperaba “encontrarlo todo”, mientras que para Alex, del Congo, “es el mejor país del mundo”. Efrén, de Camerún, mencionó que: “hay muchos trabajos, hay muchos empleos y hay oportunidades de trabajo que los africanos podemos obtener y mejores condiciones de vida para estar ahí”. Otros argumentaban la seguridad que podían encontrar en ese país, como en los casos de Freddy, de Nepal, y de Aldí, de Etiopía. Este último también recalcó el tema del dinero, y aludió a que en Estados Unidos podría encontrar un empleo bien pagado por la importancia del “valor monetario de ese país”, además de porque podía llegar a ser un abogado como lo era en su país. Marcos, de Mali, no pensaba en nada más que en llegar a Estados Unidos. Otras personas recalcaron el problema del idioma, como Esteban y Rodolfo, de Somalia, quienes no hablaban español, situación que les ocasionó problemas en toda la ruta de Latinoamérica, por lo que consideraban Estados Unidos como un lugar donde podían hablar inglés y conseguir fácilmente un empleo. Otros tenían interés en seguir estudiando, como era el caso de Dawa, de Camerún, quien dejó inacabada la maestría en Economía que cursaba en su país. Raúl, de Somalia, fue el único que mencionó que iba a Estados Unidos buscando seguridad, ya que Europa se había vuelto una región más peligrosa, aludiendo a quienes habían muerto en el camino.

Respecto a Canadá, Darío, de Camerún, y Rodo, de Ghana, fueron los únicos en mencionar ese país como destino final, decisión ligada a las condiciones que ofrecían. Por un lado, Darío aludió al tema de los derechos humanos, y mencionó que allí se respetaban, lo que lo hacía “un mejor país para vivir”, además de que ofrecía facilidades para continuar los estudios. Por su parte Rodo, de Ghana, mencionó que

deseaba ir a Canadá porque sabía que en ese lugar encontraría paz y algo mejor que lo que le ofrecía su tierra de origen.

Asimismo, hubo tres personas solicitantes de la condición de refugiado en México: Omar, de Camerún, y Sadaquiel y Merak, ambos de Bangladesh. Ellos decidieron establecerse en México porque no contaban con redes migratorias en otro país, como es el caso de Sadaquiel, quien encontró en México un lugar seguro para vivir. Un caso diferente fue el de Merak, también de Bangladesh, quien, a pesar de que tenía un amigo en Estados Unidos que podía ayudarlo, decidió solicitar asilo en México, país que consideraba tranquilo y en donde deseaba pedir sus documentos para trabajar. Para él no era un problema importante que le pagaran poco, porque lo que realmente deseaba era dormir, comer y tener la posibilidad de trabajar. El caso de Omar, de Camerún, es interesante debido a que en su ruta migratoria decidió establecerse en Ecuador, donde las autoridades no le resolvieron su situación migratoria. Llegó a México como parte de su estrategia de viaje y deseaba obtener la residencia permanente para poder tener un empleo y mejores oportunidades de vida, pues lo que más deseaba era trabajar y que le brindaran seguridad.

Percepciones de la gente local y de las personas extracontinentales. Entre la ignorancia, la xenofobia y la tolerancia³¹

Como se ha mencionado, las personas se movilizan desde América del Sur hasta México de manera irregular. Por su experiencia, algunos llegaron a decir que se habían sentido como ladrones, pues transgredían las normas para cruzar las fronteras por la noche con tal de avanzar en su travesía.

Respecto a Tapachula, tanto en el restaurante de Mamá Asha como en el de la persona de Bangladesh, los migrantes se apropiaban de los espacios. Podían cocinar sus propios alimentos si así lo deseaban, lavaban sus platos, y podían permanecer en los establecimientos sin necesidad de pedir comida. Los restaurantes eran puntos de

³¹ Este apartado se basa en diversas fuentes: comentarios realizados en las redes sociales virtuales (principalmente Facebook), observación en el trabajo de campo y pláticas informales con personas de la sociedad civil que directa o indirectamente se relacionaban con el tema, como empleados, dueños de negocios, familiares o amigos.

reunión para socializar entre sí. Podían reencontrarse después de no haberse visto durante algunos días, porque habían permanecido en la estación migratoria o porque la última vez que se vieron fue en algún punto del trayecto. Entre ellos conocían de qué países era originario cada uno. Al no saber sus nombres, se identificaban por su nacionalidad, pues lo que les interesaba no era conocer sus datos personales, sino la manera en cómo podían comunicarse. Por ejemplo, en una ocasión, un grupo de ghaneses estaba platicando y llegó un somalí, al que se dirigieron como: “Hey, Somalia”. En otra oportunidad, un grupo de eritreos hablaban en trigüña, pero al llegar una persona de otro país a platicar con ellos la conversación cambió al inglés.

En esos lugares, solos o acompañados, observé que dedicaban tiempo a revisar sus redes sociales virtuales, principalmente Facebook, y también veían videos musicales o películas en la plataforma YouTube. Cuando oían música, era común escucharlos cantar en su idioma, porque el hecho de que no estuvieran en su terruño no representaba el desapego a su cultura, a sus costumbres, a lo propio; seguían vinculados en un espacio lejano y ajeno.

La forma en que se comunicaban los trabajadores del restaurante de Mamá Asha era similar a la de las personas extranjeras. Entre sí intercambiaban expresiones como: “Llévale esta comida a Ghana” o “Esta agua es de Bangladesh” o “¿Ya te pagó Pakistán? Asimismo, la manera en que se comunicaban con las y los extranjeros resultaba curiosa, porque incluía una combinación de palabras tomadas del español, del inglés y de un lenguaje de señas propio con las manos. Esta manera de comunicación la mayoría de las ocasiones resultaba idónea para entenderse.

Por otro lado, el hecho de que se encontraran personas de un mismo continente no significaba que entre ellos se hablaran. En ocasiones el encuentro podía ser fortuito, pero usualmente esto no sucedía debido a que no se conocían o no tenían algún amigo común.

Podría pensarse que la sociedad local de Tapachula no expresaba su sentir ante el arribo cada vez mayor de personas extracontinentales. Sin embargo, pude observar posturas divididas en cuanto a la presencia de estas poblaciones, pues la visibilidad corporal y la negritud impactaban. Aunque no era muy común, las agresiones verbales, las posturas discriminatorias y las actitudes de racismo y xenofobia se enfocaban hacia las personas africanas, no así hacia las asiáticas, porque muchos habitantes de

la ciudad incluso desconocían su tránsito por la ciudad, esto porque “su tono de piel no llama la atención” como muchos argumentaron. La exotización del otro de algún modo se vuelve algo normal porque las personas consideraban al “negro” como diferente, pues es “raro verlo caminar por la ciudad”; lo preocupante es cuando al sentido de discriminación se le suma el sentido de un potencial peligro, y se criminaliza por la dimensión racial.

Había quienes no estaban de acuerdo con la presencia de población negra, mientras otros estaban a favor. Algunos medios de comunicación local fueron quizá los que más perjudicaron a estas personas. En las primeras planas de los periódicos se leían títulos como: “Frontera sur vulnerable a enfermedades; preocupante arribo de africanos a Tapachula” (*El Orbe*, 28 de mayo de 2016) o “Vulnerable la frontera sur en salud por llegada de africanos intempestivamente” (*Diario de Chiapas*, 30 de mayo de 2016), frases y adjetivaciones que incidían en la percepción de la sociedad local y violentaban los derechos de las personas africanas. El hecho de vincular a los migrantes con enfermedades genera, quiérase o no, una opinión y un comportamiento entre la población local, cuando no de violencia, sí de temor y miedo. Lo interesante es que los provenientes de Asia, continente en donde también hay enfermedades, no se detectó que fueran objeto de este tipo de expresiones mediáticas o locales de negatividad, que más se dirigían al “negro” de África. Según Mamá Asha, antes de que africanos y asiáticos llegaran a su restaurante atendía principalmente a personas mexicanas. Cuando las personas africanas empezaron a acudir a su establecimiento, muchas locales se quejaron y le preguntaron por qué dejaba pasar a esos extranjeros si estaban enfermos, y le amenazaban con que, si no se iban los extraños, ellos ya no regresarían a consumir. Hasta su cierre, las personas africanas eran quienes más llegaban, y también lo hacían algunas locales que no tenían problema en compartir los espacios con ellos.

Como este, se observaron comportamientos de otro tipo que estaban basados en argumentos y actitudes distintas, como lo demuestran los hechos ocurridos en el aeropuerto internacional de Tapachula días después de los ataques en Francia de diciembre de 2015. Cinco hombres somalíes no lograron abordar el avión debido a que, según información que ellos proporcionaron, un agente de la policía federal les rompió sus boletos. Estas personas refirieron que el agente se excusó argumentando

que, por órdenes oficiales, no podían abordar el avión porque eran musulmanes. Finalmente, perdieron su vuelo porque no tuvieron manera de defenderse debido a las barreras del idioma, lo que condujo a que viajaran a la frontera norte de México en autobús. Entonces, esta noticia se socializó entre las demás personas, por lo que, con tal de evitar problemas de estas características, comenzaron a viajar más en autobús.

El discurso mediático despectivo y discriminatorio, no pocas veces institucional, se externalizó y difundió también entre la sociedad local, y algunos grupos o sectores, asumiendo la figura de “sociedad civil”, se movilizaron para demandar a las autoridades de salud que impulsaran mayores controles sanitarios para estas personas porque podían ser portadoras de “enfermedades contagiosas” o “enfermos del ébola, el zika o la chinkungunya”. Como respuesta institucional, en su momento, las autoridades sanitarias instalaron un módulo de atención para la población migrante en el parque central de la ciudad, iniciativa impulsada por el Distrito de Salud número 7 de la Secretaría de Salud Estatal. Sin embargo, se identificó que las personas africanas y asiáticas no se acercaron, quizás por temor o porque no hablaban español, aunque según información proporcionada por la Jurisdicción Sanitaria sí atendieron algunos casos.

Por otro lado, se observó que algunas personas locales defendían a los migrantes. Entre los argumentos más comunes que esgrimían destaco los siguientes: “ayudan a la economía local”, “son buena onda”, “no vienen enfermos” o “es una cultura diferente que estamos conociendo”. Además, mencionaron algunas críticas hacia las actitudes racistas de otros ciudadanos: “¡Qué pena!, soy de Chiapas, pero cuánta ignorancia por parte de las personas que hablan mal de ellos”.³² De hecho, se realizó un movimiento llamado “Una mano al hermano migrante” con el que se buscaba apoyar con alimentos a la población que se encontraba en las afueras de la estación migratoria Siglo XXI esperando ingresar para obtener su pase de salida. Este movimiento partió desde la sociedad civil para apoyar a los “hermanos africanos”.

“Aquí en Tapachula pasé junto a una persona que dijo cosas muy feas de mí, pero lo que no sabía es que entiendo el español”. Si bien los migrantes se enfrentaban día a día en su andar por las calles de la ciudad con actitudes discriminatorias hacia ellos,

³² Para mayor información, véase el video “África, where are you from?” en la plataforma YouTube.

la mayoría se quedaba con el lado bueno de su experiencia, y muchos enfatizaban que en México había gente buena que les ayudaba y que el gobierno era bueno porque les daba la oportunidad de seguir viajando al otorgarles el “documento”.

Las movidades extracontinentales y las caravanas de personas refugiadas y migrantes en Tapachula

Si bien en este trabajo no se abordará de manera específica el tema de las llamadas “caravanas de personas refugiadas y migrantes”,³³ resulta imprescindible destacar que a partir de la presencia de estas caravanas se observa un antes y un después en las dinámicas de movilidad humana en la frontera sur de México, con cambios como los siguientes: aumento de personas de origen extranjero en tránsito, aumento de las solicitudes de asilo, presencia de personas de otras nacionalidades, ingreso a México por diversos puntos de internación en la frontera con Guatemala por intensificación de los retenes migratorios, diversificación de rutas migratorias, ingreso de la Guardia Nacional, mayor presencia de redes de tráfico —industria de la migración—, mayores manifestaciones de xenofobia y discriminación hacia la población extranjera por parte de la sociedad local y disgusto de esta misma población hacia quienes trabajan en el tema de la movilidad humana.

Los cambios generados por las caravanas no solo trastocaron las dinámicas migratorias que se venían gestando, sino que, además, cambiaron parte de la política migratoria en los países de la región, limitando el tránsito por México y el ingreso a Estados Unidos, tal como trataré más adelante.

En principio, cuando las caravanas arribaron a Tapachula, las personas africanas y asiáticas también lo seguían haciendo y continuaron con las mismas dinámicas anteriormente descritas. El permiso de salida lo seguía expidiendo el INM y los migrantes se trasladaban hacia el norte de México sin ningún problema.

³³ Se recomienda visitar el sitio web del observatorio de El Colegio de la Frontera Norte donde se dedica un apartado al tema de las caravanas (Observatorio de Legislación..., s/f). Asimismo, se recomienda revisar el trabajo de Alberto Pradilla (2019a).

La no expedición del permiso de salida

La emergencia humanitaria que inició desde la primera caravana en octubre de 2018 condujo a que muchas personas migrantes siguieran trasladándose de ese modo en el futuro, pues, de alguna forma, las caravanas se percibían como mecanismos para movilizarse de manera “más segura”. Según la oficina regional del ACNUR en Panamá, se registró el arribo a México de al menos cinco caravanas entre octubre y noviembre de 2018 (ACNUR, 2018). En estas no hubo presencia de personas de origen africano y asiático.

En enero de 2019, días después del cambio de gobierno en México, una nueva caravana conformada casi en su totalidad por personas originarias de El Salvador y Honduras arribó de la misma manera que las demás, a través de Ciudad Hidalgo, cabecera municipal de Suchiate, en Chiapas. Durante los meses de febrero a abril de ese año, la llegada de migrantes a través de caravanas fue evidente; además, en marzo una de ellas se formó en Tapachula, integrada principalmente por personas de diversas nacionalidades que se encontraban en la ciudad realizando trámites de regulación migratoria y solicitudes de asilo.³⁴ Se mencionó en los medios de comunicación que en esta caravana participó un grupo de personas de origen extracontinental, no obstante, no existe certeza sobre esa afirmación.

El arribo de más personas durante los primeros meses de 2019 alentó a las autoridades a establecer mayores controles fronterizos por las carreteras de Chiapas y, por ende, se realizó un mayor número de detenciones de personas que buscaban seguir su viaje hacia otros destinos. Según las estadísticas de la UPM, en febrero se registró un aumento en las detenciones de personas en las estancias y estaciones provisionales del INM ubicadas en Chiapas.³⁵ Esta tendencia siguió al alza en los siguientes meses; no obstante, no fue sino hasta junio cuando se registró el mayor número de detenciones, con casi 13 000 casos. Esta situación explica por qué la estación migratoria Siglo XXI de Tapachula se saturó durante esos meses y las personas extracontinentales que se entregaban voluntariamente no eran recibidas, motivo por el que

³⁴ Para mayor información de las caravanas de personas refugiadas y migrantes en 2019 revisar la cronología presentada por el Observatorio de Legislación y Política Migratoria (26 de abril de 2019).

³⁵ Chiapas registró en ese año el mayor número de detenciones de personas extranjeras a nivel nacional.

decidieron instalar casas de campaña a las afueras de Siglo XXI con el fin de que, en el que momento en que les indicaran el ingreso, pudieran hacerlo inmediatamente. La medida funcionó durante unas semanas, sin embargo, ante la cada vez más intensa llegada de personas de origen extracontinental y el mayor número de eventos de detención, en mayo el INM decidió abrir un anexo de la estación en las instalaciones de la Feria Mesoamericana,³⁶ donde mayormente alojaron a personas extracontinentales que esperaban la respuesta de su solicitud de permiso de salida.

Finalmente, en julio de 2019 el INM cerró sus actividades en el recinto de la Feria Mesoamericana y siguió atendiendo a las personas extracontinentales en la estación migratoria Siglo XXI. En ese mismo mes, un cambio en la política marcó un precedente respecto a la población extracontinental: quienes solicitaban el permiso de salida empezaron a recibir resoluciones negativas y, en lugar del permiso, les expedían un documento en el que la autoridad migratoria las catalogaba como personas “apátridas”,³⁷ motivo por el que ya no tenían derecho de obtener el permiso de salida, pero sí de iniciar el trámite para la obtención de la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitaria (TVRH)³⁸ o el trámite de reconocimiento de la condición de refugiado ante la COMAR. Al parecer, ambas posibilidades no eran la opción principal para estas personas, pues el hecho de iniciar cualquiera de estos trámites implicaba permanecer más tiempo en México e impedía que iniciaran las gestiones para solicitar asilo en Estados Unidos, lo que para muchos era la motivación principal del viaje. La mayoría de las personas africanas y asiáticas no consideraban una opción establecerse en México, por lo que rechazaron esta opción que les brindaba el gobierno mexicano. Al respecto, la UPM registró que, de enero a octubre de 2019, únicamente cuatro personas de Asia y once de África fueron beneficiarias con la TVRH, mientras que a 26 personas asiáticas y siete africanas les otorgaron la condición de residente permanente: no obstante, ambas condiciones pueden expedirse por varios motivos, los cuales figuran en los “Lineamientos para trámites y procedimientos migratorios” (*Diario Oficial de la Federación*, 8 de noviembre de 2012).

³⁶ Esta misma medida fue tomada por el INM a la llegada de las caravanas del año 2018.

³⁷ Según el derecho internacional, una persona apátrida es aquella que “no es considerada como nacional suyo por ningún Estado conforme a su legislación” (ACNUR, s/f).

³⁸ Las personas por lo común se refieren erróneamente a este documento como “visa humanitaria”.

La decisión de ya no expedir permisos de salida desató una serie de eventos que más bien eran una respuesta ante la inconformidad de quienes ya habían transitado por casi toda Latinoamérica en un viaje que, como se ha mencionado, es riesgoso y costoso. Principalmente, quienes mostraron esta inconformidad fueron las personas de origen africano, que iniciaron un plantón a las afueras de la estación migratoria Siglo XXI con el fin de hacer presión por la decisión del INM (Pradilla, 2019b). Instalaron un campamento donde se establecieron por poco más de dos meses, y además conformaron a finales de agosto un grupo denominado Asamblea de Migrantes Africanos y Africanas en Tapachula (Voces Mesoamericanas, 29 de agosto de 2019). Las manifestaciones de estas personas fueron pacíficas, y en ellas representaban elementos de su cultura, con danzas y música de sus países, principalmente con instrumentos de percusión. Asimismo, exhibían mantas con insignias que mostraban, ante todo, el rechazo por la postura del INM. Estas manifestaciones se fueron replicando en otros espacios de la ciudad, principalmente en las instalaciones del ayuntamiento municipal de Tapachula y en el parque central de la ciudad, pues el cometido de los migrantes era mostrar su inconformidad y buscar una solución a la solicitud de transitar por México como anteriormente se realizaba.

La caravana de personas africanas

La situación perduró durante los siguientes días y, al no producirse cambios por parte de la autoridad migratoria, se convocó a realizar una caravana conformada principalmente por personas africanas, la cual tenía entre sus principales objetivos llegar a la frontera norte de México. La convocatoria tuvo gran impacto. Según los medios de comunicación, la conformaron alrededor de 2 000 individuos entre los que se encontraban, además, personas de otras nacionalidades, particularmente de Haití (*Animal Político*, 12 de octubre de 2019). Así, en la madrugada del día 12 de octubre el grupo salió a pie rumbo a la carretera panamericana para transitar por los municipios de la costa chiapaneca; no obstante, la caravana fue disuelta por miembros de la Guardia Nacional y del INM en el tramo de la carretera Tuzantán-Huehuetán. Varias personas lograron escapar de la detención y otras fueron detenidas por las autoridades.

Ante el rechazo de la expedición del permiso de salida por parte de la autoridad, hubo quienes optaron por buscar otras estrategias de movilidad para llegar al norte

del país, como ingresar por otras fronteras de Chiapas para evadir controles fronterizos o movilizarse por otras rutas apoyadas por las redes de tráfico. Destaca el hecho sucedido el 11 de octubre, cuando se registró en las playas de Tonalá, Chiapas, un accidente de una lancha pesquera que llevaba a un grupo de Camerún (Izquierdo, 2019). Al respecto, varios medios de comunicación afirmaron que a partir de ese suceso se descubrió una nueva ruta migratoria, no obstante, Rodolfo Casillas, en su estudio “Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades” (2008), ya había mencionado este tipo de movilidad marítima, por lo que es importante destacar que, si bien no era una nueva ruta, este mecanismo fue adoptado recientemente por las personas africanas, quienes en su afán de seguir su camino han buscado estrategias de movilidad que les permitan alcanzar su objetivo, claramente asumiendo los riesgos que esto pueda implicar.

Retornos desde México a países de origen

El 16 de octubre de 2019, a través de un comunicado de la SEGOB, se informó que un grupo de 311 personas originarias de la India fueron retornadas a Nueva Delhi a través del aeropuerto internacional de Toluca (Secretaría de Gobernación, 16 de octubre de 2019). Con este hecho el INM marcó un precedente, al promover el primer vuelo de retorno de un grupo significativo de personas de origen extracontinental. En consonancia, las estadísticas de la UPM registran que, aparte de estas, 11 más de procedencia asiática fueron retornadas a sus países. En el caso de migrantes africanos, solo seis fueron retornados y, de estos, cinco desde Chiapas. Al analizar estos datos, a pesar de las medidas establecidas por el INM, el número de retornados a los países de origen no corresponde con el número de personas detenidas por el INM, por lo que no hay certeza de lo que ha pasado con quienes llegaron a Tapachula y se quedaron a la espera del salvoconducto: ¿solicitaron la condición de refugiado?,³⁹ ¿se encuentran en situación irregular?, ¿lograron transitar por México a pesar de las adversidades?

³⁹ Si bien al terminar este libro la COMAR aún no presentaba su informe desagregado de las solicitudes de asilo realizadas en 2019, Fabiola Martínez, de *La Jornada*, indica que, de enero a septiembre de 2019, 68 personas de Asia y 335 de África solicitaron asilo en México (Martínez, 2019).

Movilidades extracontinentales. Personas de origen...

Las respuestas a estas interrogantes quizá se conozcan en el futuro; no obstante, lo que puede afirmarse es que Tapachula se ha convertido en un hogar para individuos no solo de origen extracontinental, sino también de otras nacionalidades, como es el caso de las personas caribeñas haitianas y cubanas que también se quedaron en el limbo al no poder seguir su camino hacia el norte como anteriormente hacían.



STATE OF ERITREA

Legal tender of Eritrea

AB9791167



AB9791167

ONE NAKFA



Handwritten notes: 2009, 14-11-2010, 2010, 24.5.2015

Handwritten notes: ERMAN, WE ARE NICE, WE ARE NICE, WE ARE NICE

Reflexiones finales

La llegada de personas de origen extracontinental a la frontera sur de México no es un fenómeno nuevo, lo novedoso es la magnitud y la diversificación de nacionalidades de ambos continentes. Los flujos migratorios se han intensificado de tal manera que en la actualidad es más visible la presencia de personas africanas y asiáticas en Tapachula. Los antecedentes estadísticos y el trabajo de campo realizado dan cuenta de esta afirmación. Se trata entonces de una vieja-nueva migración africana y asiática que tiende a incrementarse en número, de personas que tienen el proyecto migratorio inicial de llegar a Estados Unidos o a Canadá.

El poder de los medios y la dramática situación de miles de personas asentadas en el norte de México, particularmente en Tijuana, en espera de ser admitidos en territorio estadounidense, así como la situación de las personas establecidas de manera temporal en Tapachula en espera de que les otorguen algún documento para transitar de manera regular por territorio mexicano, han posibilitado a la sociedad mexicana tener un mayor conocimiento de estos/as “otros/as” que transitan por México, presas de la incertidumbre ante la decisión de los poderes de los Estados nacionales de asumir o no los mandatos del derecho internacional público.

Este drama doloroso y paradójico es definido por los medios de comunicación y las autoridades como un “problema difícil”, pero “controlable” en atención a políticas públicas y diálogos bilaterales, cuyo marco referencial formal lo constituyen la política y el derecho nacional e internacional, que sabemos es un marco en el que se sobreponen decisiones nacionales “legales” y de “excepción”, totalmente contrarias

a los principios básicos de los derechos humanos y de los derechos fundamentales (García, 2008).

Este diagnóstico y su solución desde lo instituido son opuestos a la complejidad del fenómeno migratorio internacional —en nuestro caso extracontinental—. Como señala García, en su extremo, “la migración irregular del Sur-Norte, por la crudeza de la violencia que le caracteriza, visibiliza el destrozamiento del mismo modelo de Estado y de Sociedad democrática de la sociedad moderna capitalista, y del sistema interestatal, para hacer de la política un trabajo *biopolítico* y de muerte” (2016:14). Por lo mismo, esta autora sostiene:

[...] es la migración y la movilidad de población Sur-Norte la cuestión más importante que los Estados del Norte tienen ante sí, no solo por el develamiento de *sus miserias* ante el desprecio por la vida y la dignidad humana, sino por el riesgo mismo de su autodestrucción fincado en el modelo “global de mercado neoliberal (García, 2015).

La migración del sur-sur global extracontinental, como la que se estudió en este texto, se tiñe con los mismos colores de los Estados del norte desarrollado, ya se trate de países que son parte de un largo corredor migratorio, ya de países específicos que son frontera con países del norte. En la investigación realizada, sin perder la complejidad por su naturaleza multicausal, se abordó solo una parcela de la realidad migratoria internacional, en un intento por aportar, desde su particularidad —el estudio de caso—, una lectura evidentemente de naturaleza relacional. No hay un final con conclusiones incuestionables, en tanto se han presentado realidades sociales fincadas por actores que viven en la contingencia, en lo incierto, y en un continuo ejercicio de sortear la precarización, la vulnerabilidad o el riesgo, como individuos y como colectivos. Aunque contemplé el estudio de personas de África y de Asia, fue evidente la centralidad que ocupaba la migración de tránsito africana en condiciones de irregularidad.

En este sentido, más que conclusiones, quedan muchas interrogantes y muchos problemas que desafían los sustentos mismos de las constituciones democráticas y del sistema interestatal fincado en las Naciones Unidas y su nodo democrático: el

derecho internacional público, que tienen el cometido de respetar y hacer respetar los derechos humanos de las personas.

Sin cuestionar la sobredimensión política de la migración africana, propia de los tiempos de seguridad nacional, me acerqué a estas personas que llegan como en una odisea a la frontera sur de México, e intenté, a través del diálogo directo cara a cara, conocer sus proyectos y experiencias migratorias. De pronto, pareció que la ciudad de Tapachula se había tornado en un punto de referencia espacial estratégico para alcanzar el fin último perseguido, llegar a Estados Unidos o a Canadá. Para la población local tapachulteca, más allá del extrañamiento y de actitudes racistas, la presencia de estas personas significó el cierre o la apertura de relaciones de diversa índole con los “otros”, cuya fisonomía corporal y su idioma diferían radicalmente de los suyos. Ocurría con las personas africanas, pero también de otros continentes y del mismo continente americano, indicador de que la frontera sur de México es ya un corredor mundial migratorio.

El hecho de que estas personas realicen una travesía tan larga y tortuosa hasta América se explica por factores endógenos y exógenos, que en un punto convergen para que las personas tomen la decisión de migrar a un continente lejano. La violencia generalizada, los conflictos étnicos o religiosos, las crisis económicas y los problemas familiares son los principales motivos de expulsión. En esta búsqueda de saber de los “otros”, resultó importante preguntarnos qué era lo que estaba haciendo posible estas migraciones en las que está de por medio la lejanía; la razón de peso pareció ser la decisión de los Estados europeos de cerrar sus fronteras y criminalizar la inmigración irregular, una migración solapada por los mismos países de Europa. Pero las razones más íntimas se refieren a imaginarios e idealizaciones del país al que aspiran llegar: Estados Unidos. La decisión de recorrer grandes distancias, desafiando a la vida misma, parece estar definida por ese imaginario, que es individual y colectivo. Indudablemente, el desarrollo tecnológico y comunicacional lo hace posible. No obstante, el vector que define esta nueva migración, que hace de la frontera sur de México y del territorio mexicano en dirección al norte un corredor migratorio “África/Asia-América-Latina-Caribe-Estados Unidos”, son las profundas transformaciones que experimenta la migración internacional en el siglo XXI, que transforman el carácter estratégico de México, su territorio y su frontera sur.

Las políticas migratorias y de seguridad preceden a la configuración de las estrategias geopolíticas de los países del norte, específicamente de Estados Unidos. No es de sorprender, que las personas de origen extracontinental tengan un conocimiento preciso sobre sus posibilidades legales para acceder al país soñado. Los originarios de África y Asia tenían hasta mediados del año 2019 la posibilidad de transitar libremente mediante un permiso de salida o salvoconducto, lo que les aseguraba un traslado más seguro y rápido hacia el norte del país, que era lo que principalmente buscaban. Ello, por supuesto, no los eximía de la violencia que les amenazaba durante toda la ruta. No obstante, sabían que las políticas migratorias de los países latinoamericanos o caribeños que recorrían les eran formalmente favorables. Brasil y Ecuador fueron los principales países de primer arribo y sus normativas migratorias no les restringían el ingreso irregular, a excepción de este último país en el caso de algunas nacionalidades.

El tránsito irregular por el continente americano era sin duda el trayecto en el que se definía el éxito o el fracaso del viaje. En este viaje experimentaban violaciones a sus derechos humanos, pero, mientras aseguraran la llegada al destino final, no importaba que la ruta fuera tardada, peligrosa y extensa. Destacó también el carácter estratégico de las redes. Aunque era un tema que las personas preferían no abordar, o aludían a él en términos muy generales, siempre estaba presente, sin quererlo a veces, y fue fundamental para comprender las experiencias migratorias. De manera general, estas personas al menos contaban con algún tipo de red migratoria que les permitía seguir el viaje, y cada red cumplía una función principal con base en lo que la persona necesitaba. Las redes más presentes en estas migraciones fueron las de amistad y familiares, que aportaban capital financiero para costear el viaje del migrante o información enfocada en recomendar los puntos estratégicos de llegada, así como avisaban en qué puntos existía mayor riesgo de ser víctima de algún delito. Estas redes no necesariamente tenían que encontrarse en el país de destino, sino que también se hallaban en el de origen y en los de tránsito. La importancia de las redes migratorias recaía en que eran parte de un mecanismo amplio que aseguraba la llegada al destino final, por lo que una misma persona podía apoyarse en más de una red migratoria a lo largo de su trayectoria.

También mencionaron las redes de tráfico. En los testimonios se hizo evidente la presencia de estas en diferentes puntos y momentos de la ruta migratoria, y cómo recurrieron a ellas en ocasiones desde antes de empezar el viaje para solicitarles documentos falsos o para que les trasladaran de forma irregular hacia el continente americano. Sin ánimo de generalizar, estos grupos delictivos lucraban de manera abusiva ante la necesidad de los viajeros. En el mejor de los casos, los traficantes cumplían con sus contratos y los dejaban en los lugares acordados, pero en la mayoría no cumplieron los tratos; algunos mencionaron que fueron abandonados a mitad de camino o que les llevaron con grupos delictivos que les quitaron sus pertenencias. Por ende, los peligros derivados de estas redes fueron una constante en los trayectos migratorios, donde el riesgo y la vulnerabilidad estuvieron siempre presentes. No obstante, mientras exista demanda, estos grupos seguirán funcionando. Afortunada o desafortunadamente, la presencia de las redes de tráfico forma parte del viaje para llegar al destino final, ya que no importan los caminos que haya que recorrer ni los peligros que deban enfrentarse, ni el dinero que haya que pagar, lo importante es llegar de una u otra manera a Tapachula, la antesala del destino final.

La parte crucial del trabajo de campo consistió en establecer los puntos de reunión. Para ello, fue primordial entablar relaciones con las personas encargadas de los negocios, quienes en todo momento se mostraron accesibles. El hecho de contar con un conocimiento previo del tema me facilitó el trabajo en el terreno, porque me permitió obtener información relevante para entender la dinámica de estas personas en Tapachula, lo cual considero un resultado importante.

Quisiera destacar una situación contrastante en cuanto a las poblaciones centroamericanas y extracontinentales tanto en Tapachula como en los puntos de tránsito por México. Las personas centroamericanas han pasado a formar parte de la normalidad en la ciudad, cada vez están más presentes y no son ajenas a la cotidianidad, de manera que se han insertado en la vida y en los procesos de Tapachula. Sin embargo, resulta primordial destacar que el tránsito hacia Estados Unidos, hasta el año 2019, era más seguro para las personas de África y Asia que para los centroamericanos, porque el permiso de salida que la autoridad migratoria les facilitaba era un privilegio que no otorgaba a las personas centroamericanas. El contraste era muy notorio, porque mientras los originarios de África y Asia viajaban desde Tapachula hacia el

norte del país en avión o en autobuses con un permiso de salida sin que ninguna autoridad les cuestionara su estatus en México, los centroamericanos históricamente han tenido que recurrir a diversas estrategias en el tránsito para no ser detenidos por la autoridad o para movilizarse por puntos donde no se encuentren ubicados retenes migratorios. Esto responde de cierto modo a la cuestión de por qué el tren de carga llamado La Bestia sigue siendo uno de los medios más utilizados por los centroamericanos.

Esta investigación primaria permite, de alguna manera, valorar la necesidad de llevar a cabo investigaciones más profundas y de mayor alcance en tiempo y niveles. En la escala geopolítica, seguramente la coyuntura de las personas haitianas y africanas alarma al gobierno estadounidense, temporalmente sometido a seguir una política migratoria en atención al principio primado del derecho de asilo, aunque la continuidad de esta política no esté garantizada; en la escala que compete al gobierno mexicano, este se ha caracterizado por una política migratoria de contención hacia las personas de Centroamérica y de otros países de América Latina —situación que se ha hecho más notoria a partir de las caravanas de personas refugiadas y migrantes—, siempre en función de operar bajo las directrices del gobierno estadounidense. En la escala local, también son bien conocidos los límites y los alcances de las sociedades locales, donde en el fondo existe la posibilidad de establecer nuevas relaciones humanas.

Los retos a los que se han enfrentado las personas africanas y asiáticas en Tapachula son variados, entre los que cabe destacar la falta de empleo, la limitante del idioma o el no acceso a derechos fundamentales. Estos son solo algunos; no obstante, la ciudad y la sociedad local les han acogido, independientemente de algunas manifestaciones xenofóbicas y discriminatorias aisladas. Se instalaron en colonias estratégicas de acuerdo con dinámicas que se han ido instaurando a través del tiempo y que han obedecido a patrones impuestos por quienes ya pasaron o se quedaron, tal y como ocurrió con la 8va Avenida Norte del centro de la ciudad cuando se hicieron presentes los primeros grupos de personas de origen africano en Tapachula. Sin duda, las particularidades de las personas de cada nacionalidad son evidentes, la forma de comunicarse y de vestirse, la manera de comer y los alimentos que consumen, así como las actividades que realizan en diversos sectores de la ciudad; no obstante,

resulta interesantes la convergencia de estas personas, centroamericanas, caribeñas, asiáticas, africanas, mexicanas, en una ciudad en la que hasta hace apenas unos años se recibía principalmente a personas de origen centroamericano. En las ciencias sociales, especialmente en el sur global y en sus periferias como México, Chiapas y su frontera sur, está pendiente el estudio de un campo de realidad, las migraciones internacionales, y en estas las migraciones extracontinentales, que convoca a importantes desafíos analíticos, pues son fenómenos que cruzan o atraviesan diversas escalas espaciales, lo que complejiza sus aspectos geopolíticos, políticos, sociales y culturales. La apuesta, mientras no existan condiciones para formular propuestas radicales, es la exigencia de los derechos humanos de las personas refugiadas y migrantes de todo el mundo.



STATE OF ERITREA

Legal tender of Eritrea

AB9791167



AB9791167

ONE NAKFA



Handwritten notes: 2009, 14-11-2010, 2010, 24.5.2015

Handwritten notes: ERMAN, WE WAST, WE WAST, WE WAST

Referencias

- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) (2001). *Protección de los refugiados: guía sobre el derecho internacional de los refugiados*. Ginebra: ACNUR.
- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) (2018). “Respuesta ‘caravanas’ de refugiados y migrantes en centro américa”. En *Américas*, 1-15 de noviembre. Recuperado de: https://www.acnur.org/op/op_fs/5bf3380e4/respuesta-regional-a-las-caravanas-de-refugiados-y-migrantes-en-centroamerica.html
- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) (2019). *Tendencias globales desplazamiento forzado en 2018*. Ginebra: ACNUR.
- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) (s/f). “¿Qué es la apatridia?”. Recuperado de: <https://www.unhcr.org/ibe-long/es/que-es-la-apatridia/>
- Alvear Trenor, Beatriz (2008). *Los flujos migratorios actuales en África Subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra africana*. Documento de Trabajo, núm. 50. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Andrade, Larry (2002). “Construcción social e individual de significados: aportes para su comprensión”. En *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 1, enero-abril, pp. 199-230.
- Ángeles Cruz, Hugo (2010). “Las migraciones internacionales en la frontera sur de México”. En Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coords.), *Migraciones internacionales*. México: El Colegio de México, pp. 437-479.
- Ángeles Cruz, Hugo y Martha Luz Rojas Wiesner (2003). “La frontera de Chiapas con Guatemala como región de destino de migrantes internacionales”. En *Ecofronteras*, núm. 19, pp. 15-17.

- Animal Político* (12 de octubre de 2019). “Caravana de 2 mil migrantes africanos y centroamericanos avanza de Chiapas a CDMX”. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2019/10/caravana-2-mil-migrantes-africanos-centroamericanos-cdmx/>
- Arango, Joaquín (2003). “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. En *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre, pp. 4-20.
- Arriagada, Irma (2003). “Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto”. En *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 557-584.
- Azuara, Araceli (2010). “Panorama general de la migración extracontinental en las Américas”. En Comisión Especial en Asuntos Migratorios de la Organización de los Estados Americanos (CEAM-OEA), *Migración extracontinental en América Latina: algunas tendencias y consideraciones de protección internacional*. San José, Costa Rica: ACNUR, pp. 3-9.
- Bachelard, Gastón (2000). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- BBC (13 de enero de 2017). “Qué significa que Obama haya terminado con la política de ‘pies secos, pies mojados’ que amparaba a los cubanos que llegaban a Estados Unidos”. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38604690>
- Blog de Banderas (12 de agosto de 2012). “Limitaciones internacionales al uso de los pasaportes y otras curiosidades”. Recuperado de: www.blogdebanderas.com/2012/08/12/limitaciones-internacionales-al-uso-de-los-pasaportes-y-otras-curiosidades/
- Casillas Ramírez, Rodolfo (2008). “Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades”. En *Migración y Desarrollo*, núm. 10, pp. 157-174.
- Casillas Ramírez, Rodolfo (2011). “Redes visibles e invisibles en el tráfico y la trata de personas en Chiapas”. En Natalia Armijo Canto (ed.), *Migración y seguridad. Nuevo desafío en México*. México: Colectivo de Análisis para la Seguridad y Democracia, pp. 53-71.

- Castillo, Manuel Ángel (2002). "Introducción". En Edith Kauffer (ed.), *Identidad, migraciones y género en la frontera sur de México*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur, pp. 187-192.
- Castles, Stephen (2000). "Migración internacional a comienzos del siglo XX: tendencias y problemas mundiales". En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 52, núm. 3, septiembre, pp. 17-32.
- Castles, Stephen (2003). "La política internacional de la migración forzada". En *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre, pp. 1-28.
- Castles, Stephen (2010). "Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales". En *Migración y Desarrollo*, vol. 7, núm. 15, pp. 49-80.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Cámara de Diputados, Universidad Autónoma de Zacatecas, SEGOB, INM, Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrúa.
- CEAM-OEA (Comisión Especial en Asuntos Migratorios de la Organización de los Estados Americanos) (2010). *Migración extracontinental en América Latina: Algunas tendencias y consideraciones de protección internacional*. San José, Costa Rica: ACNUR.
- De Haas, Hein (2007). "The Myth of invasion: the inconvenient realities of African migration to Europe". En *Third World Quarterly*, vol. 29, núm. 7, pp. 1305-1322.
- Diario de Chiapas* (30 de mayo de 2016). "Vulnerable la frontera sur en salud por llegada de africanos intempestivamente". Recuperado de: www.diariodechiapas.com/landing/opinion/vulnerable-la-frontera-sur-en-salud-llegada-africanos-intempestivamente/
- Diario Oficial de la Federación* (8 de noviembre de 2012). "Lineamientos para trámites y procedimientos migratorios". Recuperado de: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5276967&fecha=08/11/2012
- Díaz, Gustavo y Gracia Abad (2008). "Migración y seguridad en España: la seguridad humana y el control de fronteras. El caso de Frontex". En *UNISCI Discussion Papers*, núm. 17, mayo, pp. 135-150.
- Domingo, Concha y Rafael Viruela (2001). "Cadenas y redes en el proceso migratorio español". En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*,

- núm. 94(8), 1 de agosto. Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-8.htm>
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003). *Clandestinos: migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa.
- El Día* (28 de febrero de 2013). “Deportan a 53 africanos y capturan a nexos de red de tráfico de migrantes”. Recuperado de: https://www.eldia.com.bo/index.php?cat=389&pla=3&id_articulo=111459
- El Orbe* (28 de mayo de 2016). “Frontera sur vulnerable a enfermedades; preocupante arribo de africanos a Tapachula”. Recuperado de: www.elorbe.com/portada/2016/05/28/frontera-sur-vulnerable-a-enfermedades-preocupante-arribo-de-africanos-a-tapachula.html
- El País* (30 de mayo de 2016). “Migrantes, un río revuelto en Centroamérica”. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/05/30/america/1464643541_776672.html
- FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) (2011). *Diagnóstico sobre la situación actual, tendencias y necesidades de protección y asistencia de las personas migrantes y refugiadas extracontinentales en México y América Central*. San José, Costa Rica: FLACSO, OIM, ACNUR.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson Educación.
- García Aguilar, María del Carmen (2011). “Violencia y ética. A propósito de la inmigración irregular y los derechos humanos en la frontera sur de México”. En Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar (coords.), *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos. Lecturas desde el sur*. México: Promep, Porrúa, UNICACH, BUAP, pp. 79-126.
- García Aguilar, María del Carmen (2012). “Las migraciones internacionales en tiempos de enemigos. Repensar su estatuto teórico”. Ponencia presentada en el Coloquio Anual de Investigación del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICAH), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 3-7 de diciembre, 2012.

- García Aguilar, María del Carmen (2015). “Los límites de los derechos humanos en la migración irregular de tránsito por México”, ponencia presentada en el Foro de Reflexión: Migraciones en Tránsito por México, FM4 Paso Libre, Red de documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, Universidad de Guadalajara, Guadalajara Jalisco, 26 de mayo, 2015.
- García Aguilar, María del Carmen (2016). “Pensamiento y realidad de la democracia liberal en tiempos de globalización neoliberal. A propósito de México y Centroamérica”. En María del Carmen García Aguilar, Jesús Solís Cruz y Pablo Uc (coords.), *Democracias posibles: crisis y resignificación. Sur de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez: ODEMCA, CESMECA-UNICACH.
- García Aguilar, María del Carmen y Daniel Villafuerte Solís (2014). *Migración, derechos humanos y desarrollo. Aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*. México: UNICACH, Juan Pablos Editor.
- Gualda Caballero, Estrella (2004). “Actitudes hacia las migraciones y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus lazos con la mayor o menor aceptación de la población extranjera”. En *REDES-Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 7, núm. 3, octubre-noviembre, s/n.
- Gurak, Douglas y Fe Caces (1998). “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”. En Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, Fundación Hogar del Empleado, pp. 75-110.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Heras, Antonio (2016). “Al límite, la atención a los extranjeros en BC”. En *La Jornada*, 9 de octubre. Recuperado de: www.jornada.unam.mx/2016/10/09/politica/003n1pol
- Hernández León, Rubén (2008). “Frontera sobre ruedas. Las camionetas y la industria de la migración”. En *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Nuevo León*, vol. X, núm. 26, enero-junio, pp. 31-40.

- Herrera Carassou, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.
- INAFED (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal), Gobierno del Estado de Chiapas (2005). “Enciclopedia de los municipios de México: Estado de Chiapas, Tapachula”. Recuperado de: web.archive.org/web/20110617055725/http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/chiapas/municipios/07089a.htm
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (s/f). Chiapas. Información por entidad. Población por municipios. Recuperado de: www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/default.aspx?tema=me&e=07
- Izquierdo Mota, José Manuel (2019). “El naufragio de un grupo de africanos en Chiapas revela una nueva ruta migratoria por el Pacífico”. En *El País*, 14 de octubre. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2019/10/12/actualidad/1570833110_016901.html
- Kabunda, Mbuyi (2006). “La inmigración africana, revisada”. En *Nova África*, núm. 18, pp. 19-39.
- Kabunda, Mbuyi (2008). “Inmigración y desarrollo: el caso africano”. En *Nova África*, núm. 23, pp. 7-24.
- Kabunda, Mbuyi e Iraxis Bello (2011). *África: las luces y sombras de un continente prometedor*. Madrid: Grupo de Estudios Africanos-Universidad Autónoma de Madrid, Biblioteca Africana-Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Kauffer, Edith (ed.) (2002). *Identidad, migraciones y género en la frontera sur de México*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur.
- Kritz, Mary M., Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (1992). *International Migration Systems: A Global Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- La Jornada* (22 de marzo de 2016). “Visita histórica. El embargo va a terminar”. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2016/03/22/politica/002n1pol>
- La Nación* (15 de noviembre de 2015) “Cubanos quedan varados en Costa Rica por cierre de frontera con Nicaragua”. Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-pais/politica/cubanos-quedan-varados-en-costa-rica-por-cierre-de-frontera-con-nicaragua/UHCOA5HG45GJPAWIZJ6J7MX54Q/story/>

- La Prensa* (8 de agosto de 2015). “Se disparan los africanos que cruzan América hacia Estados Unidos”. Recuperado de: <https://www.laprensa.hn/mundo/867007-410/se-disparan-los-africanos-que-cruzan-am%C3%A9rica-hacia-eua>
- Lisbona Guillén, Miguel (2014). *Allí donde lleguen las olas del mar. Pasado y presente de los chinos en Chiapas*. México: UNAM.
- Lizarazo, Nelsy (2016). “Ciudadanía Universal en Ecuador: la distancia entre el principio y la práctica”. En *Fostering Global Citizenship*, 31 de marzo. Recuperado de: <https://www.fostering-globalcitizenship.net/index.php/european-languages/spanish/422-ciudadania-universal-en-ecuador-la-distancia-entre-el-principio-y-la-practica>
- Maguid, A. (1993). “Migración e integración regional en el Cono Sur: Desafíos metodológicos y perspectivas futuras”. En Adela Pellegrino (comp.), *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*. Montevideo: Trilce.
- Martínez, Fabiola (2019). “Llegan a 60 mil las solicitudes de asilo, el doble de 2018”. En *La Jornada*, 25 de octubre. Recuperado de: <https://jornada.com.mx/2019/10/25/politica/018n1pol>
- Massey, Douglas Steven (1988). “Economic Development and International Migration in Comparative Perspective”. En *Population and Development Review*, núm. 14, pp. 383-413.
- Massey, Douglas Steven, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1998). “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte”. En Graciela Malgessini (ed.), *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria. Fundación Hogar del Empleado, D.L, pp. 189-264.
- Massey, Douglas Steven, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (2008). “Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación”. En *ReDCE*, núm. 10, julio-diciembre, pp. 435-478.
- Morales Bermúdez, Jesús (2005). “La frontera sur en su literatura. Notas para su estudio”. En Alain Basail Rodríguez (coord.), *Fronteras desbordadas*.

- Ensayos sobre la frontera sur de México*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Juan Pablo Editor, pp. 53-85.
- Mosqueira Pérez, Jorge Valentín (2014). *Política migratoria mexicana a inicios del siglo XXI y sus repercusiones en la migración de tránsito*. Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Murillo Gonzáles, Juan Carlos (2010). “Principios básicos y posibles respuestas programáticas”. En Comisión Especial en Asuntos Migratorios de la Organización de los Estados Americanos (CEAM-OEA), *Migración extracontinental en América Latina: Algunas tendencias y consideraciones de protección internacional*. San José, Costa Rica: ACNUR, pp. 19-23
- Notimérica (5 de agosto de 2016). “Costa Rica cierra sus fronteras a los migrantes irregulares”. Recuperado de: [www.notimerica.com/sociedad/noticia-cost-rica-impedira-entrada-migrantes-irregulares-pais-20160805124401.html](http://www.notimerica.com/sociedad/noticia-costa-rica-impedira-entrada-migrantes-irregulares-pais-20160805124401.html)
- Observatorio de Legislación y Política Migratoria (s/f). “Caravanas”. México: COLEF. Recuperado de: <https://observatoriocolef.org/caravanas/>
- Observatorio de Legislación y Política Migratoria (26 de abril de 2019). “Cronología caravanas centroamericanas 2019”. México: COLEF. Recuperado de: <https://observatoriocolef.org/infograficos/cronologia-caravanas-centroamericanas-2019/>
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2010). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*. Ginebra: OIM.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2011). *XI Conferencia Sudamericana sobre Migraciones. Migrantes extracontinentales en Sudamérica. Informe preliminar*. Brasilia: OIM.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2013). *Migrantes extracontinentales en América del Sur: estudio de casos*. Cuadernos Migratorios, núm. 5. Ginebra: OIM.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2016a). “La OIM contabiliza 3.771 muertes de migrantes en el Mediterráneo en 2015, y más de un millón de llegadas de migrantes por mar”. En *Noticias ONU*

Migración, 5 de enero. Recuperado de: <https://www.iom.int/es/news/la-oi-contabiliza-3771-muertes-de-migrantes-en-el-mediterraneo-en-2015-y-mas-de-un-millon-de>

- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2016b). “160.547 llegadas y 488 muertes de migrantes en el Mediterráneo en 2016 contabiliza OIM”, En *Noticias ONU Migración*, 22 de marzo. Recuperado de: <https://www.iom.int/es/news/160547-llegadas-y-488-muertes-de-migrantes-en-el-mediterraneo-en-2016-contabiliza-oi>
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2019). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018*. Ginebra: OIM.
- Pedone, Claudia (2002). “El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas”. En Francisco Javier García Castaño y Carolina Muriel López (eds.), *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, vol. II, pp. 1-23.
- Pellegrino, Adela y Juan José Calvo (1999). “Movilidad de la población en dos localidades de la frontera uruguaya”. Ponencia presentada en las V Jornadas de AEPA, Luján: AEPA.
- Pinyol i Jiménez, Gemma (2007). “Asia, un continente en movimiento”. En *Anuario Asia-Pacífico 2007*. Barcelona: Casa Asia, Fundación CIDOB y Real Instituto Elcano, pp. 383-393.
- Plazas, Carlos Iván (2010). “Conclusiones y recomendaciones”. En Comisión Especial en Asuntos Migratorios de la Organización de los Estados Americanos (CEAM-OEA), *Migración extracontinental en América Latina: Algunas tendencias y consideraciones de protección internacional*. San José, Costa Rica: ACNUR, p. 47.
- Portes, Alejandro (1999). “Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna”. En Jorge Carpio e Irene Novacovsky (comps.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Fondo de Cultura Económica, pp. 2-23.

- Portes, Alejandro (2004). “La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance medio”. En *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 3, julio-septiembre, pp. 1-37.
- Portes, Alejandro y József Böröcz (1998). “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”. En Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, Fundación Hogar del Empleado, pp. 43-74.
- Pradilla, Alberto (2019a). *Caravana. Cómo el éxodo centroamericano salió de la clandestinidad*. Madrid: Aguilar.
- Pradilla, Alberto (2019b). “‘Estamos atrapados’: migrantes africanos se rebelan contra el INM para obtener papeles de salida”. En *Animal Político*, 27 de agosto. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2019/08/migrantes-africanos-rebelan-inm-estacion-migratoria/>
- Prensa Libre* (16 de septiembre de 2016). “Caen 292 africanos en las últimas 48 horas”. Recuperado de: <https://www.prensalibre.com/guatemala/migrantes/policia-detiene-en-guatemala-a-111-migrantes-africanos/>
- Revilla, Marisa e Ignacio Suarez (2010). “Migración, crisis y conflictos en África subsahariana”. En Marisa Revilla e Ignacio Suarez (eds.), *Migración, crisis y conflictos en África subsahariana*. Documento de trabajo núm. 44. Madrid: Fundación Carolina, pp. 1-3.
- Rojas Wiesner, Martha Luz y Hugo Ángeles Cruz (2008). “Gendered migrations in the Americas: Mexico as country of origin, destination and transit”. En Nicola Piper (ed.), *New perspectives on gender and migration. Livelihood, rights and entitlements*. Nueva York: Routledge, pp. 189-245.
- Salles, Vania (2001). “El debate micro-macro. Dilemas y contextos”. En *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 10, núm. 18, pp. 115-151.
- Sassen, Saskia (1994). *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks, California: Pine Forge/Sage Press.
- Scott, Richard (2010). “Panorama general de la migración extracontinental en las Américas”. En Comisión Especial en Asuntos Migratorios de la Organización de los Estados Americanos (CEAM-OEA), *Migración*

- extracontinental en América Latina: algunas tendencias y consideraciones de protección internacional*. San José, Costa Rica: ACNUR, pp. 13-16.
- Secretaría de Gobernación (16 de octubre de 2019). “Instituto Nacional de Migración informa sobre retorno a la India de 311 ciudadanos de ese país”. Recuperado de: <https://www.gob.mx/segob/prensa/instituto-nacional-de-migracion-informa-sobre-retorno-a-la-india-de-311-ciudadanos-de-ese-pais-223678>
- Sinembargo.mx* (25 de diciembre de 2015). “Por mar, por tierra, con o sin papeles, miles de cubanos buscan llegar a EU... vía México”. Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/25-12-2015/1582592>
- Sinembargo.mx* (21 de junio de 2016) “Oleada de africanos y haitianos llega a Tijuana para solicitar asilo político en EU”. Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/21-06-2016/3057210>
- Sorolla Fernández, Ileana (2009). “África, un caso para la aproximación al estudio de la migración de profesionales”. En Onésimo Julián Moreira Seijos (coord.), *Migraciones internacionales en el mundo contemporáneo. Estudio de casos*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, SITESA Editores, pp. 185-244.
- Sprandel, Marcia Anita, Rosita Milesi, William Cesar de Andrade, Ana Paula da Cunha, Daniela Drummond y Helen Leal Melo Lima (2013). “Migración extracontinental en Brasil: el caso de los ciudadanos africanos y asiáticos”. En OIM, *Migrantes extracontinentales en América del Sur: estudio de casos*. Cuadernos Migratorios, núm. 5. Ginebra: OIM, pp. 115-148.
- Standing, Guy (1984). “Conceptualizing territorial mobility”. En R.E. Bilsborrow, A.S. Oberai y Guy Standing, *Migration surveys in low income countries: guidelines for survey and questionnaire design*. Londres: Croom Helm, pp. 31-59.
- Trigilia, Carlo (2003). “Introducción: retorno a las redes”. En Arnaldo Bagnasco *et al.*, *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-18.
- Trofelli, Federico (2016). “La mafia china opera desde Brasil y Bolivia para traer migrantes”. En *Tiempo Argentino Beta*, 4 de junio. Recuperado de: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/la-mafia-china-opera-desde-brasil-y-bolivia-para-traer-migrantes>

- UN DESA (Department of Economics and Social Affairs) (2013) “Composition of macro geographical (continental) regions, geographical sub-regions, and selected economic and other groupings”. United Nations Organization. Recuperado de: <http://millenniumindicators.un.org/unsd/methods/m49/m49regin.htm>
- UN DESA (Department of Economics and Social Affairs) (2019) “International Migrant Stock 2019”. Recuperado de: https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationStock2019_TenKeyFindings.pdf
- Voces Mesoamericanas (29 de agosto de 2019). “Comunicado. Asamblea de Migrantes Africanos y Africanas en Tapachula”. Recuperado de: <https://vocesmesoamericanas.org/noticias/comunicado-asamblea-de-migrantes-africanos-y-africanas-en-tapachula-29-de-agosto-2019/>
- Villafuerte Solís, Daniel *et al.* (1999). *Sistema de ciudades de Chiapas. Un enfoque socioeconómico y demográfico*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (2005). “Las fronteras de la frontera sur”. En Alain Basail (coord.), *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Juan Pablos Editor.
- Wihtol de Wenden, Catherine (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zamora, Mario (2010). “La experiencia de Costa Rica”. En Comisión Especial en Asuntos Migratorios de la Organización de los Estados Americanos (CEAM-OEA), *Migración extracontinental en América Latina: algunas tendencias y consideraciones de protección internacional*. San José, Costa Rica: ACNUR, pp. 29-31.

Sobre el autor

Jaime Horacio Cinta Cruz es licenciado en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y maestro en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Es miembro de la Red Latinoamericana del Derecho Internacional de las Personas Refugiadas. Sus temas de especialización son: migraciones en el sur de México, derecho internacional de los refugiados, antropología de las migraciones y migraciones africanas y asiáticas. Actualmente trabaja en la unidad de terreno en el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Tapachula, Chiapas. Las ideas aquí expresadas son responsabilidad del autor y no representan una postura u opinión del ACNUR.

Correo electrónico: jaimhcinta@hotmail.com

Sobre la Colección Thesis

Tras la investigación, la segunda tarea sustantiva del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas es la formación de docentes e investigadores en el campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Desde el año 2002, cuando inició el primer programa de posgrado en el CESMECA, hasta la actualidad, con los programas de maestría y doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas, se han titulado en este centro de estudios más de cincuenta maestros y doctores cuyos trabajos de tesis han tenido como objetivo fundamental ofrecer un aporte a la investigación social y humanística de México, particularmente de la región sureste, y de Centromérica.

La Colección Thesis surge como una muestra del interés que el CESMECA tiene en impulsar las carreras académicas de sus egresados y en ella se desea hacer un reconocimiento explícito a los maestros y doctores que se distinguieron por haber realizado un trabajo de calidad que ameritaba su publicación de acuerdo con la recomendación de los integrantes del jurado examinador.

Con esta colección se espera también difundir resultados de investigación que pueden ofrecer respuestas para contribuir a la solución de problemáticas sociales contemporáneas.

Movilidades extracontinentales. Personas de origen africano y asiático en tránsito por Tapachula Chiapas de Jaime Horacio Cinta Cruz, terminó de imprimirse en Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A. C. Av. Pedro Moreno #7, Barrio de Santa Lucía, 29250. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, en junio de 2020. Se tiraron 200 ejemplares

El autor nos conduce a lo que es el centro de su investigación: el ser y hacer de los migrantes asiáticos y africanos en la ciudad de Tapachula. Pone en juego sus capitales y presupuestos, en tensión recurrente con la cultura de la sociedad local receptora, y explica los sentidos de las acciones de unos y otros. Desde estas relaciones interactivas e intersubjetivas tensadas, y desde un marco relacional convivencial en clave de vida cotidiana, Jaime Cinta aporta una lectura comprensiva de los múltiples sentidos imaginarios que hacen posible un vivir social en la contingencia y la recurrente tensión que la define. El autor particulariza la historicidad de las migraciones internas y externas de África y Asia en el mundo, y llega a la inmigración y transmigración de ambas en América Latina y el Caribe, troncando con los países centroamericanos como puertas de entrada a la frontera sur de México, la cual se piensa como la última frontera para alcanzar el sueño americano.

María del Carmen García Aguilar



BANGLADESH
RASUNT

• রাসুন্ট

COCINA ECONOMICA